

# El Buscón



Jean Meyer

**LA OTRA CARA**  
**de la REVOLUCION**

**Poesía** *Mario del VALLE*  
*Gaspar AGUILERA*

**Abraham NUNCIO DOSSIER**  
**Annelene B. SIGG DOSSIER**  
**PAN OPTICUM**

Marcelino CEREIJIDO



**EL VERDUGO**

**LITERATURA DE LA**  
**RESISTENCIA** ELBIO RODRIGUEZ

**MAS ALLA <sup>D</sup>EL CORPORATIVISMO**

\*\*\*\*\* Philippe C. SCHMITTER \*\*\*\*\*

ARTE

GRAFICA  
ACTUAL

14

NUESTROS  
ANUNCIANTES

PAGS.  
176  
A  
LA 192

ACION ISSSTES COMUNICACION ISSSTE



---

Con las participaciones permanentes de:  
Susana Alexander, Emilio Carballido,  
Sergio Mondragón, Alejandro Pelayo,  
Fernando Lozano, Felipe Ehrenberg,  
Yasmín Alessandrini, Edgar Litz,  
Ethel Krauze y  
conducción de Sergio Silva

---

• **Cultura** • **Literatura** • **Danza**  
• **Poesía** • **Salud** • **Música** • **Teatro**

---





**Dirección:** Ilán Semo. **Dirección Editorial:** Francisco Valdés. **Jefe de Redacción:** Christopher Domínguez. **Redacción:** Mariángeles Comesaña, Daniela Grollova, Javier Guerrero, David Huerta, Héctor Manjarrez, Gilberto Meza, Enrique Montalvo, Juan Manuel Sandoval, Rafael Santiago, Verónica Vólkow. **Diseño y Portada:** Juan Berruecos. **Producción y Formación:** Abraham Zúñiga. **Consejo Editorial:** Juan Berruecos, Elvira Concheiro, Luciano Concheiro, Olac Fuentes, Jorge Medina, Angel Mercado, Carlos Payán, Gilberto Rincón Gallardo, Enrique Semo, Liberato Terán, Vlady. **Consejeros:** Gerardo Bracho, Sergio de la Peña, Katy Eibenschutz, Felipe Ehrenberg, Eduardo González, Elsa Gracida, Gilberto Guevara, Carlos Maya, Eduardo Montes, Abraham Nuncio, Francisco José Paoli, María Luisa Puga, José Luis Rhi Sausi, Victor Manuel Toledo.

Aparece Bimestralmente, Oficinas: Jojutla 37-2, Tlalpan, C.P. 14090 México, D.F. Teléfonos: 553-54-40, 655-83-78.

La Revista *El Buscón* es una publicación de Letrofilia, A.C. *El Buscón* es nombre registrado en la Dirección General del Derecho de Autor, mediante certificado No. 2565-83. Impreso en Siglo XXI, Bucareli 65-10, México, D.F. Tel. 592-54-23. Distribuido por DIFESA, Amado Paniagua No. 47, Col. Moctezuma, México, D.F. Tel. 784-66-96.

*El Buscón* tiene los derechos reservados sobre los materiales que publica, pero autoriza su reproducción parcial o total, siempre que se haga con fines no comerciales y previa notificación a la redacción de la revista. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y los no firmados de la redacción. Títulos y subtítulos a cargo de la redacción. No se devuelven originales.



# INDICE

|   |     |
|---|-----|
| La Revolución Colonizada<br><i>Jean Meyer</i>   | 7   |
| Teología del Dogmatismo<br><i>Leszek Kolakowski</i>   | 29  |
| Los Ritos del Obseso<br><i>Gaspar Aguilera</i>  | 43  |
| DOSIER  |     |
| PANOPTICUM  | 47  |
| Cuando Redoblan las Sotanas<br><i>Abraham Nuncio</i>  | 48  |
| Si te Dicen que Perdí   | 69  |
| <b>Cuando el Gobierno ya no Logra Gobernar-se...: Pablo Emilio Madero, 70/ Estos, por la Buena, no van Entregar el Poder: José Angel Conchello, 80/ Eramos un Partido, Ahora Aspiramos a Gobernar: Bernardo Bátiz, 90/ ...a Esto le llamamos "Empanización" del PRI: Abel Vicencio Tovar, 102/ Entrevistas por Annelene B. Sigg</b> |     |
| El Laberinto de las Sombras<br><i>Elbio Rodríguez</i>   | 110 |





El Verdugo  
*Marcelino Cerejido* 121

Nuestras Distancias Corren Parejas  
*Mario del Valle* 132

¿Continuamos en el Siglo del  
Corporativismo?  
(Segunda Parte)  
*Philippe C. Schmitter* 133

### TIEMPOS BIZARROS

Ingobernabilidad  
*Ilán Semo* 164

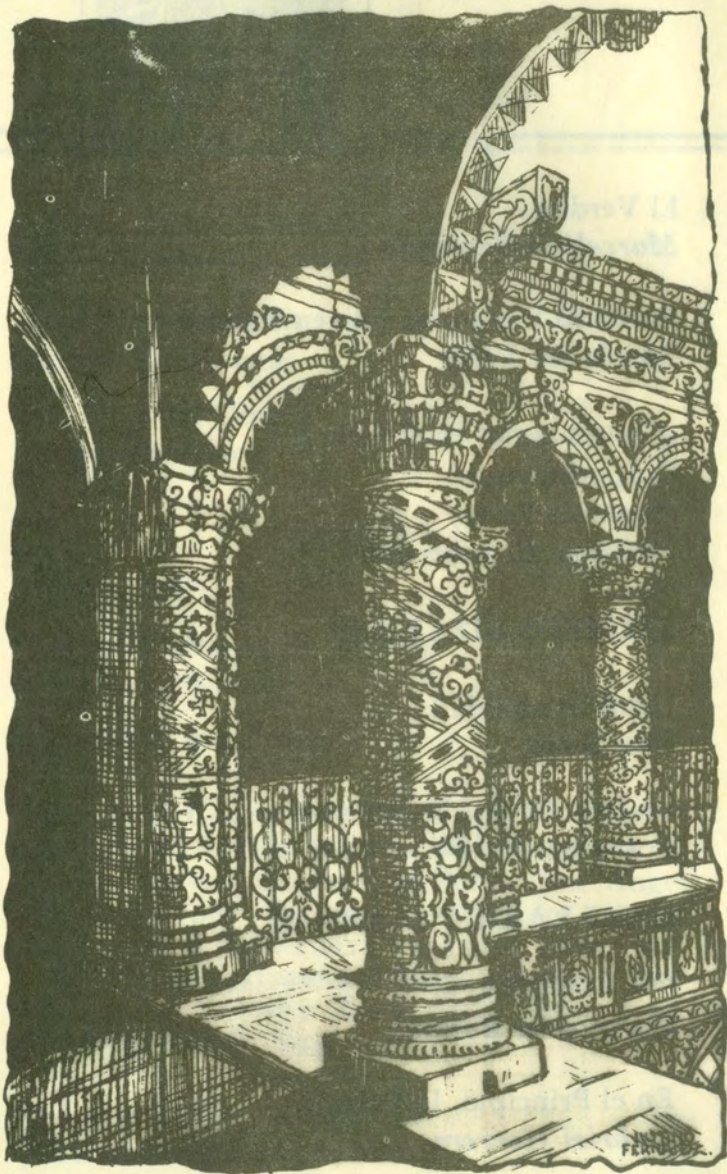
La Disputa por la Derecha  
*Francisco Valdés* 166

### HUELLA DE PALABRAS

Ives Bonnefoy  
*Marguerite Bonnet* 170/

En el Principio, la Palabra  
*Gabriel Herrera* 174

Dibujos de arquitectura de Justino Fernández



Claustro del convento de la Merced.



---

*NAYARIT*

---

*La  
Revolución  
Colonizada*

---

Jean MEYER

---

---

Extracto de la ponencia presentada en el encuentro "México al Filo del Siglo XXI",  
auspiciado por el CREA, la UNAM y la SEP.

---

---

**E**n 1900-1910 el progreso parecía a la vuelta de la esquina en la ciudad de Tepic. La nueva iluminación pública resplandecía desde 1906, se instalaban 24 líneas de teléfonos, agua potable, y drenaje, los parques recibían ampliación, las plazas lucían quioscos y bancas, los ricos levantaban mansiones de estilo europeo y los gustos de París estaban en boga entre las élites. Pero el progreso mismo venía subrayando las desigualdades sociales y económicas, ahondando la diferencia entre ciudades y campo, ricos y pobres. En el año de 1900, el índice de analfabetismo en la nación mexicana, entre quienes tenían 10 o más años de edad, era de 75%, y en el Territorio de Tepic de 73.4%.

Gran parte de la riqueza y el poder estaban en manos de unas cuantas familias de hacendados, banqueros, comerciantes e industriales; en Tepic eran unas cuantas familias, en realidad dos casas de negocios, la Casa Aguirre, principalmente, y la Casa Delius; alemana la segunda, española la primera. Siete familias y dos casas controlaban las 72 haciendas que cubrían 75% del territorio, las minas, las industrias y los negocios. Y la Casa Aguirre controlaba el 60% de toda esta riqueza y la seguiría controlando hasta 1934.



El progreso técnico que se dio entre 1870 y 1910 obedeció a un movimiento mundial, el de la llamada revolución industrial, que vendría a modernizar totalmente México hasta después de 1940. El régimen político porfirista no puede vanagloriarse de sus méritos que en justicia corresponden a la máquina de vapor, a la electricidad y a la ciencia en general. Tampoco tienen los hombres del porfiriato toda la culpa de los inconvenientes, a veces mayores, de dicho progreso. Frecuentemente el progreso no acerca a los hombres sino que los separa, levantando barreras muy altas, según se ve en la narración del viajero danés Lumholtz:

“Los muchos carros de bueyes que encontrábamos en el polvoroso camino, nos recordaban que íbamos acercándonos a la civilización, y por la tarde temprano llegamos a Tepic después de seis días y medio de viaje. Mis hombres, los mexicanos como los indios, habían estado muy preocupados por su entrada a la ciudad, porque hay en el Territorio una disposición que prohíbe aparecer en las calles sin pantalones. Esta ley, en vigor en uno o dos Estados de México, tiende a promover la cultura mejorando la apariencia de los nativos, alegándose que los calzones blancos que usan las clases trabajadoras y los indios civilizados no son bastante decentes. Afortunadamente el ilustrado Jefe Político del Territorio ha modificado la ley en favor de los indios, permitiéndoles andar con calzones. La figura de un indio con pantalones ajustados es verdaderamente cómica.

Entré, no obstante, sin que se me molestase, con mis huicholes de piernas desnudas y mis encalzonados mexicanos, pues la ley se aplica con todo buen sentido, dejándose oportunidad de comprarse pantalones, después de haber entrado en la ciudad, a los que por primera vez van a ella; pero; ¡ay de aquél que sigue presentándose en las calles sin la prescrita prenda! Prontamente lo arrestan y le imponen una multa superior al costo del atavío.

Lo cierto es que pueden comprarse pantalones muy baratos y aun alquilarse por un día, pues hay en Tepic quienes los ofrecen en alquiler a mexicanos y a huicholes. Uno de mis mestizos tomó un par de pantalones tan ajustados que le fue imposible sentarse todo el tiempo que estuvo en Tepic, pero como permaneció sólo un día, pudo pasarlo parado. Los arrieros que periódicamente visitan las ciudades llevan consigo por lo general el expresado requisito de civilización, que se ponen antes de entrar.

Mi opinión y la de otros extranjeros con quienes me encontré en México, es que los calzones blancos son en todos sentidos preferibles a los pantalones. Como acostumbran usar

los últimos muy estrechos, resultan en realidad menos decentes que aquéllos. Los calzones, en cambio, son más adecuados, más higiénicos para el clima tropical, más fáciles de conservar limpios y mucho más baratos para la gente pobre. No sería malo que las autoridades reconsideraran el punto."

## La Fiesta de las Balas.

En el Territorio de Tepic, como en toda la República, mucha gente joven estaba aburrida de la interminable presencia de Don Porfirio en el poder. Se le respetaba todavía, hasta se le quería, pero treinta y tantos años en la presidencia eran demasiados. Se le agradecía la paz, el orgullo nacional estaba contento, pero había impaciencia de participación política y conciencia de que las injusticias en las fábricas y en el campo exigían alguna novedad. La inconformidad nació en las ciudades entre 1909 y 1910 cuando se acercó la elección presidencial y cuando Don Porfirio volvió a presentar su candidatura. Los descontentos encontraron su líder en la persona de un hacendado norteño, culto y romántico, Francisco Madero, quien se lanzó al grito de "Sufragio Efectivo (o sea respeto al voto) No Reelección". Los obreros de Bellavista fueron los primeros en Tepic en sumarse a su partido antirreleccionista y mucha gente votó a favor de Madero. Pero Madero quedó preso y Don Porfirio salió otra vez de presidente.

Ante el asombro general, el 20 de noviembre de 1910, Madero llamó a los mexicanos a levantarse en armas y dio el ejemplo en el norte con unos pocos hombres.

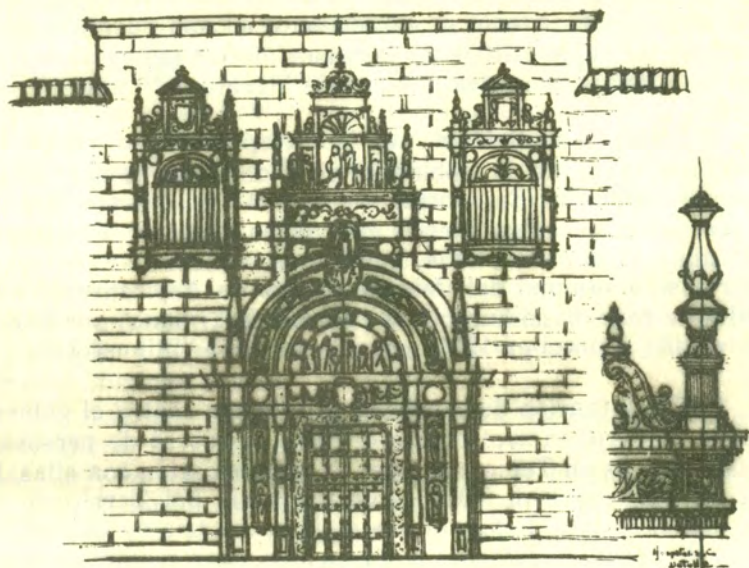
En el Territorio de Tepic, antes de que surgiera el maderismo, todas las esperanzas de renovación política se habían cifrado sobre la persona del general Bernardo Reyes, quien había tenido mucha influencia en Jalisco y Tepic a lo largo de su carrera militar y política. Cuando Reyes se retiró frente a Porfirio Díaz, la popularidad de Madero creció. Surgieron tres focos rebeldes en el Territorio, en el norte, en el sur y en la sierra. En el norte se trató de la región fronteriza con Sinaloa, desde Tuxpan, Acáponeta hasta El Rosario. Martín Espinosa, sinaloense, recibió en 1910 nombramiento maderista en Sinaloa y Durango y fue encargado de tomar Tepic. Con él anduvieron Rafael Buelna, joven abogado sinaloense y otros jóvenes abogados e ingenieros maderistas. De marzo a mayo de 1911 las actividades rebeldes se concentraron en la región de El Rosario.

El foco sureño, apoyado sobre el vecino Jalisco, se compone de la región de Compostela, Ahuacatlán, Ixtlán y Etzatlán, Jalisco.



El responsable de organizar la rebelión en la región fue Amado Aguirre. Este, al igual que los jefes sinaloenses, provenía de la clase media. Era ingeniero minero, superintendente del Amparo Mining Cia, hijo de una familia liberal y además de la segunda reserva reyista. Amado Aguirre, a diferencia de los sinaloenses, no encabezó la rebelión sino que, en febrero de 1911, armó al herrero Cleofas Mota y 20 hombres quienes trabajaban a sus órdenes, para que operaran en el Municipio de Etzatlán, región misma donde se localizaban los minerales de la Compañía y colindante con Territorio de Tepic. A otro empleado de la mina, Ramón Romero le encargó la comisión de que levantara los municipios de Ahuacatlán, Ixtlán y Compostela en Territorio de Tepic. Estos brotes rebeldes fueron de poca importancia, por ser Jalisco una zona más controlada y porque se dirigieron hacia un territorio escasamente poblado y difícil de ganar para la insurrección: la región de Bahía de Banderas.

Para tener éxito bastó con el ímpetu del grupo sinaloense. En mayo de 1911 las fuerzas rebeldes maderistas tenían rodeada la ciudad de Tepic. Sin embargo, vale la pena notar que los habitantes de Ixtlán se proclamaron levantados en armas y de hecho siguieron así, sin tener que pelear, hasta la caída



HOSPITAL DE S<sup>TA</sup>. CRUZ  
TIPO PATERECO TOLEDANO.  
1884. ENRIQUE DE ZEA.

de Don Porfirio. Sus vecinos de Ahuacatlán tuvieron menos suerte, porque cuando los quisieron imitar, sufrieron muchas bajas. Los dos pueblos que habían quedado enemistados desde el siglo pasado, se reconciliaron en la lucha maderista de 1911.

La tercera zona rebelde no obedeció el llamado maderista. Surgió después y se formó en la zona serrana, en donde se encuentran las viejas comunidades agrarias, los huicholes y los coras.

A fines de mayo de 1911 el general revolucionario Martín Espinosa llegó de Sinaloa con sus tropas y entró a Tepic, sin disparar un solo tiro, mientras el ejército porfirista se retiraba en orden. Fue una gran fiesta. Se volvió a votar: Madero quedó de presidente y Martín Espinosa de gobernador. En septiembre hubo huelga en la fábrica de Jauja. Las mujeres protestaron por 12 horas de trabajo consecutivo y 2 pesos 20 cts. de salario semanal. Pidieron \$2.50. En enero de 1912 llegó a Tepic el vicepresidente Pino Suárez a la inauguración del ferrocarril Sur Pacífico. Entonces los trabajadores de las fábricas y de varias haciendas, dirigidos por los hermanos Cataño, le pidieron su apoyo para conseguir aumentos de la Casa Aguirre. No consiguieron nada y días después declararon una nueva huelga, exigiendo la jornada de trabajo de 10 horas.

La toma de Tepic se realizó en forma pacífica, pero en pocos meses el Territorio se vio envuelto en una guerra, que la Cámara de Tepic calificó de "amenaza de los indios de la Sierra de Alicia, que invoca la memoria ingrata del Cabecilla Lozada".

El triunfo maderista no fue aceptado por todos los sectores tanto de la población civil de Tepic como de las fuerzas federales. En septiembre de 1911 el teniente Miguel Guerrero se encontraba en la guarnición de Tepic. Originario del mineral Minas Prietas, de Sonora, educado en Arizona, Hermosillo, alumno del Colegio Militar de Aspirantes (1909-1910), le rodeaba la aureola de "Héroe de Tijuana" por haber defendido la plaza en 1911 contra la invasión "filibustera".

Con la intención de continuar la rebelión contra el gobierno de Madero, en septiembre de 1911 se enteró de personas descontentas en Tepic y se puso en comunicación con ellas. El 11 de noviembre de 1911 la gendarmería del Territorio se proclamó reyista. Los informes de la secretaría de guerra hablan de aproximadamente 500 rebeldes, cuyo movimiento, informan, va progresando día con día. Por alguna razón el te-



niente Miguel Guerrero se sublevó hasta el 15 de marzo de 1912, llevándose la guardia de la prisión, los prisioneros, los haberes de la tropa y más de 10,000 cartuchos Mausser. Su intención era tomar la ciudad de Tepic y robar los bancos, pero no lo pudo realizar por la defensa que organizó el jefe político maderista Espinosa y las fuerzas federales presentes. Esto obligó a Guerrero a retirarse rumbo a Jalisco, población contigua a Tepic, y de allí encaminarse hacia Amatlán de Jara donde lo esperaban los insurrectos, Camilo Rentería con 40 hombres y Julio Vega con 80. Reunidos, los tres grupos sumaban alrededor de 300 hombres. En abril atacaron la estación Ruiz al norte de Tepic y para fines del mes su fuerza es tal que se proponen una operación militar de gran envergadura: la toma de Tepic. Fueron rechazados, pero costó mucha sangre. La rebelión se extendió dejando al gobierno bastante acosado. La fuerza del "reyismo" en Tepic aumentó con la rebelión de jefes serranos que, por su descontento de tipo agrario, se identificaron con el zapatismo. El jefe Camilo Rentería pertenecía a una familia tradicionalmente bronca e inconforme desde el siglo pasado. Instigó a la región de Amatlán de Jara, Huaynamota, San Pedro Lagunillas, como sus antepasados en tiempos de Manuel Lozada. Por eso las autoridades en Tepic pudieron escribir: "evocamos la memoria ingrata del cabecilla Lozada".

Cuando sobrevino el asesinato de Madero en febrero de 1913, la revolución carrancista va a encontrar un camino bastante despejado. Las rebeliones populares de Rentería y cabecillas zapatistas habían sido duramente reprimidas. Y por otro lado el ejército federal había manifestado serias fisuras internas y una patente debilidad bélica.

Una región que debió haber sido una barrera estratégica para cerrar el paso al ejército de Obregón se entregó sin combate. En mayo de 1914 las clases medias y altas son los principales soportes de los revolucionarios. "El Territorio de Tepic es en su mayoría simpatizadora de la revuelta y más entre las clases culta y semi-culta que entre el bajo pueblo", apunta el general Domingo Servín.

Por desgracia, tan pronto cayó Huerta, los revolucionarios se dividieron y ¡vámanos con Pancho Villa! y ¡viva el Primer Jefe Carranza! ¡viva mi Gral. Obregón! y el Territorio de Tepic se transformó en campo de batalla donde murieron miles de villistas y de carrancistas en 1915. Cada bando tomó y perdió varias veces la ciudad de Tepic. La población pacífica, que poco tenía que ver en la contienda, sufrió muchísimo con los saqueos, las matanzas indiscriminadas, la destrucción de las

cosechas y del ganado, que trajeron consigo hambre, enfermedad y muerte.

El resultado fue que en 1930 la población, después de sufrir una baja notable, apenas recobró su cifra de 1910. Eso da idea de lo duro de la prueba. En 1917, año de hambre y de la gripe española que hicieron tremenda matazón de inocentes, Tepic recibió la noticia que el Congreso Constituyente, reunido en Querétaro, había decidido transformar el Territorio de Tepic en Estado de Nayarit. El primer gobernador electo fue José Santos Godínez, quien duró muy poco ya que el Gral. Francisco Santiago lo obligó a tomar vacaciones.

## Una Cena de Negros.

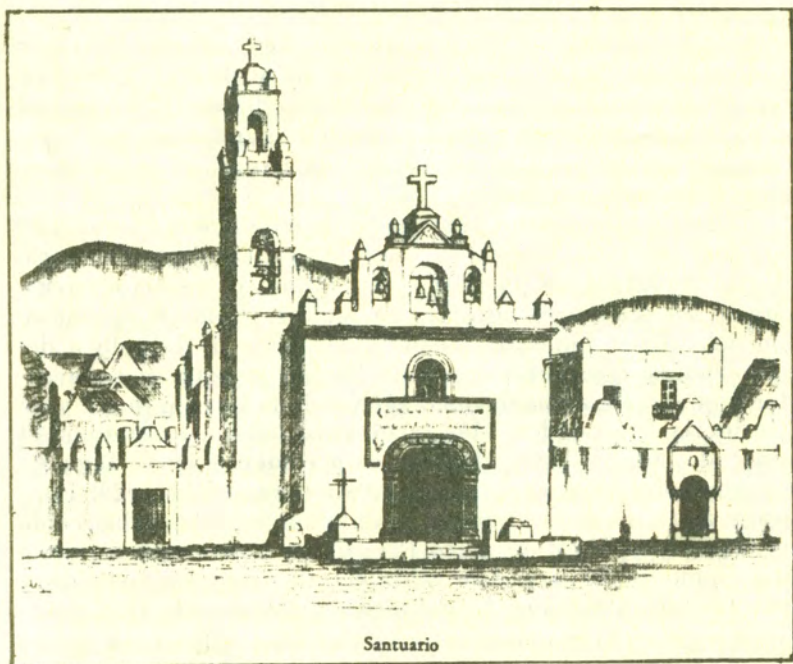
De 1918 a 1934 son 16 años, o sea 4 periodos de gobierno, ya que un gobernador duraba entonces 4 años. Así que de 1918 a 1934 deberíamos encontrar 4 gobernadores. En cambio, encontramos una larga lista de ¡32 gobernadores!

El primer gobernador, José Santos Godínez, vio en su periodo desfilar a 6 gobernadores, luego Pascual Villanueva contempló a ¡12!; José de la Peña a 6 y Luis Castillo Ledón a 8. Francisco Parra (1934-1937) fue el primer gobernador que pudo terminar su turno sin sufrir cuartelazo o desafuero, pero también tuvo que pasar por muchos tormentos políticos.

A veces los gobernadores duraban unas semanas, a veces unos pocos días. Los conflictos eran permanentes y muy violentos entre los gobernadores y los diputados; entre los gobernadores y el gobierno central, que tenía muchas posibilidades de intervenir a través de los diputados o de los generales en mando; entre las facciones que dividían a los políticos nayaristas. Y tanta división, tanta bronca, tanta violencia, le hacían el juego a la poderosa Casa Aguirre que intervenía también para hacer y deshacer diputados y gobernadores, según mejor le convenía. Esas divisiones tenían poco que ver con la verdadera política, es decir con las convicciones ideológicas y la defensa de la mayoría de los ciudadanos. Los políticos se dividían en rojos, verdes, azules o blancos y eran partidarios de fulano o zutano y las diferencias se arreglaban a balazos. Las elecciones se transformaban en batalla campal y los perdedores solían asaltar el palacio municipal o el palacio de gobierno. En esas condiciones se entiende la apatía y desconfianza de los ciudadanos.

En 1919 el general Santiago se dedicó a colgar y a fusilar gente, inocente o culpable, ¡sabrás Dios!; así murieron muchos





bandidos, ya que el bandolerismo volvió a brotar como consecuencia lógica de la guerra civil. Los mandó fusilar frente a catedral, en Tepic. Así murieron muchos agraristas. Así se empezaba a llamar la gente que tomó en serio las declaraciones del gobierno y sus leyes favorables a una división de las grandes haciendas y al reparto de tierras entre la inmensa mayoría de campesinos sin tierra.

En un frondoso fresno fueron ahorcados 9 trabajadores del campo. A este árbol trágico que se encontraba a 3 kilómetros de Tepic, sobre la carretera a Jalisco, la gente le puso el apodo de "árbol de navidad". Según el Gral. Santiago, los colgados eran bandidos, pero consta que se llevaba muy bien con los hacendados y que les hizo el favor de perseguir a los agraristas. Esa cacería duró hasta 1920, cuando un cuartelazo tumbó al presidente Carranza y con él al Gral. Santiago.

Subió a la presidencia el Gral. Obregón y a la gubernatura su candidato Pascual Villanueva, líder del partido Libertad quien agrupó a los hacendados con el apoyo de las casas Delius y Aguirre. Perdió contra él Juan Espinosa Bávara del

Partido Reformador y Obreros Unidos, apoyado por los pocos sindicatos del Estado. Los bayaristas no aceptaron y declararon gobernador a su candidato. El último día de 1922 tomaron el palacio de gobierno y hubo muerte de gendarmes y civiles. Obregón instaló a Villanueva; Espinosa Bávara se fue al Senado a preparar su venganza.

Durante el gobierno autoritario de Villanueva fueron asesinados, en 1922, Antonio R. Laureles y Prisciliano Góngora, el procurador de los pueblos y su auxiliar, o sea los encargados de las cuestiones agrarias en Nayarit. Como el responsable del crimen fue nada menos que el jefe de la policía del gobierno, se dijo que la responsabilidad la tenía el gobernador y que había actuado como agente de la Casa Aguirre y de los demás hacendados. Más tarde cayó asesinado también el diputado Adán Flores Moreno, ex-presidente de la Liga de Comunidades Agrarias que él había fundado en 1924. Pero esa muerte no se le atribuye a Villanueva quien había caído en febrero de 1925: el nuevo Presidente Calles apoyó contra él a Espinosa Bávara. Esa caída significó el caos absoluto y una violencia desatada. De febrero a diciembre de 1925 desfilaron ¡once gobernadores interinos! y los conflictos en donde intervinieron tanto México como Guadalajara llevaron a la intervención del ejército federal. Hubo unos pocos días en los cuales la capital del Estado se pasó a Ixtlán porque Tepic estaba ocupado por los soldados.

El caso de Nayarit es una muestra notable de los extremos a los que puede llegar la intromisión del centro y el caos que ello a veces origina. Los políticos de Nayarit cargaban con la culpa de haber simpatizado con el general Angel Flores, candidato a la presidencia contra Calles, y de pertenecer a la clientela política de Zuno el jalisciense como sus homólogos sureños de Colima. El centro derroca a Pascual Villanueva (que no era ningún santo, por cierto) pero los diputados nayaritas no lo permiten y en abril deponen al gobernador Miguel Díaz, dando con ello prueba de gran valor porque el jefe de las operaciones militares se habían declarado contra ellos. Alfredo E. Corona les encabeza para entronizar a Ismael Romero Gallardo, quien pronto se ve sitiado en el palacio por el ejército y la policía. Dirige la campaña callista el senador federal Espinosa Bávara. El general Matías Ramos asalta el 10 de abril el Congreso y los diputados huyen a Compostela; el 13, ordena Calles al ejército que abandone el estado el 19. El 15 los soldados deponen al gobernador. El 18, gobernador y diputados salen para Ixtlán del Río, la nueva capital. México



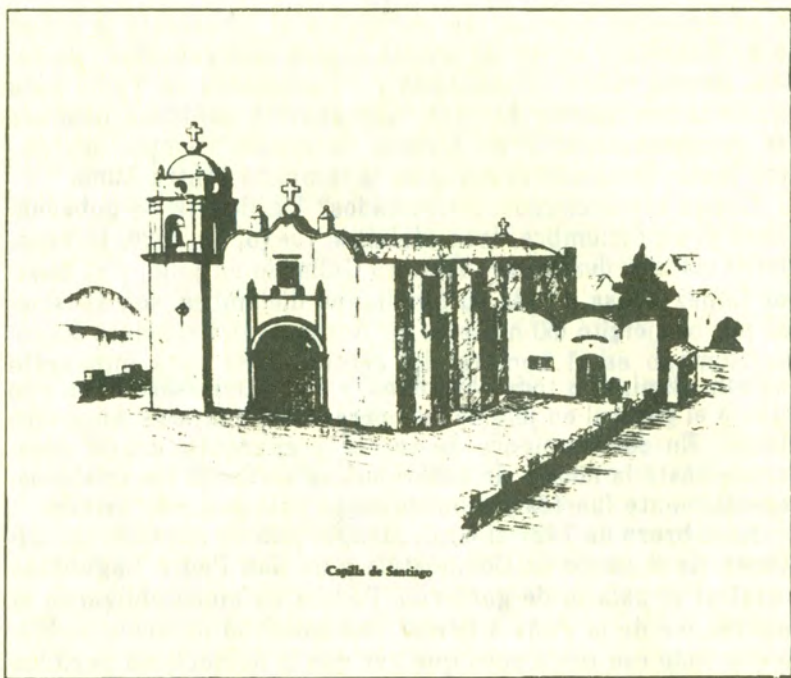
no se esperaba defensa tan porfiada y el 19 cancela la orden de evacuación y envía las tropas contra los "rebeldes" de Ixtlán. Ramos reúne un diputado y 12 suplentes en Tepic para anular la revocación de Díaz; Gobernación confirma después ese reconocimiento y en Colima, al mismo tiempo, ocurre otro tanto. Todo ello es parte de la campaña contra Zuno.

Luego viene el caos. ¿Resultados? Un desfile de gobernadores y, en diciembre, tres cámaras; luego, en 1926, la hecatombe política; desaparece Romero Gallardo en julio, y el senador López Sousa y toda su familia, en diciembre, son asesinados por el ejército (50 muertos en Acaponeta). Francisco Ramírez Romano es el hombre del centro, pero para imponerlo hay que eliminar a todos los otros, y son numerosos. Para ello trabaja el general en jefe de las operaciones militares Alejandro Mange. En ese ambiente de terror y anarquía, donde desaparece hasta la noción de autoridad, se levantan los cristeros, especialmente fuertes y numerosos en este pequeño estado.

En febrero de 1927 el Gral. Mange, jefe de operaciones militares, llevó gente de Compostela y de San Pedro Lagunillas a asaltar el palacio de gobierno. Pistola en mano obligaron al gobernador de la Peña a firmar una solicitud de licencia. Claro que todo eso tenía poco que ver con la democracia pero los tiempos no eran muy democráticos en el México de estos años. La gente empezó a recordar con nostalgia que de 1880 a 1911 no habían sido más de tres los jefes políticos...

## La Cristiada

Una vida política tan agitada y tan violenta malacostumbró a los dirigentes que, sin darse cuenta, se dejaron llevar por los fanáticos de todos colores a un conflicto muy duro entre el gobierno del Presidente Calles y los obispos católicos. En Nayarit, como en los otros estados, se clausuraron las escuelas católicas y el seminario, se redujo el número de sacerdotes registrados en las oficinas del gobierno. Los obispos contestaron a esta ley reglamentaria del artículo 130 de la Constitución con la suspensión del culto en las iglesias. La gente se disgustó mucho con el gobierno y muchos campesinos se levantaron en armas en Nayarit, como en unos quince estados del centro y del oeste de la República. A esa guerra se le llamó Cristiada y a los guerrilleros "cristeros" porque gritaban ¡viva Cristo Rey! Desde fines de 1926 comenzaron los motines en los pueblos y las rebeliones de campesinos, todas pequeñas y localizadas; ninguna amenazó seriamente al gobierno y Tepic nunca estuvo en peligro de caer en manos de los cristeros. Pero de 1927 en adelante, la cosa se puso



Capilla de Santiago

muy dura, se multiplicaron los levantamientos y la gente de muchas rancherías y pueblos salió a pelear contra el gobierno. Como en tiempos del maderismo, hubo tres focos revolucionarios: la región de Acaponeta y Escuinapa, ligada al sur de Sinaloa, a Zacatecas y Durango; la zona de Compostela - Ahuacatlán - Ixtlán, ligada al sur de Sinaloa, a Zacatecas y Durango; la zona de Compostela - Ahuacatlán - Ixtlán, ligada a Jalisco, y la sierra en la cual los huicholes cristeros ajustaron cuentas con sus enemigos de siempre.

La represión desatada a ciegas por el ejército contra todo el mundo atizó la hoguera. La guerrilla de "pique y huye" causó muchos problemas al ejército que no pudo acabar con los insurrectos. Los jefes cristeros más famosos fueron Pedro Martínez por el sur y Jalisco y Porfirio Mallorquin, "el Pillaco", por el norte entre Sinaloa y Nayarit. Asaltaban los trenes, las minas y las haciendas; cuando se encontraban con una tropa fuerte, no presentaban resistencia y se dispersaban. El gobierno controló siempre las ciudades y las vías de comunicación; los cristeros estaban en el campo y de noche por donde quiera. Hubo empate, nadie pudo acabar con el contrincante. Duró 3 largos años la Cristiada y quién sabe cuántos años más hubiera durado, si políticos y obispos no hubieran tenido la in-

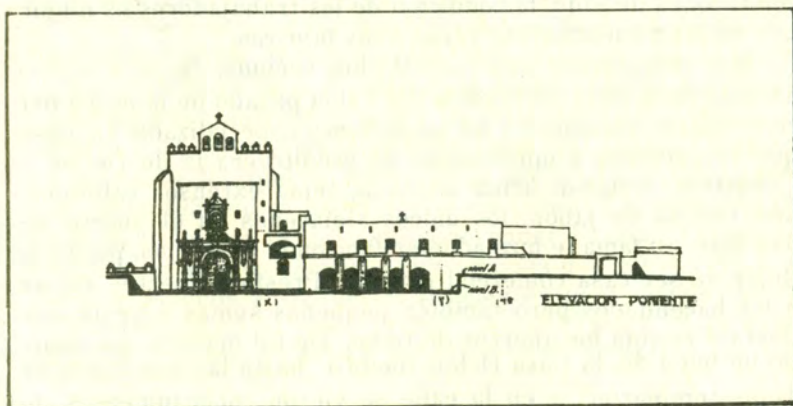


teligencia de hacerse concesiones mutuas, para llegar a unos arreglos en junio de 1929.

En Tepic como en todos los pueblos, como en toda la República hubo un repique de campanas en grande. ¡La paz había vuelto!, las iglesias fueron reabiertas, los cultos se reiniciaron otra vez. Entonces la gente pudo darse cuenta de un acontecimiento muy importante que con la guerra había pasado desapercibido: ahora el tren corría de Mazatlán a Guadalajara, pasando por Tepic, de un jalón. Eso era casi tan milagroso como el regreso de la paz. Muchos sufrimientos, muchas muertes habían restado importancia a la llegada del tren.

## Un Poco de Economía

La revolución entre 1910 y 1930 es sangre, es violencia, es zozobra. Cambian los hombres en el poder y cambian las costumbres políticas, pero los problemas de fondo, la situación económica con sus injusticias sociales, siguen siendo los mismos, a tal grado que se puede decir que hasta 1930, en Nayarit, la revolución significa un cambio político y nada más.



La situación material después de 20 años de revolución no había mejorado. Hasta puede que haya empeorado en ciertos sectores muy golpeados por las guerras civiles (1913-1920 y 1926-1929) como la minería, la ganadería, el cultivo de la caña de azúcar.

Las industrias dejaron de crecer por la incomunicación en la cual quedó el estado durante muchos años y por la desconfianza de los dueños. Los obreros, desde 1916, se venían organizando en sindicatos y se sentían apoyados por el artículo 123 de la Constitución, que definió las relaciones entre obreros y patrones.

Sin embargo los sindicatos eran pocos y poco poblados. Eso explica que no hayan podido mejorar mucho la situación de los trabajadores frente a las empresas poderosas. Leemos en 1927 que "en las fábricas de hiladores y tejidos el salario de los obreros es menor que el de los trabajadores del campo; pero en dichas fábricas les venden los principales artículos de primera necesidad a precios más baratos que en los mercados".

En los ingenios de Puga, La Escondida y El Molino, la situación era diferente: el grupo más numeroso, sobre todo en la zafra, es el de los trabajadores del campo; el segundo grupo está formado por los que trabajan en la maquinaria con que se elabora el azúcar y los empleados administrativos. Los trabajadores de los talleres ganan más que los del campo. El salario máximo de un obrero es de \$ 10.00 por una jornada de 8 a 10 horas y la mayoría de los obreros gana \$ 5.00. En cambio el jornal máximo para los trabajadores del campo es de \$5.00 y el jornal medio varía entre \$ 1.25 y \$ 1.50. Aún cuando no puede decirse que en todos los ingenios existen las mejores condiciones de vida, la condición de los trabajadores es mejor que en las haciendas, las minas y las fábricas.

Mal comunicado con los estados vecinos, Nayarit sufría además de la falta de crédito. No había pasado de la etapa del comerciante-banquero y no tenía banca especializada. La casa que se dedicaba a operaciones de crédito era la de Delius y Compañía. Antigua firma alemana, tenía extensos cafetales, una fábrica de jabón, los únicos almacenes en el puerto de San Blas. Su fama le hizo adoptar funciones bancarias, pero sin dejar de ser casa comercial privada. Prestaba fuertes sumas a los hacendados pero también pequeñas sumas a gente modesta y recibía los ahorros de todos. De tal manera que cuando un buen día la Casa Delius quebró "hasta las tortilleras de Tepic temblaron" y en la calle se vieron colas inmensas de gente que trataba de recuperar su dinero.

## El Latifundio en Nayarit

En Nayarit en 1930 la mayoría de la población trabaja en el campo. La riqueza del estado es fundamentalmente agrícola y como esa riqueza está en unas pocas manos, unas personas controlan la vida económica y el trabajo del estado. En 1926 hay 2,210 predios rústicos, de los cuales 31 son de más de 10,000 has. con 71.5% de la superficie (y 49% del valor). Los extranjeros controlan 52% de la superficie (36% del valor).

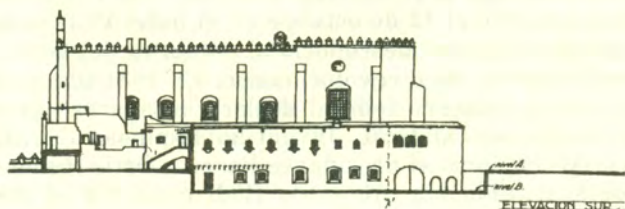


El símbolo de esta situación es la Casa Aguirre, de nacionalidad española, con sus enormes propiedades de cerca de un millón de hectáreas, 30 haciendas, ranchos ganaderos, ingenios e industrias. En Tepic posee múltiples fincas y predios, las fábricas textiles de Jauja y Bellavista, la planta eléctrica, la concesión de las aguas, el comercio del petróleo y de la gasolina, la madera... En Chilapa y varios ranchos pastan decenas de miles de vacas. Se dice que llega a comprometerse a vender hasta 10,000 novillos de un solo color. En sus buenas tierras produce también frutales, arroz, caña de azúcar y otros cereales.

Todo un poder en las manos de una sola familia ejerce una influencia tal que se dice que pone y quita gobernadores y generales. Es dueña de vidas y haciendas y entre la gente predomina la idea que si la Casa Aguirre desapareciera, los nayaritas morirían de hambre.

Hay otros latifundios, menos importantes, de tal manera que las propiedades de más de 500 hectáreas cubren 96% de las tierras agrícolas. 31 predios de más de 10,000 hectáreas controlan 1.300,000 hectáreas de un total de 1,800,000, o sea el 72%. Pertenecen a los Aguirre, Delius, Romano, Menchaca, Corcuera, Flores, Fernández del Valle, Maisterrena, etcétera.

El artículo 27 de la Constitución elaborada por los revolucionarios dio al Estado el poder de intervenir en el problema agrario y de repartir el latifundio. Cosa más fácil de redactar en forma de ley que de hacer en la práctica. De tal manera que hasta 1930 no se había hecho gran cosa. La represión del Gral. Santiago en 1919, la del gobernador Pascual Villanueva en 1922, los apoyos decisivos conseguidos por la Casa Aguirre durante muchos años fueron suficientes para conservar el latifundio. ¡Se dice que "prestó" 500,000 pesos a la causa constitucionalista en 1914 y ya!



Desde que se inició la reforma agraria hasta el año de 1926, la superficie afectada por dotaciones y restituciones de tierras para ejidos representó el 1.66% de la extensión total de Nayarit.

### ESTADO DE NAYARIT

| Años  | Municipios | Pueblos | Agricultores beneficiados | Predios afectados | No. de Haciendas concedidas |
|-------|------------|---------|---------------------------|-------------------|-----------------------------|
| 1918  | 1          | 1       | - o -                     | 1                 | 1,697                       |
| 1919  | 1          | 1       | 758                       | 3                 | 1,755                       |
| 1920  | 2          | 3       | 511                       | 5                 | 19,262                      |
| 1921  | 6          | 6       | 1,390                     | 14                | 16,577                      |
| 1924  | 1          | 1       | 103                       | 1                 | 1,409                       |
| 1925  | 3          | 4       | 939                       | 7                 | 4,242                       |
| Total |            | 16      | 3,701                     |                   | 44,942                      |

O sea bien poca cosa frente a 1,300,000 hectáreas de los 31 grandes latifundios. Tal reparto agrario no molestó a nadie, tampoco a los 4 sindicatos agraristas de Tepic de La Escondida, La Mora y Tuxpan con sus 700 afiliados.

### La Destrucción del Latifundio

El primer paso fue la unificación de los políticos en 1929 con la formación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), al cual se adhirieron los clubs y grupos nayaristas. "En Nayarit, Estado joven que estrenaba gobernadores cada mes y a veces cada semana, se hacía necesario unir a los políticos para acabar con los baños de sangre electorales". El PNR empezó a sustituir el disparo a mansalva por la protesta en forma, el asalto individualista por la disciplina de partido. Y eso le quitó al latifundio su fuerza principal que residía en la desunión de los gobernantes, en la lucha de facciones.

Sin embargo, la campaña política de 1929 fue difícil y hubo enfrentamiento el 12 de octubre en el hotel Palacio, en Tepic. El gobierno federal desconoció al gobierno del Gral. Esteban Baca Calderón, viejo revolucionario. En 1931 fue tal la represión que el gobierno federal declaró desaparecidos los poderes, designando al Gral. Juventino Espinosa. En 1932 tras una crisis nacional el presidente Pascual Ortiz Rubio renunció y fue sustituido por Abelardo Rodríguez. En el mismo año salió diputado Guillermo Flores Muñoz. Pertenecía a una bue-



na familia de Compostela y había manifestado su talento de líder político en el norte, en compañía de Abelardo Rodríguez. Valiente, atrevido, se benefició de la amistad del nuevo presidente para derrocar al gobernador en turno y lanzarse contra la Casa Aguirre. Logró lo que se creía imposible: afectar por primera vez, seriamente, haciendas de la Casa Aguirre. Lo más interesante fue que ese golpe decisivo se dio en 1933-1934, antes de que llegara a la presidencia de la república, Lázaro Cárdenas, quien pasó a la historia como el presidente agrarista, el hombre que repartió 18 millones de hectáreas.

Ahora senador, hombre fuerte de su estado, apoyado por el presidente, Guillermo Flores Muñoz movilizó la Liga Agraria, movilizó comisiones de agitación en todo el estado. Los trabajadores de las haciendas no se atrevían a pedir tierras, ni lo creían posible y tenían miedo. Flores Muñoz llevó gente de otras partes y para ello hizo "leva" de albañiles, músicos, mariachis, policías y gente desocupada, así cayó la finca campestre de los Fresnos. A San Cayetano se acarreó gente de Pantanal y el dueño se fue esperando que pasara la tormenta.

No pasó. "Flores Muñoz un día se tomó la facultad de disponer de los dineros destinados al pago federal de un subsidio al municipio de Huajicori por la producción minera. Con ese dinero se pagaron los salarios de 20 ingenieros jóvenes que vinieron en cruzada violenta al reparto masivo de las tierras".

En un sólo día se realizó la hazaña de la entrega provisional de la tierra de las haciendas en torno de Tepic: La Fortuna, Lamedo, La Escondida, Puga, Mora, San Cayetano y otras. "Como no había tiempo para medirlas, se decía a los campesinos solicitantes, desde esta piedra, hasta la punta de aquel cerro, luego al extremo de aquel monte, para rematar en círculo en aquella ceiba. Después vendrían los ingenieros oficiales a levantar sus informes".

Así, mediante la invasión, fueron cayendo una por una todas las haciendas de Nayarit. En el sur fueron Tetitlán, La Labor, Mojarras, Castilla, Las Varas, El Conde, etc. En el norte, Miramar, Cora, Navarrete, Quimichis y otras. La Casa Aguirre no se escapó y cientos de miles de hectáreas pasaron de unas cuantas manos a la de muchos campesinos. Los Delius se regresaron a Alemania, los Aguirre y otros españoles a España, con la excepción de los Menchaca.

En 1933 se contaba con 78 ejidos dotados y se estaban peleando otras 130 dotaciones. En 1934, 3,560 campesinos recibieron parcelas; en 1935 fueron otros 10,000 y en 1936, 1,700. Para 1939 se hablaba de Nayarit como el "Estado Ejido". Te-

nía entonces 233 ejidos con una población dotada de 40,000 campesinos y una superficie total de 730,000 hectáreas de las cuales 135,000 eran laborales.

Claro que la liquidación del latifundio no resolvió todos los problemas. Vista la reforma agraria a distancia de los años, vemos que si por un lado fue correcta la intención del reparto, por otro lado no se siguió la línea más apropiada. El tamaño exiguo de las parcelas ejidales, la falta de recursos económicos, la pobreza e ignorancia del peón transformado de un día para otro en agricultor independiente y responsable (pero sin los medios para serlo) fueron y siguen siendo las causas del estancamiento y de la miseria de muchos.

Los bancos oficiales han apoyado en sus cultivos a una minoría con tierras de primera calidad, abandonando a su suerte la inmensa mayoría de los ejidatarios con tierras más pobres.

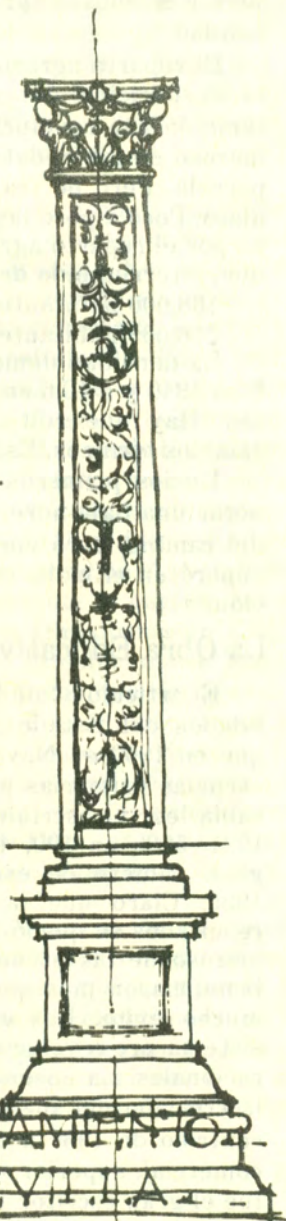
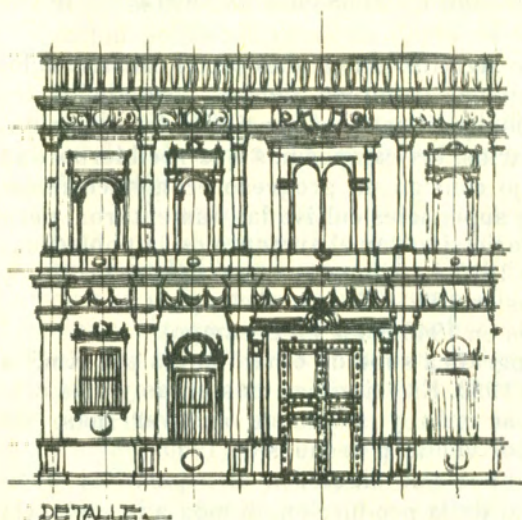
La destrucción de las haciendas fue un error económico, porque se perdió un valioso instrumento de producción, forjado a través de muchos años de trabajo. "Cuando repartimos la Laguna, en Tepic, que era una cuenca lechera de la Casa Aguirre, ésta fue destruida para dar paso a siembras del humilde maíz. Después pudimos advertir lo grande de este error. ¡Cuánta riqueza desperdiciada!"

## Los Resultados Económicos

Los verdaderos cambios ocurren en 1928 con la llegada del ferrocarril, después de 1933 con el reparto agrario, y después de 1945 con la construcción de carreteras por todos lados, lo que significa una verdadera revolución para la economía y para la vida cotidiana de los habitantes. Uno ya no se mueve a la velocidad del peatón o del caballo sino a la del tren o del camión. Todo cambiará después de 1945.

¿Cuál fue la relación entre el hombre y la tierra con el reparto agrario? En vísperas de la revolución de 1910 se trabajaban 115,000 hectáreas y en 1926 esta cifra se mantenía más o menos igual. Los agrónomos notaron entonces que había otras 270,000 hectáreas sin cultivo susceptibles de aprovecharse, de las cuales la mitad podían trabajarse sin necesidad de realizar ninguna obra costosa. ¿Por qué se desaprovechaba esa riqueza natural? Falta de vías de comunicación, falta de hombres (entre 1910 y 1930 la población no aumentó) y control del latifundio sobre estas inmensidades. Había una sola hacienda, la de los Sauces, en la que se cultivaba to-





CASA DEL AYUNTAMIENTO

SEVILLA

PLATERESCO RENACIMIENTO

DIEGO DE HAZO - MARTIN CAIÑA

1527-1543-1565

da la tierra de labor. En las demás fincas importantes permanecieron ociosas apreciables extensiones de tierras de buena calidad.

El reparto agrario significó un cambio social considerable, la desaparición del grupo poderoso de los hacendados (es también una revolución política) y la aparición del grupo numeroso de los ejidatarios, los campesinos que recibieron una parcela. Pero no trajo consigo un progreso económico inmediato. Poco a poco las superficies cultivadas aumentaron, pero no por el reparto agrario sino por el aumento de la población que, interrumpido de 1910 a 1930, se reanudó después:

168,000 habitantes en 1930 (65% en el campo)

216,000 habitantes en 1940 (65% en el campo).

La densidad demográfica sube de 6 habitantes por Km.<sup>2</sup> a 8 en 1940 y a 10.6 en 1950. Eso significa más bocas y más brazos. Hay que cultivar más y se puede cultivar más, sin cambios técnicos. Estos vendrán después de 1950.

En los primeros años que siguieron al reparto se pudo notar una baja normal de la producción, debida a la violencia del cambio, pero volvió rápidamente a su nivel anterior y lo superó en el maíz, cultivo vital para el sustento de la población.

## La Obra Educativa de la Revolución

El artículo 3º de la Constitución insistía en las responsabilidades del Estado en cuestión de enseñanza. Acuérdense que en 1900 en Nayarit no había más de 13,000 niños en las escuelas primarias públicas y que el 73% de la población no sabía leer ni escribir. Esa tasa cayó a 68% en 1910, 59% en 1921, 55% en 1930, 40% en 1950 y esa evolución se debe al gran número de escuelas primarias abiertas entre 1910 y 1950. Claro que la distancia entre las intenciones y los resultados se quedó como de aquí a la luna no obstante lo numeroso de las escuelas y de los maestros. Las ciudades se beneficiaron más que el campo y la educación rural no tuvo mucho éxito. Las escuelas secundarias heredaron el buen sistema pre-revolucionario, se abrieron prevocacionales y vocacionales. La enseñanza superior nació en Tepic en 1930 con la creación del Instituto del Estado de Nayarit. El Instituto controló de 1930 a 1962 la enseñanza secundaria, industrial, comercial, superior y las escuelas normales. Su primer rector fue el gran escritor jalisciense Agustín Yañez. De 1930 a 1938 el Instituto sufrió directamente las borrascas políticas porque cada cambio de gobernador provocaba cambio de rector. Así, cuando en 1931 México decidió la disolución de los poderes lo-



cales, hubo 4 rectores seguidos. La grave inestabilidad de las autoridades políticas afectó la obra educativa. Con la estabilización política (Francisco Parra es el primer gobernador en terminar su periodo 1934-1937), se estabilizó el Instituto. De 1938 a 1945 hubo un solo rector y se creó la escuela de enfermería; de 1946 a 1951, Roberto Villalobos fue rector y director de Educación. Así se preparó el nacimiento de la Universidad (1969).

En Nayarit, como en todo el país, la escuela sufrió también con los pleitos provocados por la "educación socialista", antes de 1940, en tiempos del Gral. Cárdenas. Fue interpretada por cada quien de acuerdo a sus intereses y con su posición y algunos la jalaban del lado de la enseñanza antirreligiosa. Eso hirió los sentimientos de los católicos y causó un sinnúmero de problemas, conflictos y violencias. Otra vez hubo brotes guerrilleros en el campo y los bandoleros se aprovecharon: "a río revuelto, ganancia de pescadores". Así como los políticos. Nació entonces y se desarrolló en el campo, un movimiento contra-revolucionario de inspiración católica, el sinarquismo. Tuvo mucha fuerza en esos años, 1937-1941, y decreció rápidamente después. Surgió un partido de oposición Acción Nacional (PAN) para contrarrestar pacíficamente al partido revolucionario. (El PNR fundado en 1929 se transforma en PRM y más tarde en el actual PRI, Partido Revolucionario Institucional). Pero tan pronto como los exaltados que declararon la guerra a Dios (eso decían ellos) fueron despedidos por el Gral. Cárdenas, se acabó la inquietud. Cárdenas declaró "no compete al gobierno promover campañas antirreligiosas". De allí en adelante, se toleró a los católicos y a los protestantes, se permitió a la gente que creyera "en Dios, los santos, los demonios y las ánimas, y asistiera a misas, rosarios y fiestas religiosas", como dice Luis González.

Con eso y con el reparto agrario, la oposición perdió mucha fuerza y el gobierno ganó estabilidad, tanto nacional como regionalmente. Con lo cual se puede decir que terminó la Revolución Mexicana. No pretendo sacar conclusiones de su capítulo nayarita, pues no tenía más intención que la de narrar cómo el choque entre la revolución nacional y los movimientos locales propició, a la buena y a la mala, la integración de Nayarit a la nación.



Aguafuertes de José M. González Casanova A.





**Teología**  
**del**  
**Dogmatismo**

- \* Recuento de los Enigmas de la Fe
- \* El Universo sin Dios, ¿Sitio Absurdo?
- \* Vuelta al Origen: Crítica a la Religión

---

Leszek  
**KOLAKOWSKI** \*

\*Extracto del libro *Religion*, Oxford University Press, New York, 1985.

---

**N**o existe una idea tras la cual no se pueda, si ese fuera nuestro deseo, encontrar otra más; tampoco hay motivación humana que no nos permita, esforzándonos, considerarla una engañosa manifestación de otra, supuestamente más profunda. Es el supremo mandato de antropólogos, psicólogos y metafísicos, que establece la distinción entre lo "trascendental", lo "genuino", lo "real", lo "oculto" y lo que es un simple disfraz, una forma mística o una interpretación distorsionada. Aquellos pensadores obsesionados con la visión de un orden monístico, que pretenden reducir todos nuestros patrones de conducta, todas nuestras ideas y reacciones a una sola motivación, son los que triunfan invariablemente. Por ejemplo, podríamos suponer que la confianza del hombre en sí mismo (la voluntad de poder, la tendencia a la perfección, etcétera) son motivaciones básicas que controlan todas las formas de conducta, incluidas las sexuales; o bien, podríamos interpretarlas en sentido opuesto y establecer, perentoriamente, que todas las ideas humanas, instituciones sociales y movimientos manifiestan, en última instancia, conflictos de intereses materiales; más aún, que deben contemplarse como componentes de un grandioso esfuerzo espiritual que busca la reconciliación final consigo mismo. Con



suficiente ingenio — y nadie negará que los grandes filósofos monistas, entre los que se cuentan aquellos disfrazados de antropólogos, psiquiatras, economistas o historiadores, lo poseían en abundancia —, cualquier intento por descubrir un principio que incluya todo, que todo lo ordene y lo explique, lleva a resultados irrefutables y, por lo tanto, verdaderos. Si partimos de la premisa de que la gente es más o menos inconsciente de sus propias motivaciones y del verdadero significado de sus actos, no hay hecho imaginario — y ya no se diga real — que pueda evitar que un testarudo monista tenga siempre la razón, sin importar cómo se defina el principio fundamental que evoca. Las reducciones de este tipo en la antropología general o la 'histosofía', siempre tienen éxito y convencen. Un hegeliano, un freudiano, un marxista o un adleriano estarán a salvo de refutaciones, siempre y cuando se confinen a un dogma y no intenten mediatizarlo o hacer concesiones al sentido común.

Lo anterior es aplicable a las vicisitudes de los mitos religiosos, los símbolos, los rituales y las creencias. Si consideramos su presencia en la vida individual y la colectiva, o cualquier ejemplo de la fantasía religiosa, o las formas de adoración puestas al servicio de toda clase de intereses humanos no sagrados, y si consideramos también su trayectoria histórica que corre paralelamente a las esferas seculares de la civilización, es relativamente fácil saltar de aquí a una teoría general y concebir un mecanismo de reducción en el que a todo el reino de la religión se le asegura la calidad de un instrumento para la satisfacción de necesidades relativamente legítimas — sociales o psicológicas, cognitivas o materiales. Y aún cuando semejantes saltos nunca logran justificarse lógicamente, una vez adoptados no sólo proporcionan al autor la satisfacción de poseer una comprensión teórica del 'fenómeno religioso', sino que son aplicados indiscriminadamente a cada situación, a cada acontecimiento.

No pretendo reflexionar sobre la enorme variedad de dispositivos teóricos disponibles en nuestros días: el tópico está más allá de los límites que le impuse a mi ensayo y las consideraciones monistas de la reducción antropológica no parecen estar tan de moda como antes. Sólo quiero mostrar que los esquemas teóricos reduccionistas, ya sea monistas o de cualquier otra índole, no representan una mejor posición epistemológica que los esfuerzos de los teólogos por hacer inteligibles los eventos seculares desde la óptica de las categorías religiosas.

## Diálogo de Mudos

¿Por qué habría de ser más plausible decir que el amor místico se deriva del mundano Eros a que éste último es un pálido reflejo del incommensurable amor divino, a partir del cual se concibió el universo? ¿Es Dios un hombre alienado o, más bien, el hombre es la autoalienación de Dios? ¿Es la figura del hijo de Dios una sublimación imaginaria de la relación terrena filial o más bien el paradigma de un arquetipo? Todo vuelve a la misma inquietud: ¿es el mundo que perseguimos la máxima realidad que la gente ha embellecido con un 'significado' inexistente —según diversos mecanismos psicológicos y sociales de autodefensa— evitando así mirar el mundo como es, sin adornos?

¿Es la realidad eterna un sueño fabricado por nuestro anhelo de seguridad? ¿O es que el mundo es una pantalla a través de la que percibimos un orden y un significado diferentes a aquéllos que nos proporciona la investigación racional? ¿Es que la sola búsqueda de la seguridad, lejos de ser una sublimación fantasmagórica del temor universal al sufrimiento, es el símbolo de nuestra participación en el orden eterno aportado por los sentidos; de nuestra condición de entes metafísicos, misma que casi podríamos olvidar, pero que no lo hacemos del todo? ¿Acaso un Dios fantasma vela nuestra visión de las cosas o, por el contrario, es el mundo el que distorsiona a Dios ante nuestros ojos?

Establezcamos nuevamente con otras palabras, no la respuesta, sino la condición de la pregunta. Esta no puede responderse sin un *petitio principii*, ya que cada uno de los dos enfoques opuestos del mundo tiene sus propias reglas de validez y unas se contraponen a las otras. Imposibilitados para convencerse recíprocamente, los seguidores de ambas nociones sólo pueden presionar al adversario para que sea lo más autoconsistente posible y que obtenga conclusiones a partir de sus propias premisas. Lo que siempre se puede admitir como regla común es la consistencia al menos dentro de ciertos límites.

El creyente nunca se cansa de argumentar que el mundo de los racionalistas no es un Cosmos, no tiene orden ni significado, no genera el bien ni el mal, no tiene finalidad ni ley. Debemos encarar un caos indiferente que nos produce un sentimiento de vacío que bien nos puede aniquilar; debemos aceptar que todos los temores y las esperanzas del hombre, todos sus gozos excelsos y sus terribles dolores, todos los tormentos creativos de los estudiosos, santos, técnicos y



artistas se desvanecerán para siempre sin dejar rastro, inmersos en el lascivo e interminable océano del azar.

Ateos verticales no han dejado de aceptar estas conclusiones; algunos de ellos como Hume, con melancólica resignación; otros, como Nietzsche, Sartre, Kafka y Camus, con el doloroso sentido del conflicto trágico que por siempre nos desgarrará en pedazos: el inmenso abismo que separa nuestra búsqueda del significado del mundo como es y como tiende a permanecer. Y sin embargo, la mayor parte de aquéllos que — a diferencia de los fundadores del ateísmo festivo y doméstico de la *Aufklärung*—, están siempre dispuestos a presenciar el gélido espectáculo de un mundo sin Dios, no se han despojado de la creencia de que algo podría salvarse del juego impersonal de los átomos. Ese 'algo' es la dignidad humana, la habilidad para encarar sin temor la propia libertad y adscribirle un significado por el solo acto de la voluntad y la conciencia de que se le asume, más que se le descubre en la naturaleza de la historia. Si Nietzsche estuvo influenciado por la ciencia de su época o simplemente utilizó lo que creía que eran sus ineludibles consecuencias para apoyar sus preferencias filosóficas, es intrascendente en este contexto; el hecho es que estaba convencido (lo que corrobora



enfáticamente Karl Schletz, especialista en el estudio del filósofo) de que la ciencia expropió a la humanidad y a la historia de un sentido preciso, de que Dios abandonó al universo para siempre y de que no se podría encontrar un sustituto para El.

Solamente la dignidad que nos permite aceptar esta verdad y desafiar el vacío del Ser a través de actitudes creativas es, según Nietzsche, la única forma de soportar la carga de una vida sin ilusiones. Le faltó explicar la procedencia de la dignidad; el por qué no se trata de otra desilusión o bien la forma en que podemos utilizarla de apoyo para no suicidarnos o enloquecer en la misma forma que él. El pensador alemán no dudó en aceptar el argumento de los grandes maestros cristianos: el universo abandonado por Dios es un sitio absurdo. Previsto que el adjetivo absurdo no se utilice absurdamente más allá del ámbito gramatical y que su etimología —surdus, sordo— se conserve, podríamos decir sin faltar a la verdad tautológica, que un mundo desprovisto de Dios es uno que no tiene Dios. Sin embargo, ésta es una pseudo tautología de las que la gente a veces descubre con la súbita sensación, aterradora o jubilosa, de una revelación: aquí es donde caben revelaciones como la de 'Dios es Dios' o *Cogito ergo sum*. Y si el universo es realmente mudo no importa en absoluto que se posea el don de la palabra: soy mudo y mi decir es mera ilusión, un juego que realizo conmigo mismo. Nada, *nihil*, *nothing*, es la última palabra o el último deseo de un Dios que se desvanece y del hombre que presencia y acepta esta partida. Así hablaron Job, David, Eclesiastes, Pascal, Dostoyevski, Kierkegaard y también Lucrecio, Schopenhauer, Nietzsche, Sartre, Camus, Celine y muchos otros.

Aquellas almas piadosas satisfechas en la bienaventura de su certeza heredada y a las que jamás inquietó la duda, no podrían encontrar fuente de alivio en el consistente reconocimiento del nihilismo. Estos últimos estarán de acuerdo en que el mundo no es la morada de la hilaridad, ya que no se hizo para la alegría de sus habitantes. Su imagen de la vida permite comprender tanto la condición humana como la motivación que lleva a la gente a la búsqueda del escape ilusorio hacia el reino de la justicia celestial.

El ateo puede utilizar la misma arma del creyente cuando arrincon a su opositor y lo fuerza a aceptar las consecuencias nihilistas de su axioma: quiere obligar al creyente a ser consistente. Este no solamente deberá admitir que no tiene argumentos lógicos en favor de su fe, sino que además le es





imposible explicar la esencia de su punto de vista del mundo en palabras racionales e inteligibles: no puede decir cómo y por qué creó el mundo sobre la premisa intrínseca de la perfección de Dios; de cómo la Divinidad es tanto el Ser Absoluto como la persona; cómo la gracia divina y las leyes ciegas de la naturaleza coexisten y conforman la prevaencia de la justicia; por qué la ley natural ocasiona tanto mal y sufrimiento sin ningún propósito aparente, etc. En pocas palabras tiene que admitir que su percepción del mundo se basa en la confianza inconfirmable en una persona cuya existencia, en el mejor de los casos, no puede probarse y en el peor, es contradictoria. Además, podría no negar desde su perspectiva que los hombres no son amos de su destino, que lo que deben hacer o no, fue decidido arbitrariamente por un Señor desconocido, cuyas órdenes no admiten apelación, por lo que deben aceptar la condición de esclavos y renunciar a su dignidad humana.

### La Revocación de la Fe

La firmeza de un creyente no debe sacudirse con estas aseveraciones. Está preparado para aceptar que su fe es un

acto de confianza y de la sensación de participación en el orden divino, no una hipótesis científica. No es muy distinto al racionalista que puede, dentro de su *Weltanschauung*, abarcar y explicar el hecho de la fe religiosa; a su vez, el creyente aprende a entender el racionalismo y el ateísmo según sus creencias. El racionalista argumentaría que sus reglas de legitimidad se fundan, en última instancia, en la utilidad del conocimiento, especialmente en su capacidad para predecir y controlar los fenómenos naturales. Todo lo que se sabe sobre la adoración religiosa es demostrable y no útil en este sentido y, consecuentemente, no es en sí conocimiento. Las reglas del racionalismo, una vez aceptadas, rinden los resultados cognoscitivos para las que fueron establecidas. Sin embargo, la percepción del mundo en términos de un orden guiado por la divinidad es igualmente consistente y proporciona al creyente una comprensión que el racionalista simplemente se niega a aceptar. La certeza del creyente no puede expresarse en un lenguaje que cumpla los requerimientos del discurso científico. El lenguaje de lo sagrado no es parte, ni extensión del lenguaje cotidiano, y sólo es comprensible en el seno de la vida sacra, en los actos de adoración. La validez de la experiencia religiosa puede o debe ser rechazada por un racionalista, ya que este concepto no cabe dentro del esquema conceptual que ha creado en su definición normativa del conocimiento; un creyente, en cambio, no tiene por qué preocuparse al respecto. En realidad, no es más que lo que muchos maestros religiosos argumentan constantemente. No pretenden haber descubierto la presencia de Dios en la misma forma en la que un cazador asegura que ahí estuvo un elefante porque dejó huellas, o que un astrónomo detecta un planeta desconocido basándose en las perturbaciones que sufren los que son visibles. Creen que un mundo iluminado por la fe es más comprensible que un mundo sin fe, o bien, que no es comprensible más que a la luz de aquella. De ninguna manera aceptan que la fe puede nacer de la sola observación sin prejuicios, si pudiera concebirse algo como éso. Pascal llegó más lejos que la mayoría, quizá, presentando el caso desde el punto de vista cristiano. Su exposición puede sintetizarse brevemente: existe un sentido en el que los dogmas básicos de la fe — Dios, la unidad de la mente y el cuerpo, el pecado original — son absurdos y, sin embargo, la imagen del mundo que los excluye es todavía más absurda.



El axioma prometeico, venerado a través del tiempo, que sostiene que la presencia de Dios sobre la raza humana es la negación de la dignidad humana, representa un juicio de valor que se encuentra tan lejos de ser obvio como su opuesto. Hegel subraya en su *Filosofía de la Historia*, que el hombre sólo puede respetarse a sí mismo en la medida en que está consciente de un ser más elevado: la autovaloración del ser humano implica una falta de autorespeto. Hegel no hace más que resumir la tradición cristiana. De hecho, siempre puede argumentarse que si el hombre, consciente de su presencia efímera en el universo, pretende ser el legislador supremo en los asuntos del bien y del mal, no cuenta con bases convincentes para respetarse a sí mismo o a cualquier otra cosa, y el solo concepto de dignidad, — cuando no es una postura caprichosa — sólo puede fundamentarse en la autoridad de una mente indestructible. A toda noción antropocéntrica del mundo puede anteponerse lo que los racionalistas piensan de la creencia religiosa: que semejante consideración no es más que una maquinación para compensar la deprimente y bien justificada sensación humana de fragilidad, incertidumbre y limitación. La dignidad humana no puede adquirir validez en el seno de un concepto naturalista del ser humano. La ausencia de Dios, sostenida y examinada en detalle, expresa la ruina del hombre, porque desbarata o roba la intención de todo aquello que considerábamos la esencia de lo humano: la búsqueda de la verdad, la distinción entre lo bueno y lo malo, la necesidad de dignidad, el llamado a crear algo que nos permita tolerar la indiferente destrucción del tiempo.

## Exégesis del Dogma

Una vez más, aun si el racionalista acepta el dilema: 'Dios o el vacío', insistiremos y con razón, que ésto no ofrece 'pruebas' que lo puedan hacer cambiar de lado. El creyente, por su parte, puede y debe aceptar, si es consistente, que el concepto "probar nuestra fe" es contradictorio. Sabe que el atractivo de la experiencia religiosa puede ser descartado por el racionalista y relegado a la región de los sueños. Lo mismo sucede con el concepto de revelación. En todas las religiones los dioses se han revelado y hablado al hombre de una forma u otra. Por ejemplo, un cuerpo específico, bien definido, de mensajes que se hacen pasar por la palabra de Dios, es característico de las religiones proféticas que

emergieron de los desiertos mediterráneos. El concepto de textos sagrados o de libros de inspiración divina y, consecuentemente, infalibles, parece ser menos estricto en las tradiciones budista e hindú, diferencia evidentemente vinculada al elevado grado de institucionalización de los credos cristiano, judaico e islámico. Mientras más fuerte la forma institucionalizada de adoración religiosa, mayor la necesidad de un estricto cuerpo canónico identificable de escrituras, para coleccionar dogmas indisputables e incuestionables, que requieren de una autoridad reconocida para interpretarlos. A este respecto, la diferencia entre el 'Este' y el 'Oeste' es sorprendente. Es obvio que la iglesia católica romana alcanzó el grado más elevado de institucionalización de la palabra divina. Y más aún: elaboró una forma definida para otorgarle continuidad, sin la que ninguna religión puede sobrevivir como entidad histórica. El solo concepto de Iglesia como comunidad carismática implica su función como la salvaguarda confiable de la verdad y de su intérprete; si contamos con un solo cuerpo de libros sacros que cada generación debe conocer, pero carecemos del continuo crecimiento de la tradición que se ha hecho válida porque la conserva la comunidad religiosa, entonces, o la Iglesia es inútil o no es más que un organismo secular que auxilia a los individuos con sus obligaciones y preocupaciones religiosas.

Este fue el argumento de muchos radicales de la Reforma; no estaban en contra de una sola Iglesia corrupta, sino de la idea de la Iglesia como tal; y lo mismo pensó su gran descendiente del siglo XIX, Soren Kierkegaard. Asumiendo que la religión se ocupa de la salvación, y de que solamente los individuos, no las sociedades, iglesias o tribus se salvan o condenan, podría parecer que todo el ámbito de la vida religiosa está confinado a la invisible y misteriosa comunicación entre la conciencia personal y Dios. La historia profana (o historia *tout court*, ya que la historia sacra, no es propiamente, un proceso acumulativo) no genera nada relevante para la causa de la salvación. Según la principal corriente de la cristiandad este enfoque es una falacia maniquea, pues se acerca a la afirmación de la naturaleza en sí misma. Incluida nuestra vida física, la existencia es asida por el mal irremisiblemente, lo que equivale a la negación del concepto de la Encarnación, a través de la cual Dios santificó el cuerpo; además sugiere que el solo acto de la creación fue maldad y no pudo haber sido desarrollado por Dios, sino sólo por su enemigo (los cataros creen en esta terrible doctrina).



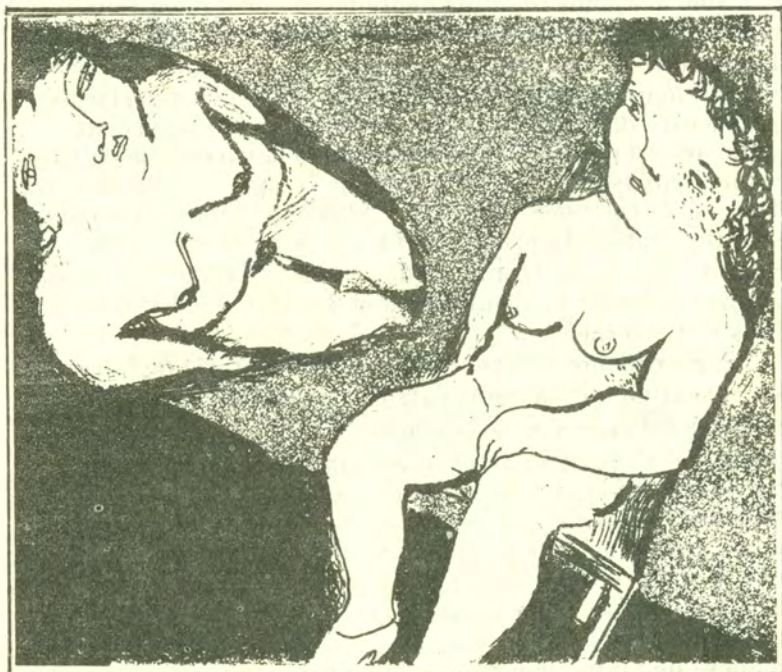
Las religiones bíblicas, excepción hecha de ciertos fenómenos periféricos, no separan la Naturaleza del Espíritu a lo largo de la línea de demarcación entre el Bien y el Mal; creían en lo bueno a pesar de lo relativo del mundo físico, de la historia profana y de la vida secular. Este concepto resultó reafirmado por el dogma cristiano de la Encarnación, de la resurrección del cuerpo y del alma como la forma del cuerpo. De esta manera estaban preparados para aceptar la Iglesia visible y carismática, que como organismo mundano es, simultáneamente, el guardián inequívoco y el vehículo de los dones divinos.

Debemos mencionar a la Iglesia en este contexto ya que es relevante para la percepción de la verdad en el seno de lo Sagrado, o mejor dicho, porque expresa, de la mejor manera, lo que ha sido la componente constante de las demandas de verdad de todas las religiones: el poder de la continuidad.

El nexo verdad-continuidad ha sido siempre, y no es sorprendente, blanco fácil de los ataques racionalistas. En términos de la crítica, equivale a decir que algo es verdad porque se le ha considerado así durante muchas generaciones o porque nuestros ancestros creían que lo era. Los reclamos de verdad de cuerpos religiosos institucionalizados han sido acusados repetidamente por su brutal lógica de círculo vicioso: debe creerse en el mundo revelado, porque la Iglesia dice que es verdad; y lo que la Iglesia dice que es verdad lo es, porque su autoridad se basa en la Revelación. Acaso este dilema está mejor ilustrado en el viejo chiste judío acerca de dos jasidim disputando la excelencia de sus respectivos tsadik. Cada viernes por la noche, dice uno, 'Dios habla con nuestro tsakid'. '¿Cómo lo sabes?', pregunta su interlocutor. 'El propio tsadik nos lo ha dicho', explica el relator. 'Podría estar mintiendo', replica el amigo. '¿Cómo te atreves a acusar de mentiroso a un hombre que habla con Dios cada viernes?'

Si concebimos a la continuidad como criterio de la verdad, en el sentido normal de la palabra, los reclamos de los cuerpos religiosos como portadores de la verdad resultan absurdos. Pero no lo parecen, en cambio, si tomamos en consideración la idea de la validez relativa al ámbito de lo Sagrado. Ya que, como he tratado de demostrarlo, la religión no es un conjunto de propuestas sino una forma de vida en la que la comprensión, la fe y el compromiso se conjungan en un solo acto (lo que viene a expresarse con ciertas dificultades en términos de 'doctrina'), y dado que la gente adopta esta manera de vivir como resultado de haber sido iniciada en la

adoración comunal, parece natural que la verdad religiosa deba preservarse y transmitirse en la continuidad de la experiencia colectiva. Y en la vida religiosa, haber conocido la verdad es jurar lealtad a una Ley que es tanto 'positiva' como 'natural', ya que en la mente absoluta no existe diferencia entre establecer el 'objetivo de la vida' para la gente y la técnica necesaria para lograrlo; la verdad y el bien son idénticos. La expresión "estar en la verdad" tiene sentido en el lenguaje religioso, ya que encontrar la verdad no es haber aprendido ciertos lineamientos teológicos, sino haber ingresado a la senda que lleva a la liberación final. El dicho de Jesús, de que la verdad nos hará libres, no significa que el dominio de habilidades técnicas nos llevará al resultado buscado; para él, así como para todos los grandes maestros religiosos, la gente se da cuenta de la naturaleza de su cautiverio durante el mismo acto de iluminación, que incluye las posibilidades de sacudírselo y la comprensión del destino divinamente ordenado del mundo. Decir que el Nirvana es la destrucción del ambicioso Buda, no nos proporciona la "definición" de una entidad metafísica, sino que evidencia el destino del hombre como 'es en realidad'.





No existe especulación filosófica que pueda con esta tarea. A pesar de las argumentaciones del trascendentalismo filosófico, sólo a través de la referencia a la mente eterna que todo lo sabe, es posible lograr la convergencia de los objetivos y del conocimiento. Independientemente de que el 'es' y el 'debería ser' en la vida secular van separados, sólo podrán ser 'mediados' — utilizando un término hegeliano —, a través de la participación en lo sagrado que revela, aunque de manera imperfecta, la sabiduría divina.

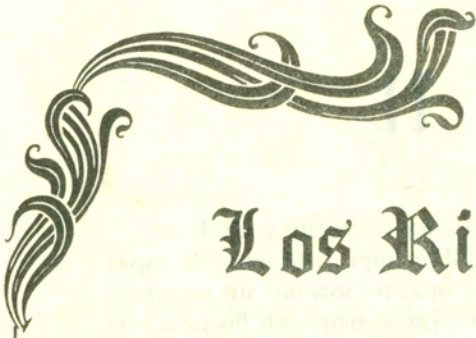
Para estar seguros, no es imposible consentir con ciertas 'aseveraciones' pertenecientes al aspecto doctrinal de la religión y aceptarlas como ciertas en el mismo sentido que lo hacemos con la información teórica basada en hechos. Aceptar en este caso no corresponde simplemente a lo que usualmente denominamos creencia religiosa. Estas 'declaraciones' caen en terreno cultivado, aunque carecen de significado como instrumentos de comunión con lo Sagrado. Nuestro cerebro almacena incontables fragmentos de conocimiento astillado, que no se encuentra relacionado con nada y no tiene propósito alguno ni valor en nuestra vida; y no hay una razón por la que algo de éste no tenga contenido teológico. Sería equivocado inferir de aquí que el conflicto entre la Razón y las certezas religiosas o, a una mayor escala, entre lo sagrado y lo profano, podría ser explicado desde mi punto de vista en función de errores lógicos, confusiones conceptuales e ideas equivocadas acerca de las líneas de demarcación entre el conocimiento y la fe. Semejante enfoque me parecería grotesco. El conflicto es cultural, no lógico y se encuentra enraizado en las persistentes e irreconciliables fuerzas inherentes a la naturaleza humana. Es más evidente en unas civilizaciones que en otras; difícilmente puede rastrearse en algunos periodos históricos e incluso no se encuentra en otros; y su intensidad parece depender parcialmente del ritmo de evolución al que se encuentra sujeta una sociedad.

Como quiera que sea, la investigación sociológica se encuentra más allá de mi horizonte actual. Mas bien he querido especular acerca de algo que ninguna civilización futura imaginable podrá evitar. Además de todas las necesidades que sean funcionalmente explicables a través de nuestra *conatus ad suum esse conservandum* (la aspiración hacia la supervivencia colectiva o individual), existen necesidades inexplicables a las que denominamos apropiadamente religiosas.

Traducción: Alejandro Díaz







# Los Ritos

del

# Obseso

1

**Q**ué vamos a hacer elva  
con este inoportuno y loco amor  
engendrado por vientos fríos pájaros oscuros por  
traiciones y sueños

lo llevaremos al zoológico que vea de cerca a sus hermanos  
lo llevaremos a la gran ciudad que se pierda en las calles  
lo llevaremos al bosque de la mano que lo asusten las  
sombras

lo haremos migajas para que coman las palomas de la plaza  
mayor

lo dejaremos en un puerto de montaña y mar  
y que se vaya de polizón al otro mundo

sí que se vaya  
para que nos deje amarnos en paz.

## II

cuántas cosas intercambian dos solitarios cuando se encuentran cómo se desnudan impúdicamente de ropas y costumbres (qué perfectos amantes son por un instante) todo va bien entre ellos porque desconocen las palabras: adiós nunca por siempre cómo les madura la soledad el corazón los ojos hablan de hijos laberintos anteriores amantes como si nada otros han sido felices desde su nacimiento y morirán con una sonrisa sucia y triste en los labios

## III

qué inmensa qué asquerosa alegría  
saber que nadie nos espera a media noche  
que somos menos que nada en los sueños de una muchacha  
de ojos profundos  
qué dicha tan triste  
estar seguros que nadie clama por nuestro regreso  
apresurado  
qué calor tan frío en ese cuarto aprendido de memoria  
qué plenitud tan dolorosa  
que nadie juegue con las letras de nuestro nombre como si fueran dados  
que nadie nos reserve un lado de su cama tibia y olorosa  
que nadie toque la guitarra del deseo al oír nuestros pasos nocturnos  
que nadie lleve encima —como otra ropa más— nuestras caricias





W

qué hermoso aparecer una mañana de enero en la nota roja  
con grandes titulares:

“se dió un tiro en la cabeza oyendo canciones de  
amor no dejó recados para nadie...”

salir del anonimato y aparecer como un fantasma a la hora  
del café matutino

que veas ensangrentada una cara de imbécil  
aún con los cabellos húmedos sin huellas en la piel afirmes:  
pobre tonto no supo esperar su turno  
qué hermoso que alguien pase silbando en la noche después  
de acariciar a su amante

y con la página necrológica con mi rostro deforme  
se proteja de la lluvia repitiendo entre dientes:  
la amo la amo la

b

era un amor oscuro sin heraldos  
que se labró a solas dando tumbos  
sin brillos  
sin juegos pirotécnicos  
se formó contra su propia suerte  
leyendo su futuro en manos de la muerte

eso que quiso ser un gran amor  
era una simple  
una implacable herida en otra herida

Gaspar AGUILERA

# DOSSIER



Manuel Gómez Morín



Una Paradoja Recorre a la Nación:  
la Democratización Conservadora



# *OPTICUM*

---

De la Cristiada Electoral  
a la Oposición Civil: Breve  
Historia de una Parábola

## *Cuando Redoblan las Sotanas*

Abraham NUNCIO

**E**l Partido Acción Nacional fue fundado en la sede del Banco de Londres y México. Varios de sus principales dirigentes eran, además, banqueros o estaban ligados de alguna manera a la actividad financiera. Manuel Gómez Morín, su ideólogo, artífice y dirigente fundador era justamente un banquero que aparecía en varios de los consejos de administración de las negociaciones bancarias del país representando los intereses del capital financiero. Por esta razón, el PAN sería considerado —*vox populi*— como un "partido de banqueros". Pero si los banqueros eran la referencia más próxima a la descalificación política, los católicos militantes que constituían el grueso de los fundadores de Acción Nacional no serían menos criticables desde las posiciones liberales o de izquierda.

La opinión común acerca al objeto y al mismo tiempo lo aleja de un análisis más detenido. Apenas abordado por algunos estudiosos, Acción Nacional ofrece interrogantes difíciles de desentrañar. En el seno de su propia militancia, propensa al silencio pragmático o a la apología petrificadora, no se ha producido, hasta la fecha, un autoanálisis que pudiera servir para conocer mejor su naturaleza e historia.



Por lo menos habrá que abandonar los estereotipos y proceder vía inmersión para explorar en lo que otros han elaborado y en lo que la propia crónica permite capturar.

Donald J. Mabry, a quien se debe el estudio más importante que hasta hoy se haya hecho sobre el PAN, ve en los orígenes de este partido una coalición de fuerzas unidas por el rechazo al régimen de Cárdenas y al carácter reformista que éste le había impuesto; unidas, igualmente, por el temor al socialismo y al cambio radical que pudiera el próximo presidente continuar estimulando.<sup>1</sup>

En esa coalición descubre Mabry tres corrientes fundamentales:

a) La corriente católica formada por individuos provenientes de las capas medias y altas de la población: "intelectuales y profesionales, estudiantes universitarios, y diversos propietarios y gerentes de grandes empresas motivados en parte por razones de carácter religioso y en parte por la sobrevivencia de los valores católicos que veían amenazados por un mundo crecientemente secular". En esta corriente se destaca el grupo de activistas católicos (la mayoría adscrita a la Acción Católica de la Juventud Mexicana y a la Unión Nacional de Estudiantes Católicos) que siguieron a Gómez Morín en la lucha contra el anticlericalismo de la época y contra la educación socialista.

b) La corriente laica que incorpora profesionales, exfuncionarios e intelectuales ligados a Gómez Morín a partir de su actuación como rector de la Universidad Autónoma de México, e inconformes con la política de los gobiernos posrevolucionarios.

c) La corriente de los dirigentes empresariales y financieros que buscan en el nuevo partido la defensa de sus intereses económicos y políticos amenazados, desde su óptica, por el régimen de Cárdenas.<sup>2</sup>

La participación de los católicos es la que más destaca Mabry congruente, en todo caso, con su tesis sobre el PAN al que considera la alternativa católica a la revolución mexicana. Antonio Delhumeau y otros autores proporcionan una versión analítica acerca de las corrientes que se agruparon en el PAN: a) la de aquellos que luchaban por la reimplantación de valores y principios, b) la de quienes se consideraron afectados por la política cardenista y c) la integrada por algunos

---

1. Ver Donald J. Mabry, *México's Acción Nacional, a catholic alternative to Revolution*, Syracuse University Press, Nueva York, 1973, P. 16.

2. *Ibid.*

políticos rechazados del sistema en la coyuntura del momento.<sup>3</sup>

Para Vicente Fuentes Díaz, el PAN no era sino una cobertura política instrumentada por los representantes del capital financiero: "La definición de Acción Nacional puede ser muy breve y sencilla: es el Club de Banqueros disfrazado de partido político".<sup>4</sup>

Entre Mabry, que hace ver al PAN como un desarrollo del catolicismo militante, y Fuentes Díaz, que lo reduce a instrumento de la cúpula financiera se sitúa un tercer punto de vista: el de William Robert Lux, que lo mira también como una alternativa, pero específicamente la de la clase media. Se refiere a la "revolución de la clase media" como el fenómeno contemporáneo al que Acción Nacional da cauce y dirección. Tomando como referencia las opiniones de algunos dirigentes panistas asume que en la fase formativa de este partido se hallaba un grupo de universitarios y servidores públicos (intelectuales de mediana edad, en palabras de Gómez Morín) preocupados por los problemas de México.<sup>5</sup>

Trabajos recientes han problematizado con una actitud más crítica la realidad que presenta al PAN. Uno de ellos es el de Jorge Javier Romero: *El Partido Acción Nacional en el sistema político mexicano*. Aquí, desecha el autor los argumentos unilaterales para explicarse el surgimiento y trayectoria del PAN. Caracterizado como una respuesta reaccionaria al cardenismo, o como un partido de banqueros cuyo objetivo sería contar con una "opción política permanente" frente a la emergencia de las masas y el desafío al capital que ella implica, o bien como "una formación católica" en la que habrían culminado los intentos de la Iglesia por recuperar el terreno perdido con la Reforma en el siglo pasado y luego con el movimiento revolucionario en el presente siglo es, según Romero, insuficiente. Propone profundizar el análisis del momento en el cual aparece Acción Nacional:

---

3. Jaime González Graf y Alicia Ramírez Lugo, "Partido Acción Nacional" en México: realidad política de sus partidos (Div. Antonio Delhumeau A.), IMEP, México, 1979, p. 103.

4. Vicente Fuentes Díaz, *Los partidos políticos en México*, Ed. Altiplano, México, 1979, P. 103.

5. William Robert Lux, *Acción Nacional: México's opposition party*. University of Southern California/University Microfilms, Inc., Michigan, 1967, pp. 78 Y 79.



Un estudio detenido del momento de la fundación del PAN le muestra al investigador un panorama complejo de fuerzas unidas por su oposición de derecha al gobierno de Cárdenas, pero con una gran variedad de posiciones respecto a las formas que esta oposición debería adoptar. Cada una de estas posiciones tenía un origen histórico diferente y más que tratarse de grupos económicamente afectados por las reformas revolucionarias, se trataba de una afectación ideológica. Desde luego que en la formación de Acción Nacional juega también un papel importante el apoyo de algunos sectores de la burguesía muy dolida por el gobierno de Cárdenas; sin embargo, esta influencia variará en el transcurso del desarrollo del partido.<sup>6</sup>

Organizadores, condensadores, difusores y tramitadores de los proyectos de las clases sociales (en la sociedad capitalista moderna, de diversas fracciones de la burguesía, unos, y de prácticas de la clase obrera y concepciones marxistas igualmente heterogéneas, otros), los partidos políticos no son, como no lo es el Estado y otras entidades que entrañan el ejercicio del poder o de una porción del poder, instrumentos homogéneos y directamente dependientes de una voluntad clasista. Sus determinaciones fundamentales, sin embargo, con las contradicciones y matices que puedan generarse en su seno, provienen del grupo que logra imponer no tanto una visión valoral, siempre compartible y negociable, sino las medidas de política práctica que obedecen a los intereses prioritarios de la clase o fracción de clase que representa. Decir ésto es de hecho abrir puertas abiertas, sobre todo desde Gramsci y su concepto de hegemonía; pero sirve de visor para captar con mayor precisión la realidad del PAN.

En la formación de Acción Nacional fue decisiva la presencia de un sector de las capas medias educado en la tradición conservadora —laica o religiosa— que reciclaba las quejas de los desplazados por el nuevo régimen y sus representantes. Estos desplazados eran la vieja burguesía terrateniente y los pequeños propietarios agrícolas opuestos, casi instintivamente, a una reforma agraria que agregaba a su monstruosidad intrínseca fórmulas colectivas de explotación de la tierra; cierto núcleo de comerciantes que porque creían vendían y porque vendían creían; la iglesia católica y su feligrecia más reverente que habían venido acumulando desde mediados del siglo pasado sonoras derrotas y rencores ahogados (inclu-

---

6. Jorge Javier Romero Vadillo. *El partido Acción Nacional en el sistema político mexicano*. Universidad Autónoma Metropolitana, tesis. México, 1983, p. 1.

so en sangre), y al final pero no menos, la burguesía industrial mimada por el porfirismo que combatió a la revolución por no poder ver en ella la realización de su propio futuro, sino algo distinto: la irrupción de las masas, sin el debido permiso, en sus zonas sagradas.

Privados estos sectores de representación en el nuevo régimen, pelearán —vicaria o directamente— la pelea de los campesinos cristeros; vistos sus riesgos y limitaciones se volcarán en la primera oportunidad hacia una alternativa menos trepidante. En José Vasconcelos y el Partido Nacional Antirreeleccionista hallan esa alternativa al presentarse las elecciones de 1928. Perdidos ambos intentos tendrán que esperar una década para poder reivindicarlos. La espera será exacerbada y exacerbante.

Los generales habían desplazado a los hacendados de antaño; los ejidatarios recibían mayor atención que aquéllos que arriesgaban su dinero en hacer producir la tierra; los curas y sus fieles estaban impedidos de celebrar sin taxativas el culto de su preferencia, de difundirlo abiertamente; el púlpito permanecía, pero censurado, el clero hacía política, pero bajo cuerda; los burócratas arribistas gozaban de más privilegios para hacer negocios que los empresarios de tradición.

Las vías de desarrollo capitalista que escogían los regímenes posrevolucionarios se traducían en sentimientos. Los de los sectores no favorecidos por ellas se tradujeron en disidencia.

El sintetizador social que es la clase media programó en ciertos casos esos sentimientos y abanderó su causa. En el curso de los treinta adoptó varios nombres; finalmente se llamó Acción Nacional.

Movilizada, con aptitud para aglutinar otras fuerzas sociales, la clase media aportó una cuota de sus miembros para poblar el reducto a cuya fundación convocó uno de sus principales representantes que, como buen abogado, representaba a la vez intereses distintos de los de esa clase. Manuel Gómez Morín, al fundar el PAN, no traicionaba su origen social: simplemente lo colocaba en segundo término respecto de sus compromisos materiales que compartía con la oligarquía financiera. Sin mayor consenso y limitada políticamente por el despliegue de las masas durante el cardenismo, esta oligarquía era incapaz de organizarse de manera autónoma. Tripula entonces el partido dirigido por Gómez Morín para ensayar su propia política. Requiere, pues, estar en posibilidades de decidir. No le toma demasiado conseguirlo y ocupa los puestos clave en la dirección del PAN.





Pablo Emilio Madero

A partir de varios testimonios, Mabry elaboró una estadística harto reveladora en torno a la composición social del Comité Ejecutivo Nacional y el Consejo Nacional del PAN al momento de su fundación. El criterio que utiliza es el de la profesión de los miembros integrantes de cada uno de estos dos órganos. Así, el grupo de los profesionales —abogados sobre todo—, intelectuales y artistas es el más amplio (55.1 en el Comité y 76.0 por ciento en el Consejo) y le sigue en importancia el de los banqueros, empresarios, rentistas y ganaderos (41.4 en el Comité y 13.0 por ciento en el Consejo); el tercer grupo, conformado por trabajadores (3.4 y 0.0 respectivamente), empleados (0.0 y 2.6) y generales (0.0 y 1.3) es el de menor significación.<sup>7</sup>

En este análisis salta a la vista un dato que explica tanto la composición social como el carácter de la dirección de Acción Nacional. Ostentando la mayor representación en el Consejo (79.9 del total), las capas medias registran un espacio menor en el nivel ejecutivo del partido (55.1 por ciento). Por su parte, los empresarios, que sólo representan el 3.9 por ciento en el Consejo Nacional, formalmente la máxima instancia de dirección del PAN, constituyen el 13.8 por ciento en el Comité Ejecutivo Nacional y los banqueros, con una representación en el primer órgano del 6.5 por ciento constituyen, en el segundo, el 24.2 por ciento.

Partido numéricamente dominado por las capas medias, sus decisiones y orientación están determinadas por una élite vinculada al capital comercial, industrial y financiero.

A estas cifras correspondería una praxis específica. Su máximo dirigente es propietario de acciones bancarias y uno de los principales actores de la modernización de la banca pública y privada. Con menor participación en este sector de la economía, pero también formado en sus intereses, Efraín González Luna, comparte con él las tareas de dirección ideológica en el PAN. Junto con unos pocos empresarios más y algún abogado o periodista de la clase media condujeron al partido por años. Manuel Gómez Morín gozó de un liderazgo indiscutido que emparentaba fácilmente con el caudillismo. Implantó de hecho un mini-maximato que se extendió hasta la presidencia de Manuel González Hinojosa. Era él quien imponía o desplazaba a los hombres que le sucedieron en la presidencia de Acción Nacional (“don Manuel Gómez Morín me llamó para hacerme cargo de Acción Nacional, siendo yo apenas un mozalbete”, confesaría sin ambages González Hi-



nojosa, su quinto presidente),<sup>8</sup> y quien dictaba las líneas fundamentales del Partido. El verticalismo que ha sido norma en el funcionamiento del PAN, permitió mantener su dirección concentrada en las manos de un grupo reducido y, a final de cuentas, de un solo hombre. Mabry lo explica así:

Acción Nacional gusta de afirmar que sus decisiones se toman tal como lo estipulan los estatutos del partido, es decir, que la militancia en su conjunto, a través de una asamblea o convención general, dicta la política a partir del debate y la discusión abiertos. Esto no es verdad. Las asambleas y las convenciones muy raramente logran oponerse a los deseos del liderato nacional. La decisión para participar en las elecciones de 1940 y la inclusión de una política en contra del Artículo 3o. en la plataforma de 1967 son dos ejemplos insólitos del ejercicio de este poder. Los presidentes nacional y regionales ocupan las posiciones estratégicas que les permiten sus amplios poderes y la atención permanente a los asuntos del partido; a ellos se subordinan los comités nacional y regionales. En la medida en que los presidentes usualmente escogen a sus propios comités e influyen decisivamente en la selección de sus respectivos consejos, la élite del PAN se perpetúa a sí misma.<sup>9</sup>

Vale la pena volver a Vicente Fuentes Díaz. Si bien reduce el PAN a un instrumento del Club de Banqueros, con ello no significa sino que este partido nació bajo el control del capital financiero. Lo dice de manera precisa:

No queremos decir, con ésto, que está integrado exclusivamente por hombres de la Banca. No; el PAN incluye en sus filas, además, a algunos sectores de profesionistas, de industriales, de comerciantes, de elementos de la clase media, a los restos del feudalismo conservador y a numerosos católicos de buena fe que ingenuamente han creído en la religiosidad de los líderes de la organización, pero sus verdaderos dirigentes, y los que manejan realmente la política del grupo, son los financieros y los abogados de las agrupaciones patronales.<sup>10</sup>

La idea del PAN como un partido que habría completado lo que dejó inconcluso por obra de la revolución aquel Partido Católico Nacional fundado en 1911 bajo el lema "Dios, Patria y Libertad", querría tener acogida en sus antecedentes y discurso.

---

8. *La Jornada*, febrero 14 de 1985.

9. Donald J. Mabry, op. cit. pp. 18 Y 19.

10. Vicente Fuentes Díaz, loc. cit.

La ACJM, proveedora de muchos de los militantes que ingresan al PAN, es la organización laica de filiación católica con mayor antigüedad y solidez en el movimiento católico paraeclesiástico en México (fue fundada en 1911). "Importante para el futuro de la Iglesia en México y para la fundación del PAN, la militancia de la ACJM reclutaba a lo más brillante, adinerado y prestigioso de los jóvenes católicos de México".<sup>11</sup>

Era casi natural que la ACJM, surgida como un aparato de la nueva estrategia de la Iglesia para ampliar la influencia social del catolicismo en el mundo secular se incorporara. Llegado el momento, a un partido político que pudiera proponerse la restauración de la cristiandad en el país. Su fundador, el jesuita Bernardo Bergöend, le asignaría el objeto de coordinar "las fuerzas vivas de la juventud católica mexicana para restaurar el orden social cristiano en México".<sup>12</sup> La ACJM reivindicaría así una doble frustración: la de no poder retomar la lucha en contra de las leyes que suprimieron los derechos de que disfrutaba la Iglesia antes de la Reforma y la de no poder realizar una militancia efectiva en un partido político a pesar de contar con la venia de la Santa Sede ("la rígida actitud del Vaticano, basada en la severa prohibición partidista a los católicos empezó a ceder en la década inicial de este siglo") debido a la ruptura que produce en todos los órdenes la revolución.<sup>13</sup> Reivindicaría además la oposición a las nuevas limitaciones impuestas al clero católico por los regímenes emanados de este movimiento y el clamor acallado de muchos católicos por la derrota que sufre la Iglesia en la guerra cristera y por los acuerdos subsecuentes de 1929 entre la jerarquía católica y el gobierno mexicano, que dejaron descontentos a los más radicales. Haría posible, por otra parte, llevar a la práctica los principios de la llamada *doctrina social de la Iglesia* plasmados en la encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII actualizados por la *Cuadragésimo Anno* del Papa Pío XI. Fueron estos principios los que modernizaron —digámoslo así— la actitud de la Iglesia frente a la insurgencia de la clase obrera y la difusión del pensamiento socialista.

Los jóvenes católicos que siguen a los fundadores del PAN, sobre todo los de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), no es seguro que pretendieran hacer de este

---

11. Joseph Ledit citado por Donald J. Mabry, *op. cit.*, p.

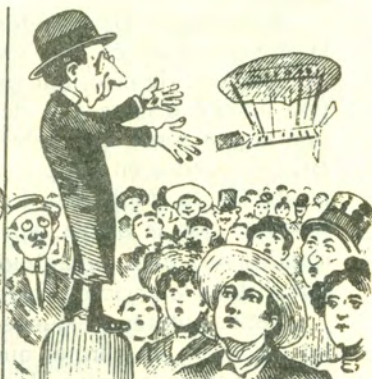
12. Vicente Fuentes Díaz, *La democracia cristiana en México*, Ed. Altiplano, México, 1972, p. 13.

13. *Ibid.*, p. 164.





—Pues señor, hubo una vez un globo que debía haber subido, pero que no subió, por lo que el pueblo, al ver fallidas sus esperanzas, se entregó á las mayores demostraciones de desconsuelo.



Entonces surgió un apostol ART NOUVEAU diciendo al pueblo:—¿Porqué lloráis, hombres de poca fe? ese gallo que no canta, alguna vez cantará, y ese globo que no sube.....alguna vez subirá.

Dibujos de Juan Bautista Urrutia

partido “una continuación trans-histórica del Partido Conservador”<sup>14</sup> y por tanto retrotraer la sociedad mexicana al orden colonial y sus sobrevivencias feudales; esporádicamente, sin embargo, esta nostalgia utópica cobra expresiones inquietantes. José González Torres, Presidente de la ACJM, diría en alguna ocasión: “el vínculo fortísimo de la religión puede llevarnos a una Edad Media Americana”.

Todos los caminos de la derecha religiosa condujeron a la Unión Nacional Sinarquista, por una parte, y al Partido Acción Nacional por la otra.

La revista *Nexos* elaboró un diagrama donde hace un seguimiento institucional de la derecha mexicana. En lo que hace al sector religioso de esta tendencia establece una línea que se inicia con el Partido Nacional Católico, pasa por y se entrecruza con varias organizaciones y desemboca, finalmente, en la UNS y el PAN.<sup>15</sup>

De esas organizaciones, la que parece tener mayor permanencia y ascendiente, de donde las demás se nutren de cuadros y activistas, es la ACJM. Bajo la presidencia de René

14. Jaime González Graf y Alicia Ramírez Lugo, op. cit., p. 164.

15. *Nexos*, Núm. 64, abril de 1983.

Capistrán Garza se constituirá en el centro de controles de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (1925), desde donde actúa a manera de estado mayor del movimiento cristero.

Erosionados los métodos de lucha empleados por la Liga, la jerarquía católica crea en 1932 La Legión, una organización secreta, de élite, que derivaría a los católicos laicos hacia una política distinta a la de aquella. Entre ambos se suscita una pugna sorda que habrá de dividir a los miembros de la ACJM situados en sus puestos de dirección. Acaso esta pugna decide su disolución. En su lugar, aunque con el mismo personal que la dirigía, aparece la Base (1934), igualmente clandestina, pero organizada bajo los criterios corporativos que dictaba la encíclica *Cuadragésimo Anno*.

Varios autores y algunos protagonistas de esos movimientos coinciden en afirmar que la Base fue la matriz donde se gestaron tanto la Unión Nacional Sinarquista, su vertiente popular, y el partido Acción Nacional, su vertiente patronal.<sup>16</sup> Los miembros de la ACJM también optan en esta ocasión por una u otra de las dos organizaciones, pero en lo fundamental se incorporan —su origen urbano y de clase es decisivo en la elección— a la militancia que les ofrece Acción Nacional.

Si acaso la procedencia de la UNS y el PAN es común, sus objetivos políticos, su lenguaje y sus métodos no lo son sino, como dice Jean Meyer, en torno al “combate contra la legislación anticlerical y contra la escuela gubernamental”.<sup>17</sup> Contrastan su composición social y, sobre todo, sus dirigentes. Salvador Abascal, el dirigente más notorio de la UNS, es “el loco”; Manuel Gómez Morín, el dirigente del PAN, es “el sabio”: la irracionalidad principista y la razón práctica, como el agua y el aceite, no se tocan.

La UNS y el PAN llegarían, sin embargo, a coincidir, aunque por diversos caminos, en el futuro que les deparaba la historia del país: ninguno de los dos llevaría hasta las últimas consecuencias los antecedentes que condujeron a su nacimiento: el empeño firme de construir un orden social cristiano. Podría creerse, incluso, que surgieron para dar por concluida esa quimera.

Era incuestionable el liderazgo que junto con Gómez Mo-

16. Cfr. Donald J. Mabry, op. cit.; Vicente Fuentes Díaz, *Los partidos políticos en México*, y Hugh G. Campbell, *La derecha radical en México, SEP-SETENTAS*, México, 1976.

17. Jean Meyer, *El sinarquismo: ¿un fascismo mexicano?* Ed. Joaquín Moritz, Col. Cuadernos, México, 1979, p. 58.



rín compartía Efraín González Luna, el ideólogo formado en la militancia católica. Su actuación destacada lo llevaría a presidir la ACJM. Nadie como él habría estado abocado a hacer de Acción Nacional un partido que se propusiera, como objetivo fundamental, la construcción de una sociedad regida por los presupuestos cristianos. Pero nunca se dispuso a ello. Cuando el PAN discutió su participación o abstención en las elecciones que se aproximaban —la sempiterna controversia panista— se impuso la corriente electoral y González Luna fue propuesto para encabezar la campaña como candidato a la Presidencia de la República. Declinó la postulación (prefirió “militar como soldado raso”).<sup>18</sup> Dejaba así la puerta abierta para que el Partido se pronunciara —sin discutirla, como lo dispondría Manuel Gómez Morín— por la candidatura de Juan Andrew Almazán. El propio González Luna llamó a esto, *técnica de salvación*, un malabarismo conceptual para justificar la opción anegada de pragmatismo que era sumarse al candidato opositor del PRUN (los rasgos cristianos que lo hacían aceptable a los ojos del PAN se habían conformado en una trayectoria consistentemente desleal, en una voracidad impresionante y en acciones complicitarias de crímenes y depredaciones), y darle alguna credibilidad a la promesa de salvar a largo plazo los principios del partido.

La construcción efectiva de esa sociedad donde pudieran realizarse los valores de la Iglesia quedaba de hecho en manos de un destino luterano. González Luna lo sabría después, cuando se decidió a participar como candidato a la presidencia —el primero en la historia del PAN— en las elecciones de 1952. Acción Nacional había sido desechado por los empresarios que se inclinaban mejor por la oferta priísta de Miguel Alemán.

¿Quiénes pudieron ser los herederos dentro del PAN de aquella ACJM a la que le fuera conferida la misión de reestructurar el orden social cristiano a principios de siglo? Quizás los jóvenes de la corriente que medio siglo después pensó en la posibilidad de convertir al PAN en un partido demócrata cristiano, y que fracasó en el intento. O los que, más moderados, pretendieran recoger el espíritu del ideólogo González Luna y fueran desplazados más tarde por quienes profundizaron el compromiso empresarial de Manuel Gómez Morín.

Y es que Acción Nacional, con una base eminentemente católica, con cuadros medios surgidos de las dos organizacio-

---

18. Ver Luis Calderón Vega, *Memorias del PAN*. Ed Jus. México. 1978, p. 35.

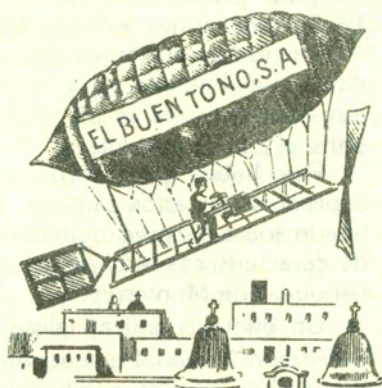
nes de jóvenes católicos más relevantes, la ACJM y la UNEC, obedecía a una jefatura encarnada en un hombre que pudo haberse definido formalmente por las premisas del catolicismo y hasta pergeñar cierta vez un patético discurso en honor de la Virgen de Guadalupe, pero que pertenecía a un universo totalmente distinto: de las finanzas que exigen fórmulas de transacción y no lances de cruzados, el del desarrollo capitalista, que requiere de condiciones aquí y ahora para ampliar sus márgenes de acumulación y no proyectos paulinos, el de los individuos regidos por el realismo del intercambio que aconseja aceptar lo que conviene y rechazar lo que no conviene, según las circunstancias, y no por el desprendimiento incondicional de la entrega mística.

Acción Nacional, en manos de Manuel Gómez Morín, se convirtió en un partido que recogía ciertos presupuestos de la doctrina social de la Iglesia, pero que actuaba en la práctica con la lógica de una burguesía combativa en la defensa de sus intereses y conformable si —y sólo si— percibía su satisfacción.

Como Lombardo Toledano, su oponente, Gómez Morín era un hombre de Estado. Los partidos que ambos dirigieron (de igual caudillesca manera y con los mismos títulos per-







Pasó el tiempo, y una mañana, cuando nadie se lo esperaba, apareció un hermoso dirigible que cruzó el espacio entre los aplausos de la estupefacta muchedumbre.

sonales de *Sabio* y *Maestro*), desde la izquierda uno y el otro desde la derecha, jamás, en su condición de opositores, transgredieron la racionalidad del régimen vigente. La táctica de ambos fue la presión y el método de negociación. Su vocación, el centrismo.

Retirado Gómez Morín formalmente, y por voluntad propia, de la dirección del partido, y en un contexto donde no había ya motivos de fondo para desplegar una oposición frontal y decidida como durante el régimen de Cárdenas, los empresarios que entonces lo patrocinaron empezaron a abandonarlo:

Entre estas gentes que aceptaron la política de la "mano tendida" y que se han acomodado en la sumisión, se contaron algunos hombres de posición económica y social que antes se habían inclinado al PAN creyéndolo una trinchera para defender sus intereses; pero, cuando se dieron cuenta de que el PAN jamás defendería ni al capitalismo ni a la burguesía, desertaron y algunos fueron muy bien recibidos en el partido oficial, donde medran.<sup>19</sup>

19. Luis Calderón Vega, *El PAN: 40 años de vida política*. 2a. ed. del autor, México, 1980, p. 18.

Como una concesión a Manuel Gómez Morín y a Efraín González Luna, los representantes del capital apoyaron la campaña presidencial de este último para las elecciones de 1952, pero, como señalaba Mabry, "el PAN había dejado de representar sus intereses con mucha anterioridad; en la medida en que el partido había modificado su imagen, estos capitalistas temieron verse involucrados en un conflicto potencial entre el Estado y la Iglesia".<sup>20</sup>

Pero habría que incorporar un dato relevante que pudiera explicar mejor estos cambios. González Luna había sido postulado sobre las precandidaturas de Roberto Cossío y Cossío, de características más seculares, y de Antonio L. Rodríguez, banquero de Monterrey.<sup>21</sup>

Un discurso anticapitalista fue permeando las posiciones de Acción Nacional que se volvía contra los ricos favorecidos por el régimen y asumía la defensa paternalista de los trabajadores desde el inexpugnable mirador del anticomunismo: *Cristianismo, sí, Comunismo, no*. "A nadie podía sorprender que los pronunciamientos de la Iglesia fueran idénticos a los del PAN. Ambas instituciones reducían el futuro del mundo a la justicia social marcada por el catolicismo o a la órbita comunista".<sup>22</sup>

La imagen religiosa del PAN se reevaluaba.

En ese clima se fue configurando una expectativa que maduraría hacia principios de los años sesenta: la de transformar al PAN en un partido demócrata-cristiano.

Rafael Caldera y Vicente Fernández, dirigentes de la democracia cristiana en Venezuela harían una visita a México en 1946. Esta visita es considerada como el antecedente remoto de la propuesta democristiana en el PAN. Fue en la organización juvenil del partido donde prendió quince años más tarde. Alejandro Avilés, director de *La Nación* y uno de sus líderes, tras dos estancias en Venezuela entre 1957 y 1961 se convirtió en el principal promotor de esa tendencia. Hugo Gutiérrez Vega, Manuel Rodríguez Lapuente, los hermanos González Schmall y otros formarían con él su núcleo dirigente. "La juventud de Acción Nacional lleva orgullosamente en el pecho de etiqueta demócrata-cristiana", declaraba en 1962 Hugo Gutiérrez Vega al asumir la dirección de la juventud panista.<sup>23</sup>

---

20. Donald J. Mabry, op. cit., p. 52.

21. Ibid.

22. Ibid.

23. Vicente Fuentes Díaz, *La democracia cristiana en México*, pp. 37-46.



El ascenso de los partidos democristianos en Europa (Alemania e Italia) y las posibilidades que se advertían en los de América Latina (Venezuela y Chile) apelando a la rentable tercera posición frente al capitalismo y al comunismo ofrecían al PAN una atractiva elección fertilizada, además, por los efectos del Concilio Vaticano II y la renovación implicada en las encíclicas *Mater et Magistra* y *Pacem In Terris* de Juan XXIII. Su viabilidad chocaba, no obstante, con tradiciones políticas difíciles de romper aun dentro de su estructura.

Ahora parecería un gesto herético que Acción Nacional se pronunciara por la adopción de una política tercermundista como lo hizo en su plataforma electoral de 1961, o bien que uno de sus principales dirigentes se plantara frente a un organismo empresarial, como lo hiciera Adolfo Christlieb Ibarrola en una reunión con los empresarios de la Unión Social de Empresarios Mexicanos (ligada al Opus Dei), para fustigarlos por rehusarse a aceptar el reparto de utilidades y no dispo-nerse a compartir la propiedad y administración de sus em-presas con los trabajadores. La democracia cristiana era cele-brada como el inminente nuevo ropaje del PAN.

La convención Nacional de 1962 se esperaba que fuera la materialización del proyecto demócrata-cristiano. Rafael Caldera asistió al acto en calidad de invitado especial. Christlieb Ibarrola resultó aquí electo como presidente del partido. Después de corridas las cortesías pertinentes y hechas las de-claraciones de entendimiento y colaboración con la democra-cia cristiana, el primero en iniciar su desmantelamiento al in-terior del PAN fue el propio Christlieb. Los golpes fueron certeros y definitivos, y en menos de tres años el proyecto había sido erradicado de las filas panistas, lo mismo que echados fuera sus más fieles seguidores.

Acción Nacional se afirmaba, al contrario de como ocurría hasta entonces, como un partido laico. En el brusco giro que le imprimía su nueva dirección se veía la mano del patriarca Gómez Morín.

Ante los acontecimientos nacionales e internacionales que entrañaban la insurgencia de las masas, la burguesía empre-sarial sintió que debía volver sus ojos al relegado PAN. La re-volución cubana irradiaba una potente radicalización ideológi-ca que iba a encontrar acogida en los jóvenes de las capas medias y en algunos sectores de la clase obrera. El gobierno mexicano tampoco escapaba a ella.

Los organismos empresariales (CONCAMIN, CONCA-NACO y COPARMEX) reclamaron falta de confianza (la inhastiable *deus ex machina* de su chantaje) al régimen de

Adolfo López Mateos que se atrevió a retorizarse de izquierda. No les satisface que se desmienta en los hechos atendiendo su demanda de reprimir al movimiento ferrocarrilero. Lo demostrarán más tarde en su repudio al libro de texto gratuito. El PAN se suma a su cuestionamiento en la campaña que lanzan contra esta iniciativa y a la condenación de la revolución cubana, uno de sus motivadores.

Con la renuncia de Christlieb Ibarrola a la dirección del PAN en 1968, y con su muerte posterior, volvió a cobrar cierta fuerza el espíritu que había animado la fallida conversión del partido a la democracia cristiana. La corriente que lo recogía, encabezada por Efraín González Morfín, le daría al nuevo movimiento el nombre de *solidarismo*. Se inspiraba en las tesis progresistas de la doctrina social de la Iglesia y buscaba rescatar no el contenido, pero sí el impulso de lo que fuera el proyecto democristiano y quizá la tradición que circulaba con el nombre de "humanismo político", término acuñado por Efraín González Luna, padre de aquél y uno de sus representantes más identificados.

Candidato a la presidencia de la República para las elecciones de 1970, Efraín González Morfín se revela como un dirigente talentoso, combativo y de matices radicales que son acentuados por la campaña del candidato oficial a la que parecen fluir empresarios y banqueros (algunos de origen panista, como Anibal de Iturbide, fundador del PAN) y dinero en cuantiosas cantidades.

González Morfín no tenía dificultad en evidenciar el maridaje entre priistas enriquecidos desde el poder y ricos que se cobijaban a la sombra del PRI para hacer fortuna política.

Quizá nunca antes Acción Nacional había planteado como por boca de su candidato definiciones tan avanzadas sobre los problemas nacionales ni fue más enfático en la defensa de los trabajadores y oprimidos. En el enfoque se advertía, además, una graduación cualitativa. Apelaba a una política de masas humedecida en las trincheras de la izquierda: "Si la política controla indebidamente las coaliciones de trabajadores y quiere subordinarlas al partido-gobierno, los trabajadores deben luchar por la auténtica independencia de la coalición de trabajadores, frente al gobierno, frente al partido del gobierno y frente a los patrones".<sup>24</sup>

En Acción Nacional se iniciaba, con la campaña presidencial de González Morfín, un viraje sensible, si bien pasajero,

24. Ver Efraín González Morfín, *Discursos de su campaña presidencial. 1970*. Tomo I, Ed. Jus, México, 1973, p. 188.



hacia posiciones democráticas. Lo subyacían procesos internos que sintetizaban los empeños de la democracia cristiana y la experiencia política que había legado al partido Christlieb Ibarrola. En los *Principios de Doctrina: su Proyección en 1965* (documento hoy un tanto relegado) se recoge esta síntesis. Pero también procesos externos, señaladamente la coyuntura marcada por la represión del régimen diazordacista a los movimientos de democratización que alcanzó al PAN en su participación electoral (Sonora, Baja California, Yucatán) y en la conciencia de sus militantes más jóvenes y/o más abiertos. *Cambio Democrático de Estructuras*, el texto de mayor aliento político que haya producido Acción Nacional plas-maba las aspiraciones de cambio que había despertado el movimiento popular de 1968. No era casual que su autor fuese Efraín González Morfín.

El cambio se produjo, como era de esperar, en el lenguaje y la brújula del PAN. En la convención nacional de agosto de 1971 (fresca estaba la agresión del 10 de junio), lo que pudiera llamarse el ala izquierda se puso a la cabeza del partido. En su dirección aparecían los nombres de Efraín González Morfín —por supuesto—, Eugenio Ortiz Walls, Luis Calderón Vega (el autor de las valiosas *Memorias del PAN*), Enrique Creel Luján, Salvador Rosas Magallón.

Un error de paralaje hizo creer al PAN radicalizado que el régimen priísta había llegado a un punto de no retorno en su capacidad de maniobra y legitimación. Mabry vio con mayor claridad que nadie el momento que vivía el PAN respecto al rápido giro que el régimen de Echeverría le imprimía a la política nacional. Los líderes panistas creyeron “que Echeverría sería otro Díaz Ordaz y que el PAN se beneficiaría de ello”. No ocurrió así y el partido fue prácticamente despojado de las banderas que enarbolaba en el intento reformista de dar respuesta a los grandes problemas nacionales que, advertía el PRI, era incapaz de resolver. “Acción Nacional ha alcanzado los límites de su influencia”, sentenció Mabry.<sup>25</sup>

El PAN no sólo había alcanzado los límites de su impulso reformista; se iniciaba asimismo en una etapa que cancelaría poco tiempo después sus posibilidades y las de los panistas que lo generaron. En febrero de 1972 llegaba a la presidencia del PAN José Angel Conchello, publicista, empleado de la CONCAMIN y hombre vinculado a los grandes empresarios regiomontanos.

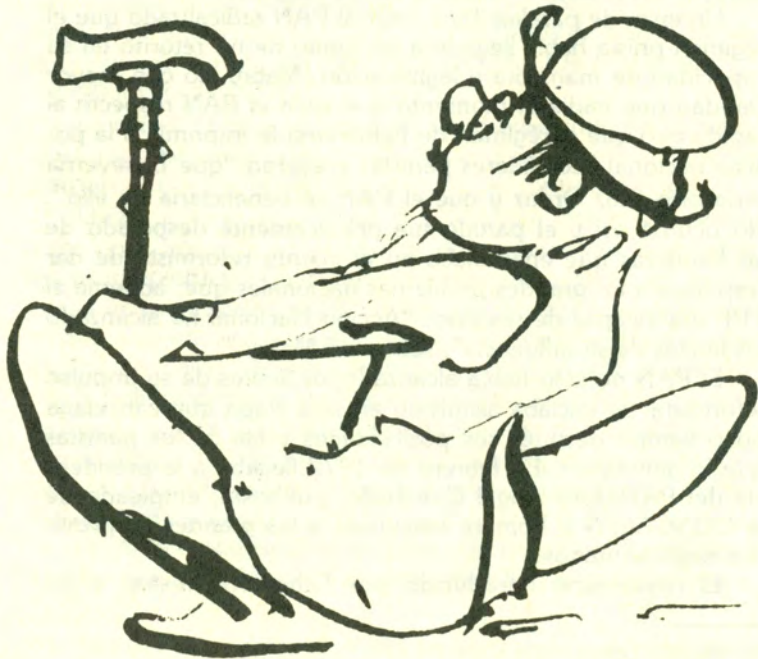
El reformismo introducido por Echeverría resfrió a los

25. Donald J. Mabry, op. cit., pp. 94 y 95.

empresarios más conservadores y pasaron en no mucho tiempo de las quejas a la ofensiva. Sólo que entonces sus organismos gremiales más artillados —la COPARMEX en este caso— no se hallaban internamente preparados para conducir, en los primeros años del sexenio, un combate eficaz como ellos lo hubieran querido. El hombre negociador que es Roberto Guajardo Suárez, dirigente entonces de la Confederación Patronal fue acusado de "comunista" —nada menos— por los macartistas voceros empresariales de Monterrey y obligado a dejar el puesto. Esta crisis entorpeció al organismo patronal.

La confrontación entre esos empresarios y el régimen echeverrista fue adquiriendo virulencia conforme avanzaba el sexenio; se convertiría al concluir éste en hostilidades declaradas.

Como lo visualizó la burguesía empresarial frente a Cárdenas y luego frente a López Mateos, el PAN debía cumplir ahora, frente a Echeverría, el papel de aparato de presión al servicio de sus intereses. La preocupación por las reformas sociales fue rápidamente archivada por Conchello para concentrarse en los mismos ataques que aquélla dirigía contra lo





que después convertirá en auténtico museo de horrores: la creciente ingerencia del Estado en la economía, las relaciones de amistad con gobiernos no aprobados por los Estados Unidos, el discurso populista, los ataques a la propiedad privada.

Conchello hizo escuela: sustituyó la argumentación por el estridentismo, elevó la demagogia a programa e introdujo prácticas maquiavélicas para dividir el partido con el propósito de subordinarlo políticamente a la oligarquía acaudillada por el grupo Monterrey.

En 1975 Conchello es sustituido, a causa de sus maniobras, por Efraín González Morfín. Ello no le impediría ni recurrir al madrugete para imponer como candidato presidencial a Pablo Emilio Madero, ni precipitar la crisis más grave que hubiera jamás enfrentado Acción Nacional. El saldo de esta crisis es la modificación sustancial de este partido, que lanza fuera de sus filas al núcleo representativo del cristianismo social, corriente histórica que hoy subsiste en condiciones de marginalidad o extranjería.

A partir de este momento, la subordinación por la que trabaja Conchello empieza a operar. El periodo de transición hacia el neopanismo, su consecuencia, es cubierto por Abel Vicencio Tovar (1978-1984).

Pablo Emilio Madero ha sido candidato a la presidencia en las elecciones de 1982; refrenda así la supremacía en Acción Nacional de sus promotores. En febrero de 1984, finalmente, se hará cargo de la dirección del partido.

Sería prematuro aún afirmarlo, pero el periplo que inicia el PAN en 1939 podría concluir (primera etapa) medio siglo después con una celebración apoteósica de la burguesía empresarial por los resultados de las elecciones de 1988. No tanto porque el PAN haya ganado, pues tampoco ganó en 1940, sino porque el PRI habrá perdido con todo y ser declarado triunfador en la contienda como ocurrió entonces.





# Si te dicen que perdí

*Annelene B. SIGG*

De las afinidades con Octavio Paz y Enrique Krause a las infranqueables diferencias con la Constitución, cuatro dirigentes del PAN (Pablo Emilio Madero, José Angel Conchello, Bernardo Batiz y Abel Vicencio Tovar) explican las razones de ser de un partido que, hace más de cuarenta años, se gestó al calor de "la defensa de las minorías agraviadas por su credo religioso" y hoy aspira a ocupar el poder nacional.

● *Pablo Emilio MADERO*

## *Cuando el Gobierno ya no Logra Gobernarse...*

—¿Cómo caracterizar a los cuatro y medio millones de electores del PAN?

¿Es el sentimiento antigubernamental de la población lo que se manifiesta en su voto por el PAN, o es la coincidencia con los postulados de su partido la que los conduce a disentir del gobierno?

La motivación de cada persona que apoya a Acción Nacional es distinta y el grado de preparación política también. Incluso el gobierno ha insistido que el voto por el PAN es un voto de protesta y no un voto afirmativo a favor de Acción Nacional. Esto lo dice para darse ánimos. En rigor, no es cierto. Cuando un elector va a una coyuntura electoral le dan una boleta y esa boleta tiene ocho alternativas, que son los ocho o nueve partidos. Si no quiere votar por el partido oficial, porque quiere protestar en contra del desastre que vivimos, puede votar por ocho más. De acuerdo a la ley de probabilidades, repartiría su voto en forma errática. Los cuatro millones estarían parejítamente repartidos. Pero si se acumulan en Acción Nacional, y Acción Nacional acumula más votos que todos los demás partidos juntos, ésto quiere decir que el voto no es negativo sino positivo. Esto significa que al elector lo convencen los argumentos, las personas o el ejemplo de lo que ha logrado ser nuestro partido. Ahora, yo



le acepto que puede haber un bajo grado de educación política. De hecho, somos un país que no ha llegado al cuarto año de educación primaria en promedio. Hay muchos individuos que no han leído los principios del partido, y que votan por Acción Nacional. Lo hacen así, por lo que escuchan y por lo que ven.

Cuando van a un mítin y oyen hablar a los oradores del PAN y del PRI, después tienen que juzgar y decidir a qué partido le van a creer más. Después de un tiempo de estar escuchando y de pedir explicaciones y sobre todo cuando llegan a tener un ejemplo cercano de gobierno municipal honrado, deciden votar por el PAN. El campesino no sabrá leer, pero sabe interpretar y escuchar. No sabe hacer zapatos, pero sabe decir cuándo le aprietan. Así, Acción Nacional, ha cobrado una imagen. Cuando se ve la bandera de nuestro partido, representa limpieza, eficacia y honradez.

—¿Cuáles serían las reformas a la Constitución del País que propondría el PAN en caso de tener una mayoría en la Cámara de Diputados?

Tenemos muchas iniciativas de ley que están en la congeladora del Congreso. Pero yo le diría, es vital que la parcela ejidal que actualmente utiliza el ejidatario, que la tiene prestada, sea su propiedad. Nosotros reformaríamos la Constitución para que la parcela ejidal se le entregara como patrimonio familiar al campesino y que se le escriturara para que no pueda ser manipulada.

Nosotros haríamos modificaciones para que el artículo tercero quede claro. Escojer el tipo de educación que se le debe dar a los hijos corresponde a los padres de familia y no al Estado.

Buscaríamos una reforma a la Constitución para que no haya una intromisión del Estado en la Iglesia. Nosotros estamos de acuerdo en la independencia del Estado y de la Iglesia, pero no estamos de acuerdo en la intromisión del Estado en la Iglesia. Cuando la Constitución dice que cualquier Congreso local tiene facultad para determinar el número de sacerdotes, de ministros que pueden ejercer su ministerio en una entidad federativa determinada, es una intromisión.

Todo esto es persecutorio y además es violatorio de las garantías constitucionales, porque si todos los hombres y mujeres tenemos el derecho a dedicarnos a la profesión que queramos siendo lícita, entonces, el muchacho que escogió la carrera eclesiástica deja de ser ciudadano completo por el hecho de haber escogido esa actividad. Entonces, ¿qué es ilícito el ejercicio de ministerio sacerdotal? Si no es ilícito, entonces,

¿por qué se le coarta? Queremos proponer que ésto se corrija.

Debe quedar muy claro, en otro aspecto, que los obreros deben tener derecho a pertenecer al partido político de su preferencia, sin temor a ser castigados por pertenecer a un partido distinto a aquél al cual pertenece el líder. Consideramos que esta libertad se coarta cuando se afilia obligatoriamente en forma masiva a los trabajadores. Por ejemplo, ahora que se estatizaron los bancos 200,000 trabajadores bancarios fueron afiliados al partido oficial sin preguntarles su opinión. Creemos que ésto es violatorio de las garantías individuales y es violatorio también de la Carta de los Derechos del Hombre firmada por las Naciones Unidas y México. Necesitamos quitar de los estatutos de los sindicatos nacionales la obligatoriedad de los afiliados a pertenecer al partido oficial, por la misma razón.

Nosotros lucharíamos por limitar el presidencialismo. Creemos que los poderes que tiene el presidente son excesivos. Que debemos vigilarlo para evitar abusos y limitar desvíos. El presidente, cuando tiene demasiado poder, sufre una especie de mareo y entonces vienen los abusos.

Tenemos un Estado Federal teórico, pero centralista en rigor, y tenemos que ver que el federalismo funcione para que las entidades federativas funcionen, y que los municipios funcionen, o sea que el principio de subsidiaridad sea una realidad. Dicho principio entendido como que ninguna autoridad superior sustituya a una autoridad inferior.

Creemos en el municipio libre. El municipio es el lugar donde vive la familia, donde se desarrolla; y la autoridad municipal es la que tiene la obligación de prestar los servicios primarios que necesita la familia para que el medio ambiente sea adecuado. Que existan limpieza, parques, jardines, policía, pavimento, tanta cosa... Además, debe tener independencia en lo político y suficiencia en lo económico.

En alguna ocasión me preguntaron qué haría yo si fuera presidente de la República. Primero le diría a todo mundo que cuidara su voto, porque su voto va a ser respetado y entonces, el ciudadano con su voto respetado, va a designar sus autoridades. Entonces la autoridad va a estar responsabilizada ante el ciudadano que lo puso. Si no se porta bien, el ciudadano con su voto la quita. Creo que eso sería el principio de una convivencia, en donde la autoridad esté para servir al hombre y no el hombre para servir a la autoridad.



—¿Cuál es la raíz de la crisis económica y qué medidas tomaría el PAN para resolverla? Es decir, ¿qué medidas económicas tomaría el PAN en caso de llegar al poder?

En el fondo, la crisis que vivimos, que no fue ni importada, ni tampoco inevitable, fue generada internamente, y tiene que tener, por ende, una solución interna. El origen fue el gasto desordenado, el gasto por encima de lo recaudado, el déficit estratosférico, el endeudamiento creciente y una corrupción generalizada. El gasto desordenado fue por la ineptitud y falta de disciplina presupuestal, por proyectos extrafalarios, por falta de jerarquización de las necesidades del país. Para corregirlo, hay que ir a la raíz, no hay otro remedio; tiene que haber honestidad, y para que ésta exista tiene que castigarse a los pillos y para que ésto suceda tiene que haber independencia del poder judicial; es toda una cadena.

Para resolver el problema económico tenemos que resolver el problema político. Una vez castigado el corrupto, ya no habrá desvíos de los fondos públicos y se jerarquizará el gasto



**PARA** resolver la crisis hay que modificar el sistema político...

para darle atención a lo prioritario. Se necesitaría descentralizar el gasto público. Actualmente la federación es demasiado centralista y esto quita muchos recursos a los estados y a los municipios, causando el debilitamiento de la provincia, el campo y la economía del resto del país.

En resumen: necesitamos gastar menos, pero para gastar menos necesitamos resolver los problemas que obligan a gastar más, con el objeto de ir a fondo y no únicamente estar atacando los defectos.

—*El desempleo, abierto o encubierto, es un grave problema nacional. ¿Cómo lo resolvería el PAN? ¿No cree usted que eliminar la empleomanía del Estado lo agravaría?*

No es solución crear empleo simulado. Al recortar el número de burócratas, de momento, habría un shock, estarían momentáneamente sin empleo, pero ¿qué hace el desempleado? Busca qué puede hacer, en qué puede producir, en qué puede trabajar, y así empezar a producir un bien o un servicio. El problema es que cuando se fomenta el empleo artificial, simulado, o sea el burócrata improductivo, vamos a poner, diez secretarias en una oficina tejiendo, ellas no están produciendo nada. Yo llegué a trabajar cuando recién salí de la Universidad en una oficina de la Dirección General de Normas. Era pasante de ingeniero químico, y conseguí una chamba de practicante de química y ahí en la dirección había un laboratorio para analizar mieles y piloncillos, normas de calidad. En el laboratorio, había 17 muchachas químicas y sólo había trabajo para una de ellas. Las otras 16 se turnaban, porque no había nada que hacer. Esto fue hace muchos años y no sé si siga la burocracia así de hipertrofiada como la que yo conocí, pero de cualquier manera es un ejem-





plo de cómo hay una pérdida increíble de tiempo y un desaliento, porque toda esa gente podría estar en empleos productivos.

—*El PAN se ha pronunciado en repetidas ocasiones contra el monopolio del Estado en la actividad económica. ¿qué opinión de la existencia de poderosos monopolios privados?*

Cualquier monopolio es malo, porque el que tiene el monopolio sólo él puede producir un bien o dar un servicio. Entonces, cuando hay un monopolio se tiende a abusar, así sea quien sea. Cuando el monopolio es estatal, no hay quien lo controle. En cuanto al monopolio privado, ahí está el Estado para controlarlo, para ponerle reglas, ponerlo en orden, para defender al ciudadano y al consumidor. De un monopolio estatal, ¿quién nos defiende? Ese es el grado de diferencia que hay entre un monopolio privado y uno público. Los dos son malos, pero el ciudadano está inerme ante el monopolio público.

—*El PAN se autodefine como un partido defensor del orden democrático. ¿Cuál es el principal riesgo para él mismo? ¿El 'totalitarismo estatal' o una revuelta como las que han acontecido en Centroamérica?*

El autoritarismo estatal de hecho lo estamos sufriendo. La revuelta, no la estamos sufriendo todavía. Entonces, el primero no es un riesgo sino una realidad. El otro sí es un riesgo, porque todavía está en futuro. Nosotros estamos luchando en contra de éste que ya es una realidad y de lo otro que es un riesgo en potencia. Creemos que no podremos salir de este estado de cosas a menos que logremos evitar el autoritarismo estatal, la prepotencia, el abuso de quienes gobiernan actualmente el país. Al mismo tiempo sabemos que existe un riesgo real de que la intranquilidad creciente por problemas sociales, económicos y políticos pueda desembocar en la violencia, y sería muy negativo para el país y desde luego negativo para Acción Nacional. Nuestra fuerza no es la fuerza de la guerrilla, es la fuerza del partido político. No creemos en la violencia como solución, no la queremos, no la proponemos y no consideramos que sea útil para México.

—*La fuerza del partido en el poder descansa en una maraña de complicidades, que es necesario deshacer para disputar el gobierno del país. ¿Qué grupos y por qué están rompiendo con esta forma de relación con el poder público?*

No veo que haya muchos grupos rompiendo con esta forma espúrea de relación. Desgraciadamente los que están en el poder se apoyan unos a otros. Ese es parte del problema para que haya un cambio en el país. Los que entran prote-

gen a los que salen, porque a su vez quieren ser protegidos cuando ellos salgan. La estructura económica es tal, que el poder público es muy amplio en relación a la empresa privada. Un gran poder que es el que usa el gobierno federal, en gran medida. Por ejemplo, el gobierno tiene el monopolio de la transmisión de electricidad, por lo tanto la venta depende exclusivamente de la CFE, que es el gobierno mismo. Ese es un problema: la sumisión del empresario al gobierno, porque el gobierno tiene el control del mercado y el control de la publicidad y el control de las decisiones. Es decir, él decide quién importa y quién no importa, a quién le autorizan su aumento de precio y a quién no, a quién le presta dinero y a quién no, a quién le declara una huelga o a quién no, si tienen el control de los sindicatos. Es difícil romper este monopolio. Yo no veo que haya muchos grupos que estén rompiendo esta relación. Creo que subsiste en gran medida.

*—El PAN surge como un partido esencialmente urbano. ¿Cómo explica usted la relación entre el proceso de urbanización y la fuerza panista? ¿Qué grupos en las ciudades son más sensibles a las posiciones del PAN?*

En las zonas rurales los derechos políticos son muy precarios. En la ciudad mal que bien hay medios de comunicación, hay acceso, hay posibilidad de defensa. En cambio en las zonas rurales el campesino está indefenso; no hay a quién recurrir.

Vamos a poner como ejemplo una casilla en las ciudades. Normalmente se consigue quien las cuide, y por lo general habrá un representante: el artesano o la esposa o la hija o el estudiante. Sin embargo, en las zonas rurales el campesino, si es ejidatario, tiene que ser heroico, porque si va a representar a Acción Nacional en una casilla, a lo mejor pierde la parcela. Entonces, cuando nosotros decimos el distrito fulano tiene 110 ejidos sabemos que es un distrito muy difícil, porque va a ser difícil encontrar quién represente a Acción Nacional en la casilla de ese ejido. Si no hay quien vigile, pues a lo mejor el comisario ejidal va a hacer barbaridad y media. No es por falta de valor.

Recuerdo cuando fui candidato a alcalde de Monterrey, conseguí representantes para todas las casillas, menos para una. De 505, faltaba la del Campo Militar. Tocamos todas las puertas de las casas y no encontramos un soldado o un oficial que estuviera dispuesto a representarnos. Sin embargo, el día de la elección ganamos la casilla del campo militar.





**EL PDM parece incapaz de disputarle la hegemonía conservadora al PAN.**

No era falta de apoyo, sino miedo ante una represalia por razones políticas.

—¿Modificaría el PAN las actuales relaciones del país con el exterior?

Sí modificaríamos las relaciones con el exterior de cierta manera, procurando ser congruentes, porque hoy en día hay una gran incongruencia en la política exterior de nuestro país. Nosotros fustigamos a Pinochet en Chile, porque no hay respeto a los derechos humanos, y consentimos a Castro en Cuba, como si ahí existiera. Negamos nuestras relaciones con Sudáfrica, porque condenamos el Apartheid por injusto, pero tenemos relaciones muy estrechas con la URSS, como si no existiera el Archipiélago.

Creemos que debe haber congruencia. México debe de tener relaciones con todos los países del mundo, pero debemos tener un sólo camino para juzgar a otros países.

—Algunos comentaristas caracterizan a la dirigencia panista como neófito en la lucha política, ausente de un equipo con capacidad intelectual y moral. ¿Existe una intelectualidad panista? ¿Qué coincidencias existen entre el PAN y el liberalismo de Octavio Paz, Enrique Krauze y Gabriel Zaid?



*¿Hay posibilidad de modernizar el discurso panista de frente al México de nuestros días?*

Neófitos en el sentido de que no hemos llegado al poder en el país, pues no hemos estado en el poder federal. No hemos tenido un presidente de la República, ni un gobernador de un estado. Pero, como partido, tenemos 45 años en la vida pública de la Nación.

Si uno ve los informes de Manuel Gómez Morín, en su libro 'Diez Años de México', verá el análisis de la problemática del país desde 1939 hasta 1949 por ejemplo. Las soluciones que se aplicaban, que se recomendaban entonces para encontrar el camino adecuado para el país... Ve uno el libro de 'Humanismo Político' de González Luna, pues podrá uno palpar el análisis que éste hace del país desde su punto de vista. Claro que hay capacidad para detectar los problemas fundamentales del país. Si vamos a cualquier municipio de México, gobernado por Acción Nacional, veremos que quienes están en el poder, son gente que no ha sido presidente municipal anteriormente. Simplemente acceden al poder. De ser agricultores, o de ser ingenieros o maestros, llegan a ser presidentes municipales. Eso quiere decir que no se necesita una experiencia como la que quiere hacer creer el gobierno, el haber estado en el poder para poder gobernar.



Al contrario, el problema de este país, es que tiene en el gobierno a una casta que ha estado 55 años en el poder y que no quiere soltarlo. Nosotros creemos que sería sano para México, el que dejaran el poder para que otros lo ocupen. Plantear soluciones y que se demuestre que es posible gobernar con ideas distintas a las que están actualmente en el poder.

No tenemos la menor duda de poder gobernar a nivel estatal, o a nivel federal. El problema no es de una persona como gobernador, o de otra persona como presidente de la República, sino la suma de voluntades y capacidades que se pondrían a colaborar con estos cargos. No tenemos la menor duda de poder lograrlo, porque en los momentos más difíciles que han enfrentado nuestros presidentes municipales, se ha visto lo que significa contar con el apoyo del pueblo. Es decir, yo no aceptaría gobernar un municipio si la gente estuviera en contra mía; menos un estado y menos todo México. Pensar en gobernar a México con el voto en contra, pues iría derrotado. Pero si yo llegara a ser presidente de la República con el voto mayoritario del pueblo de México, lógicamente tendría el apoyo del pueblo y le podría hablar al pueblo con tranquilidad.

Ahora ¿tenemos nosotros a una intelectualidad? Pues la hemos tenido, es decir, Acción Nacional en el curso de sus años, ha tenido gente muy valiosa que ha venido formando conciencias, creando la doctrina y practicándola. Pero no tenemos una intelectualidad pedante, sino una intelectualidad tranquila que aplica los principios de nuestra doctrina a la problemática del país o del Estado.

En cuanto a las coincidencias con Krauze, Octavio Paz y demás, hay algunas. De hecho ellos están derivando hacia lo que Acción Nacional ha predicado. Usted lee, 'Democracia sin Adjetivos', pues es mucho de lo que el PAN ha venido machacando. Nos da gusto, no porque nosotros tengamos la patente de la verdad, sino porque se llega a tener la coincidencia de personas que se dedican a estudiar estos problemas y que son respetadas en los medios de intelectuales en México, y que sin ser panistas, hablan como panistas. Es interesante... esta coincidencia definitivamente es positiva para nuestro partido.

# 2

● José Angel CONCHELLO

## *Estos, por la Buena, no van a Entregar el Poder*

—La plataforma económica del PAN descansa en la ley de que toda oferta crea su propia demanda (Say); sin embargo las posibilidades de incremento sustancial de la oferta no residen en los pequeños productores, sino en las grandes corporaciones y capitales.

¿Cuáles son los límites que la actual política económica impone a los grandes proyectos privados de inversión? ¿En qué ramas o sectores económicos habría interés de los grandes capitales para ampliar la capacidad productiva del país?

El planteamiento está mal desde la pregunta. La experiencia económica de otros países muestra que es mucho más fácil estimular o hacer crecer la oferta a base de pequeños productores que a base de grandes inversiones, porque el monto de inversión por obrero es más alto en una gran empresa que en una pequeña. Esto es así, debido a que la distancia en tiempo en la iniciación del proyecto de una pequeña empresa es relativamente breve y en una grande es muy largo. Una pequeña empresa puede trabajar a los dos meses de haber sido imaginada; en cambio, una empresa grande, si bien le va, trabajará a los dos años de haber sido concebida. En estos momentos en que México quiere entrar a la indus-



trialización, crecer a base de una gran industria crearía una piramidación brutal del poder. Crearía además una concentración en grandes empresas sin el colchón o auxilio de la pequeña y mediana empresas. En estos momentos es más factible fomentar pequeñas y medianas industrias a nivel de mercado regional, industrias de aldea, por así decirlo, de mercados locales para surtir mercados locales, en vez de pensar que la solución está en grandes empresas para los mercados mundiales de exportación.

En otros países la gran industria es la coronación del crecimiento afortunado de uno entre mil pequeños. Aquí la gran industria nace en el vacío económico. Las cadenas de tiendas en Estados Unidos surgieron cuando había ya un gran comercio de pequeños comerciantes independientes y poderosos. Aquí en México no los había y las grandes cadenas están matando al pequeño comerciante. Ergo, creo que sí tenemos que pensar en la ley de Juan Bautista Say, de que la oferta creará su demanda. Es más fácil y más sencillo y de ajuste natural, que sea a nivel de barrio, aldea o pueblo donde surjan las pequeñas industrias. La industria familiar, que no ha desaparecido totalmente en Europa ni en Estados Unidos, puede ser en México la solución al grave problema del desempleo. Que vendan mermeladas, encurtidos, etc. y que las grandes tiendas, las cadenas de tiendas, tengan secciones dedicadas a la venta de productos familiares. Si las transnacionales piensan que esto choca con sus políticas e intereses, tienen una mentalidad obtusa de lo peor. Una transnacional vive de un mercado. Al crecer el mercado interno, ellas se beneficiarían. En cambio un mercado de campana de cristal como en el que vivimos, nos convierte en un país de diez o de cinco millones de consumidores y no más.

Me contaron en Hermosillo, que desde que una gran empresa se puso a fabricar gorditas de harina con su sello y propaganda nacional, se acabó lo que llamaban la 'industria de viudas', que consistía en hacer gorditas de harina para los supermercados. Las viudas vivían de éso. Cuando surgió el nuevo producto para sustituirlas, los habitantes de Hermosillo fueron a hablar con el presidente para decirle que si no se daba cuenta que estaba matando el negocio de viudas. Si el consumidor tuviera conciencia, y un poco de conocimientos de mercadotecnia, creo que podrían coexistir la gran industria y la pequeña viuda que hace sus gorditas.

—¿Por qué la banca internacional sigue dando oxígeno al gobierno mexicano? ¿Creerá que el gobierno priísta es la única garantía y posibilidad de pago? ¿Estaría la banca internacional

*preparada para enfrentar un colapso de la legitimidad social y política del Estado mexicano?*

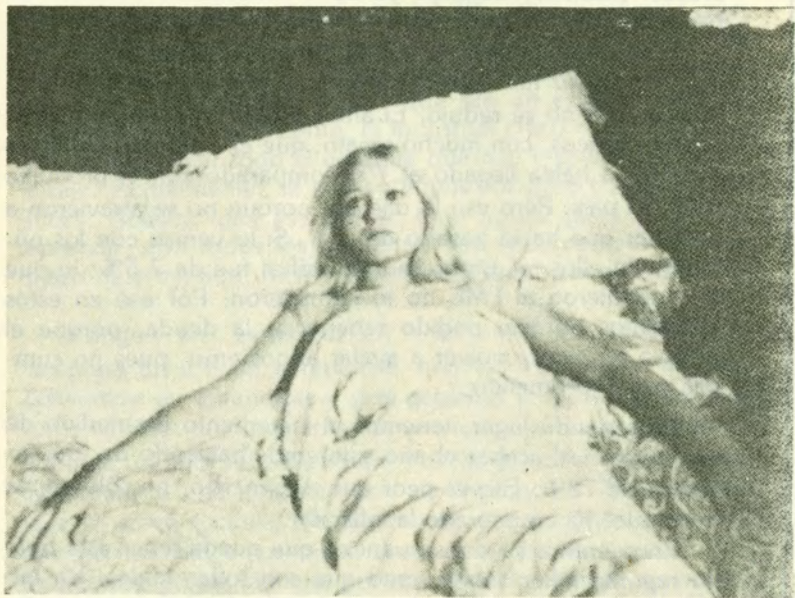
Sí, le sigue dando como el acreedor que le tiene que volver a prestar a su deudor, porque lo agarró fuera de balance. Además de eso, porque piensan que teniendo petróleo, podemos pagar la deuda. Los dos factores son muy importantes, pero creo que es más importante el primero. Los banqueros americanos o funcionarios del Tesoro de los Estados Unidos, están preocupados y molestos porque los rusos se están haciendo remolones con el pago de su deuda, y sin embargo siguen pidiendo más dinero prestado. Como dijo algún banquero: nos tienen pescados. Tenemos que prestarles para ver si nos comienzan a pagar. Pero esto es un chantaje financiero. En el caso de México, con una deuda de 96,000 millones, ahorita, en la mañana, porque en la tarde quién sabe cuántos serán, es lo que les está pasando con la renegociación de la deuda externa. Los norteamericanos, antes que permitir que un país se declare en moratoria, le dan cuanto plazo necesite.

Ellos saben que el gobierno prístia no es la única garantía y posibilidad de pago, sin embargo piensan que si no ha de cambiar a corto plazo el sistema del país, el sistema político, ellos se adecuan; sólo les interesan los resultados financieros. Si esto es una dictadura o una dictablanda, o si es un totalitarismo o autocracia de partido, eso les tiene totalmente sin cuidado. Lo que les interesa es que seamos cumplidos en el pago de nuestros intereses.

No creo que la banca internacional esté preparada para enfrentar un colapso de la legitimidad, social y política del Estado mexicano. Tan no lo está que en 1982, que sí estábamos muy apremiados, nos prestaron 2,000 millones de dólares de sábado a lunes para poder atender los servicios de pago y que México no se declarara en moratoria. A partir de entonces vinieron todos los ajustes que el gobierno prometió que haría en la carta de intención con el FMI, avalándonos para que nos siguieran prestando más y que no reclamaran los créditos con la urgencia prescrita. La banca mundial recibiría un golpe muy fuerte, y yo creo que sería un verdadero colapso del sistema financiero internacional, si México se declarara en moratoria de pago.

Por otro lado, también sería el colapso de México, porque la gente que habla de declararnos en moratoria o no pagar la deuda externa, realmente no tienen idea de lo que están diciendo. Lo más dramático no es que no podamos pagar, sino que no podemos dejar de seguir pidiendo más dinero presta-





LA PRESERVACION de la moral victoriana ha sido una de las banderas seculares de Acción Nacional. El resultado es la simbiosis con un sistema de valores impuesto por el régimen, que se debate entre la censura y la autocensura.

do. El reto es encontrar un sistema de desarrollo que no dependa del financiamiento externo. La verdadera audacia no es ver cómo les podemos pagar porque al día siguiente vamos a volver a pedir dinero. La verdadera audacia es encontrar un sistema de evolución y de progreso y desarrollo económicos que no dependa del financiamiento externo.

*—En 1985 tuvimos el aumento de precios más alto en lo que va del presente sexenio. ¿Ha fracasado el programa de reordenación económica en su objetivo de contención de la inflación? ¿Qué consecuencias previsibles puede tener este nuevo repunte inflacionario?*

Creo que el PIRE ha fracasado rotundamente, porque el gobierno no fue serio en su programa. Lo denunciamos en enero de 1983, porque partían de la idea de que si el gobierno no gasta, la economía se estanca. Ya en 1983, se desbordaron y tuvieron un déficit bastante grande. En 1984, se calcula que el déficit fue de más de dos billones de pesos. Para 1985, están hablando de 1.5 billones, aprobados por la Cámara, más 2.5 que el Banco de México tendrá a disposición del gobierno federal, por aquello de que se vaya de bruces. Estamos hablando ya de 4 millones de millones de pesos de inflación para este año.

Hay varios indicios de que el programa fracasó.

El primero fue que el déficit que prometieron reducir ante el FMI no se redujo. El año pasado, dijeron los funcionarios públicos, con mucho recato, que el déficit del gobierno federal no había llegado al 7% comparado con el producto total del país. Pero eso lo dijeron, porque no se atrevieron a confesar que había pasado del 7%. Si lo vemos con los números de ellos, el año pasado el déficit fue de 7.5%; lo que le prometieron al FMI, no lo cumplieron. Por eso en estos momentos no han podido renegociar la deuda, porque el FMI ya no quiere volver a avalar al gobierno, pues no cumplió con lo prometido.

En segundo lugar, tenemos el incremento desmedido de los precios. Al acabar el año estaremos hablando de una inflación de 72%. Eso es peor que al principio, no sólo no ha mejorado, ha empeorado la inflación.

En cuento a las consecuencias que pueda tener este nuevo repunte inflacionario, creo que son todas malas. Ya hablan por ejemplo, de que la importación de granos nos costará en pesos 8.000 millones de pesos más, que no estaban en el presupuesto. Eso significa que hay que volver a echar a andar la maquinita.



Eso nos puede llevar a una situación muy grave, y que nos haga pensar en la necesidad o en la posibilidad de que en un momento nos lleven a un estado de emergencia nacional. Ellos verían con simpatía un brote de violencia que les diera el pretexto para decir que están muy mal y que no puedan pagar la deuda externa. Así, tendrían el pretexto para reducir las garantías individuales y para suspender las elecciones durante un tiempo.

Están tan metidos en un callejón sin salida, que no pueden atajar la inflación, ni el endeudamiento ni el deslizamiento. Eso, en manos de estos miserables, yo no dudaría en que estuvieran ya pensando en la estrategia de provocar un estallido en el país, para tener el pretexto de ponerle la pata encima a Acción Nacional, suspender las garantías, suspender el pago de intereses, darse tiempo... yo no lo descarto. No se le ve salida a la situación.

*—El desempleo abierto o encubierto es un grave problema nacional. ¿Cómo lo resolvería el PAN? ¿No cree usted que eliminar la empleomanía del Estado lo agravaría?*

En algunos estados de la República, existen impuestos sobre nóminas; es decir, que un señor, por el hecho de pagar una nómina, paga un impuesto del 2% sobre la nómina que paga. Habría que derogar todos los impuestos que penan el crecimiento y habría que establecer descuentos más fuertes sobre pagos de nóminas, para que sea un estímulo para el empresario, el comerciante, el industrial chico o grande. Habría que cambiar todo el enfoque que hay respecto al aprendizaje. Actualmente, se cobran impuestos para poner aprendices. Nuestra idea es distinta. Que aquel que emplee un aprendiz, con todos los requisitos que se necesiten, por un plazo determinado, reciba un estímulo fiscal por ese aprendiz

Pongo un ejemplo en la industria actual se aceptara un 2% de aprendices, muchos muchachos podrían convertirse en aprendices y si el gobierno le da a esa empresa un estímulo fiscal por contratar a esa gente y darles trabajo durante un año para capacitarlos de lo que usted quiera, eso absorbería a una gran cantidad de muchachos. En lugar de que se creen escuelas de aprendices que son más caras, los muchachos van a aprender como en los países civilizados, a las fábricas, y esas fábricas, por absorber el personal, recibirían estímulos por parte del gobierno y no penas como sucede en nuestro país. Actualmente hay un programa del gobierno que dice que va a gastar 6,000 millones de pesos para dar entrenamiento a los obreros despedidos: doble estupidez. Los

obreros que fueron despedidos, no fueron por adelanto de la industria, no se quedaron sin trabajo porque hubo tal evolución de la industria que el que era perforista, ya no va a ser perforista. Se quedaron sin trabajo, porque tronó el mercado. Cuando haya otra vez actividad, pueden volver a su trabajo. No han sido despedidos porque hubo una reconversión de la industria, donde la tecnología desplazó a la mano de obra.

La segunda es que habría salido más barato que a la industria le dieran 6.000 millones de pesos, en exenciones de impuestos, para absorber ese personal, y téngalo por seguro que lo absorbe, con menos complicación y menos burocracia. Esa sería una de las formas para absorber a través de la vía del aprendizaje, el problema del desempleo.

La otra manera de resolver el problema del desempleo es fomentar las industrias artesanales y familiares que son más fáciles de crear que la gran industria.

La última vía para solucionar este problema es, que, en plan de emergencia, se otorguen exenciones de impuestos a los que en un año puedan elevar su planta industrial o de obreros en un 10%. Esta medida, además crearía grandes estímulos al empresario. Si tiene 100 obreros y contrata a 10



¿AL PAN pan y al vino vino? Los nexos entre los sectores conservadores de la Iglesia y la élite del partido han resultado incorruptibles.



más en el curso de un año de emergencia debido al desempleo, el empresario invertiría en ellos, en vez de pagar impuestos.

Otro es el problema de la empleomanía estatal. Ya lo dijimos: que no se repongan las plazas vacantes por jubilación, pensión, retiro, vejez, enfermedad, muerte, etc. Los grandes organismos se renuevan totalmente cada veinte años, es decir, que se renuevan al 5% anual. Por razones naturales, una vez que quite usted todos los inútiles empleos, el 5% anual de reducción, significa que en seis años, está usted reduciendo la planta en un 30%. Lo cual además, con el crecimiento de la economía, reduce la carga burocrática, a niveles sensatos. Los burócratas federales en Estados Unidos, de acuerdo con el último censo, para 83 eran 2 millones 800 mil. Los burócratas federales en México el año pasado, eran 2 millones 200 mil. Estados Unidos es el país más rico del mundo y son 250 millones de habitantes. En cambio nosotros, somos un país pobre con 90 millones de habitantes. Si conserváramos la proporción, en México, una burocracia eficazísima sería de menos de 1 millón de burócratas federales. Eso sería una de las metas a largo plazo. Si usted ya redujo este problema en un 30%, lo demás se irá reduciendo solo, sin que lo acusen que va usted a crear desempleo por lanzar a la gente a la calle. Simplemente por el recambio natural de las generaciones, se resuelve el problema del exceso de empleo, sin que caiga en el peligro de crear el desempleo.

*—¿Cuáles serían las consignas que permitirían expresar de manera directa y sencilla la posición del PAN ante la crisis? ¿En torno a que ideas sobre la crisis se piensa desarrollar la campaña para las próximas elecciones?*

Una frase que le dije al pueblo acerca de lo que pensamos, sobre todo en materia económica es: "La miseria del pueblo es culpa del gobierno". O bien: "Los altos impuestos de hoy, son la carestía de mañana." De ahí yo brincaría al llamado. Cuando usted emprende una campaña política, tiene que ponerse en el lugar del votante. Es una especie de contrato no escrito. Un pacto entre el votante y el votado. ¿Qué quiero yo darte a cambio de tu voto? Te pido tu voto para darte algo a cambio. Un gobierno honrado. Aquí debo escoger cómo comunicarle mi mensaje al votante, ese es el gran reto.

Este año, yo quiero convencer a la gente de que el centro de la atención sea: "para acabar con los impuestos agobiantes, fulano de tal debe ser diputado". Me estoy poniendo en un plan operativo, una proposición de que si tú quieres que acabemos con los impuestos agobiantes... fulano de tal tiene que ser diputado.



"LA CERCANIA de la izquierda al gobierno le impide representar una verdadera opción al sistema". (En la foto. Mendoza Barrueto y Martínez Verdugo).

Para acabar con la corrupción en el gobierno, fulano de tal debe de ser diputado.

Para devolverle la tierra al campesino en propiedad, fulano de tal debe de ser diputado.

Pienso que así somos muy claros, dándole al candidato a diputado una posibilidad de buscar los mensajes como principios de conversación o temas de campaña.

Sintetizando todo esto en una sola frase: "para combatir los impuestos injustos, agobiantes, empobrecientes o encarecedores, fulano de tal, debe de ser diputado"

—¿No existen demasiadas coincidencias entre los slogans del partido en el poder y los del PAN?. ¿Cómo logran diferenciarse de un partido con la capacidad de mimetismo del PRI?

La pregunta es buena, y ésta ha sido una de nuestras grandes preocupaciones. La única forma de diferenciarnos del PRI es no perdiendo el tiempo criticando o atacando al PRI, sino al gobierno. Cuando hablan mucho de que el PRI habla, el PRI comete tal o cual cosa, pienso que le hacen el juego al régimen. Hay que hablar del régimen. El PRI es el instrumento electoral del régimen. Si nosotros tenemos slogans de crítica frontal a la crisis culpando al gobierno, creo que ahí el PRI no nos podrá seguir. Obviamente el PRI nun-



ca podrá decir que la miseria de este país es culpa del gobierno, o que los impuestos de hoy son la carestía de mañana. Creo que esa sería la forma de hacerle entender al pueblo que estamos luchando contra un gobierno que se desgasta que se endurece. Es, si no la causa principal, una de las principales causas del estancamiento económico que padece el país. Esa sería la solución.

—*La modesta asistencia a la pasada Convención Nacional del PAN, ¿no es una muestra de la debilidad organizativa del partido?*

Ese asunto no lo discutiremos; yo le doy la razón a usted, pero para que me meto en dificultades.

—*Hay quienes consideran que el PAN sería incapaz de resistir un endurecimiento efectivo de la política del Estado. Que la disidencia panista sería impotente ante la violencia gubernamental. ¿No es un tanto ingenuo pensar que el régimen entregaría pacíficamente el poder por medio de unas elecciones?*

Sí lo es. Sí es ingenuo pensar que nos entregarán el poder pacíficamente, pero la actitud que algunos del PAN tenemos es esta: Si ellos dicen, "no voy a entregar el poder pacíficamente", nosotros tenemos que decirles "yo te voy a sacar del poder a como de lugar". El evento electoral puede ser el estallido para que ocurra ese "a como de lugar". ¿Qué puede pasar? No lo sabemos. Pero yo sí estoy convencido, de que éstos, por la buena, no van a entregar el poder. Sabemos que le hacen daño al país. Si ellos son soberbios e insolentes diciendo que si queremos el poder hagamos otra revolución, nuestra actitud tiene que ser congruente con ellos. "Te voy a sacar del poder a como de lugar", claro que si el pueblo lo quiere.

# 3

● *Bernardo BATIZ*

## *Eramos un Partido, Ahora Aspiramos a Gobernar*

—Es posible una real integración nacional a partir de la propiedad privada de las unidades de producción? En el discurso tradicional panista, se habla e hacer de México una comunidad de pequeños propietarios de las fuentes de ingreso como la tierra, los talleres y el comercio. ¿Qué sentido tiene este proyecto en un mundo económico dominado por las grandes corporaciones muchas de ellas transnacionales?

Yo creo que es posible buscar caminos a través de fórmulas nuevas, que tendrían que ser de alguna manera revolucionarias en este campo con base en organizaciones cooperativas o en la participación de los trabajadores como accionistas de las empresas; fórmulas nuevas inclusive de sociedades en las cuales los trabajadores puedan ser copropietarios con capitalistas que pongan los instrumentos de producción. Podrían establecerse sistemas fundados en las leyes actuales de las sociedades anónimas, como funcionan ahora, o en algunas otras que permite la legislación mexicana, o bien, elaborar inclusive una nueva legislación que abra caminos a esta posibilidad. Yo creo que nosotros somos en Acción Nacional partidarios de la propiedad privada, pero no de la acumulación de la propiedad privada. Creemos que debe repartirse entre el mayor número posible de mexicanos.



—¿Cuáles son los temas y aspectos en los que se ha diversificado la plataforma política panista con respecto a periodos anteriores? ¿En qué reside la eficacia del discurso panista respecto a la crisis nacional?

La plataforma actual que acabamos de aprobar hace un par de meses, se ocupa de temas políticos, de temas sociales y de temas económicos. Seguimos el lema que el partido nos señala: "Una Patria Primero", es decir, qué queremos de nuestra patria, qué idea tenemos de ésta, cuáles deben de ser sus símbolos que deben ser representativos no para un sector, sino para todos los mexicanos. Que la bandera especialmente, que la usa el PRI como exclusiva, es un error porque pensamos que la bandera debe de representar a todos los mexicanos. Hicimos incapié especialmente en el nombre de México. Nosotros hemos propuesto en la Cámara de Diputados, cambiarle el nombre de Estados Unidos Mexicanos, que tiene ahora, por el de República Mexicana. Insistimos mucho en el nacionalismo del PAN, la necesidad de preservar una cultura más abierta hacia América Latina que hacia los Estados Unidos, con los que tenemos que convivir por la frontera tan grande que tenemos, pero, con los que tenemos que ser muy cuidadosos en cuanto a preservar nuestros valores nacionales.

Por otra parte, presentamos, además de una patria, una "Patria Ordenada". Queremos un sistema de derecho, un Estado de derecho, un apego a la Constitución y reformas a aquellos artículos constitucionales que están en discusión, y que se reformen en tanto que sea posible y con el consenso popular, así como un apego muy estricto a la Constitución en todo lo demás. Dijimos que además de una patria ordenada, queremos una "Patria Generosa".

Hablamos de la economía, donde el trabajo no lo consideramos tan sólo como un factor de la producción, sino como un valor eminentemente humano. Consideramos la prioridad del trabajo sobre el capital e insistimos en que de alguna manera, la acumulación de capital sólo se justifica en tanto que propicie más trabajo y empleos. Buscamos siempre la mejoría de los trabajadores a través del reparto de utilidades justo, de

participación en la gestión y en la propiedad de la empresa por etapas sucesivas.

Nosotros no queremos ser un partido clasista ni lo somos. Pensamos que todo lo que buscamos es para todos los mexicanos. Esa palabrita tan sencilla para TODOS, significa, para nosotros, que debemos buscar el bien común. Es decir, a que cada uno de los mexicanos alcance dentro de las circunstancias que la sociedad le proporciona, las máximas posibilidades para su desarrollo personal, pero no tal o cual clase o sector de la colectividad, sino todos los componentes de nuestra Nación.

Con respecto a las plataformas anteriores, quizá el énfasis de esta última plataforma fue en el trabajo y en el campo. Considerar al primero como algo más que un simple factor de la producción.

También está la idea de que los campesinos deben ser propietarios de sus parcelas ejidales, bajo un sistema jurídico de protección.

En lo que respecta a la eficacia del discurso panista, reside probablemente en la franqueza con que se plantean los problemas. Nosotros no queremos prometer nada que no estemos seguros que puede funcionar en la práctica. Yo creo que el haber señalado el problema político como el problema fundamental de México, es una de las verdades que más credibilidad le ha dado al discurso panista. Poner énfasis, no en lo económico, no en lo educativo, no en lo social, sino en lo político, como el trasfondo de los demás problemas, es lo que nos ha abierto muchas puertas.

Por otra parte, creo que también el insistir en que las soluciones para México no deben ser violentas, nos ha ayudado a adquirir mayor consenso. México ha experimentado durante mucho tiempo la violencia y el discurso panista es eminentemente civilista. Queremos una revolución a base de votos, queremos un cambio a base de organización de los mexicanos, y que se enfrenten a la realidad política encontrando soluciones pacíficas.

*—La historia de México en el siglo XX ha estado marcada por dos elementos: el problema de la construcción de la democracia política y el de la satisfacción de las inmensas necesidades sociales. El PAN sostiene que la solución del primero de los problemas conduciría a la solución del segundo. En una sociedad marcada por la intolerancia y la desigualdad, el establecimiento de una efectiva democracia traería, como*

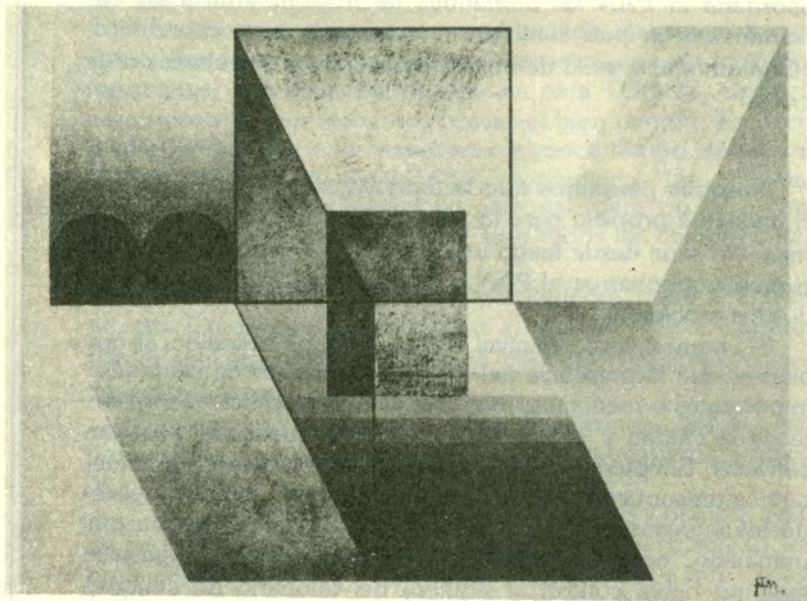


*consecuencia, un torrente de demandas sociales. ¿Cómo aboraría el PAN las demandas de trabajo, educación, vivienda, en un país sumido en una aguda crisis económica. ¿Qué tan viable es la democracia política en una situación de crisis?*

Nosotros pensamos que la democracia política acarrearía el ambiente propicio para la resolución de los demás problemas. No sería desde luego una cuestión mágica, de que 'hoy comenzó a gobernar el PAN y hoy se empiezan resolver todos los problemas'.

Sí, hemos visto, al nivel en que hemos accedido al gobierno, que la presencia del PAN en gobiernos de ciudades importantes o medianas, inmediatamente modifica el ambiente de la ciudad y se abren posibilidades que antes parecían cerradas. Simplemente, manejando bien los pequeños o medianos presupuestos que el PAN ha recibido, se han duplicado los ingresos de un municipio. Esto es porque estaba mal manejado, no se registraban todos los ingresos, se gastaba mal, no había control ni siquiera del talonario de cheques. Entonces, el PAN, manejando una administración, inmediatamente cuenta con mucho más recursos de los que contaba la administración priísta. Nos hemos encontrado como en San Luis Río Colorado, que lo primero que tuvo que hacer el presidente panista, fue negarse a pagar la renta del local del PRI, el teléfono del local del PRI, la luz y la secretaria. Simplemente destinando estos ingresos a crear la infraestructura de un municipio, pues el de San Luis cambió radicalmente. Este ejemplo es reciente y muy notorio. Un municipio que lleva dos años de gobierno, ha pavimentado más calles que cinco administraciones priístas anteriores. Ha resuelto también la mayoría de los problemas urbanos que habían permanecido por décadas sin resolver. Pensamos que al manejar bien las cosas con una administración correcta, con un Congreso que vigile efectivamente las cuentas del Ejecutivo, estaríamos disponiendo de muchísimos recursos que ahora se van por los pequeños agujeros de la ineficiencia y de la corrupción. Esto sería un gran adelanto.

¿Cómo resolver cada problema en concreto? Pues tendríamos que contar con el apoyo de muchísimos mexicanos capaces que han estudiado y están preparados para colaborar con nosotros. Quizá no encuentren el ambiente adecuado para colaborar porque el gobierno no se los facilita. Yo conozco a mucha gente de buena fe, que han tratado de entrar al PRI



o a puestos públicos en el gobierno para hacer las cosas bien y el mismo ambiente se los impide. No logran resolver su propio problema personal porque aunque ellos quieran hacer las cosas bien, los corren o los tildan de tontos o torpes. Así, en este tipo de ambiente no pueden rendir lo que podrían rendir. Yo creo que México está lleno de gente capaz y preparada, con la disposición a colaborar con una buena administración y que en este momento no tienen campo de acción.

Quisiera ponerle otro ejemplo. En Oaxaca se han gastado millones de pesos para la construcción de la presa de 'Cerro de Lobo'. El PAN, por conducto del Comité Regional de este estado, presentó un proyecto alternativo mucho más barato con el cual no se tendrían que inundar las tierras de buena calidad. El proyecto planteaba una serie de pequeñas presas en un cañón llamado Santo Domingo, que sustituiría a la gran presa que es una obra monumental, efectivamente, pero que también dará millones de ganancia a los que participan en ella. Nuestro proyecto produciría más energía eléctrica, no dañaría tierras y beneficiaría mucho más a toda la comarca, además de que la obra iba a resultar más barata y no acarrear los grandes negocios que vendría a ser la obra gigan-



tesca de la presa.

Reconociendo que no tenemos a gente experimentada en los grandes negocios públicos, creemos que la oposición sí es una escuela de gobierno y quizá la oposición es la mejor escuela para gobernar. Ya hemos tenido muchos ensayos, acciones, planes o programas que nos han demostrado que sí estaríamos capacitados para afrontar todos los problemas con base en nuestras plataformas, con base en nuestra doctrina afrontando cada problema según se vaya presentando.

*—¿Cuáles son los nuevos planteamientos panistas frente a un país muy distinto a aquél del año de 1939, que están logrando atraer a su área de influencia a crecientes núcleos de la población?*

Yo creo que el cambio más importante que ha sufrido Acción Nacional de 1939 a la fecha, es que se ha convertido de un partido de opinión en un partido que aspira gobernar a México. Hasta hace 12 años, yo le diría que el partido sentía que su responsabilidad quedaba cubierta con presentar sus tesis, con ser un crítico del gobierno, con señalar caminos posibles para las soluciones de los problemas del país, muchos de los dirigentes del partido pensaban que esa era la misión de Acción Nacional. Incluso hubo gente como Efraín González Morfín que llegó a decir que el PAN ya había cumplido su misión al demostrar que México no podría ser democrático. Parecía que la misión del PAN era la de señalar. Sin embargo la situación ha cambiado y desde hace doce años, la conciencia del partido ha cambiado y pensamos que somos ya una opción real de acceso al poder lo que implica mucho más riesgo y responsabilidad personal y mucho más trabajo y entrega de los dirigentes. Estamos dispuestos a lograrlo y los militantes han respondido en forma extraordinaria, así como los votantes. Creo que la campaña del Ing. Madero no solamente fue muy eficaz en cuanto a su mensaje personal, sencillo y directo, sino el hecho de que haya sido el primer candidato a la presidencia del PAN que insistió en que sí era posible el triunfo, (todos los demás insistían en que estaban dando un testimonio casi moral); él dijo "sí se puede, depende de tí", y eso cambió o terminó de cambiar lo que ya venía sintiéndose desde hacía algunos años, la mentalidad de los dirigentes del partido. Ahora pensamos que tenemos que seguir por este camino de seguir conquistando puestos públi-

cos importantes, mayorías y que estamos en vísperas de cambios más a fondo. Creemos que el partido debe ser una verdadera fuerza política en México, que no lo ha sido hasta la fecha.

—*¿Cuáles han sido los resultados y cambios del Partido Acción Nacional bajo la gestión de su actual presidente. Pablo Emilio Madero?*

Creo que una de las cosas que se han dado con el Ing. Madero, es un nuevo lenguaje en el partido. Nosotros habíamos estado acostumbrados a dirigentes de un alto nivel intelectual, de preparación universitaria muy destacada, especialistas en cuestiones sociales y en ciencias sociales. El Ing. Madero es un hombre práctico, que tiene una gran preparación, pero que su formación inicial es la de un ingeniero y entonces maneja un lenguaje totalmente diferente del que había manejado la dirección del partido. El está convencido de las mismas ideas de las que estaban convencidos Christlieb o González Morfín, o cualquiera de los dirigentes anteriores del partido, sólo que las dice de tal modo, que llegan mucho más al pueblo de México.

En Puebla yo escuché a una persona decir: 'Cuando Madero habla, el pueblo entiende'. La verdad es que se quedó como un lema o una parte del lema del partido y esa ha sido una de las aportaciones del Ing. Madero.

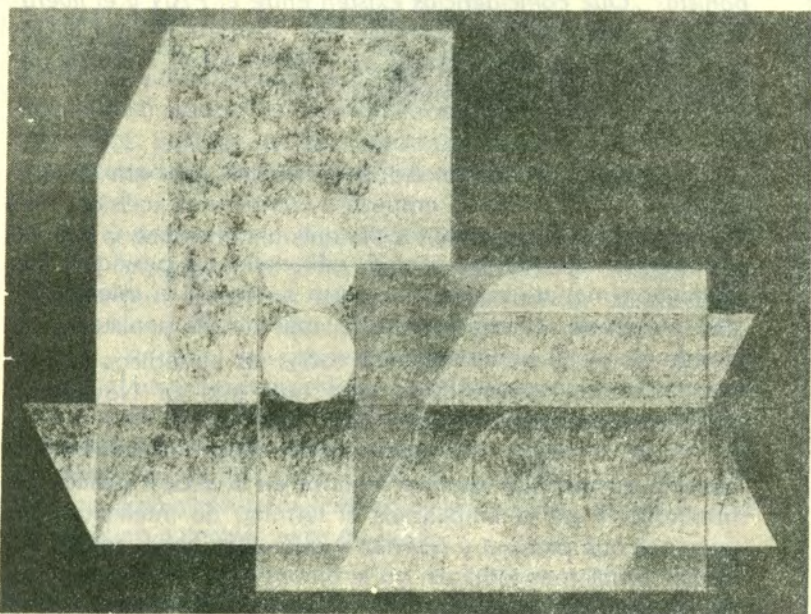
Otro cambio importante en la gestión del Ing. Madero ha sido el dinamismo que le ha impuesto a las actividades del partido. El PAN ha ido creciendo, ha ido aumentando en actividad. En la jefatura de Abel Vicencio Tovar, participamos en muchas campañas locales y ganamos también en muchos lugares, pero ese impulso se ha incrementado ahora, en parte porque la gente está más politizada, en parte porque los panistas al igual que el partido se van consolidando y Madero ha sido el jefe adecuado para este momento, pues ha tomado las cosas con mucho cariño al partido y es el primer jefe nacional de tiempo completo. Normalmente los jefes del partido así como los demás funcionarios importantes del partido, hemos sido personas que le dedicamos el tiempo que le quitamos a nuestro trabajo normal. No somos políticos de tiempo completo. El Ing. Madero por circunstancias especiales dispone de todo su tiempo: es un jefe que desde 9 de la mañana está aquí hasta las 10 de la noche, y esto le ha dado mucha vida al partido. Creo que ha sido la respuesta adecuada a la gran politización ciudadana que hay en estos tiempos. Esta es otra característica de esta jefatura. Otro aspecto muy



positivo, creo yo, es que el Ingeniero viaja mucho a la provincia y está muy al pendiente de lo que sucede.

—*Como todo organismo vivo, el PAN no es monolítico sino plural. ¿Cuáles son las principales corrientes a su interior? ¿En qué residen las diferencias entre solidarismo y neopanismo?*

Yo creo que no existe lo que se llama el neopanismo como tal. Le puedo decir que existen efectivamente, una gama de corrientes que van desde quien piensa que el PAN debe ser un partido más liberal, hasta quien considera que el PAN deba ser un partido social cristiano abiertamente. Esos serían los dos extremos. El justo medio, que es el que ha prevalecido, es el que defiende las garantías y los derechos del hombre y que sostiene las libertades individuales como básicas porque forman parte de la tesis del respeto a la dignidad de la persona humana y que, simultáneamente y sin descuidar la defensa de los derechos del hombre, considera también que debe haber justicia social y que defiende tesis sociales. Ese ha sido el justo medio. Hay algunos panistas que ponen más el acento en los derechos, en la libertad y en la



propiedad y otros que ponen más el acento en las tesis sociales, pero ninguno de los dos está dispuesto a renunciar a la otra tesis. Quizá le dan énfasis, en un momento dado pero nada más. Como ve existen efectivamente las dos corrientes.

El solidarismo es una palabra que han usado Mesner y algunos otros en Europa y México. Efraín González Morfín la presentó como alternativa para designar la doctrina del partido y fue muy aceptada. La campaña de Efraín en 70 tuvo mucho éxito pues se respondió a ella principalmente en las filas del partido, pero también en algunos ambientes estudiantiles y universitarios. Es una palabra acertada, responde a algo y en esa campaña, al final del gobierno de Díaz Ordaz y todavía sin saber lo que haría Luis Echeverría, el partido estaba colocado en cierta manera a la izquierda del régimen que había sido demasiado fascista con su represión del final del sexenio. Entonces, sin que el partido cambiara de posición, yo siento, el gobierno se nos puso a la derecha y entonces parecía que el partido estaba a la izquierda.

*—Algunos comentaristas caracterizan a la dirigencia panista como neófito en la lucha política, ausente de un equipo con capacidad intelectual y moral. ¿Existe una intelectualidad panista? ¿Qué coincidencias existen entre el PAN y el liberalismo de personas como Octavio Paz, Enrique Krauze y Gabriel Zaid? ¿Hay posibilidades de modernizar el discurso panista frente al México de nuestros días?*

En 1966 o 67, el Lic. Adolfo Christlieb, que era un intelectual y jefe del partido, empezó a escribir en Excélsior. Para los panistas fue una conmoción que un miembro y jefe del partido escribiera en las páginas editoriales del periódico que de alguna manera representa cierto sector de la intelectualidad mexicana. Ahora tenemos a más de 60 panistas escribiendo en páginas editoriales de todos los periódicos de México. De todos los periódicos, creo que sólo en Novedades no hay editorialistas de Acción Nacional.

Yo no le podría decir que nuestros dirigentes son intelectuales puros porque estamos metidos en la acción política del momento. Pero si ampliamos el término de intelectuales a personas que piensan y razonan y que están habituadas a enfrentar problemas teóricos, yo le diría que el núcleo principal del partido está formado por intelectuales. El maestro Rafael Preciado Hernández, recién premiado por la UNAM por sus 50 años de maestro, es el fundador del PAN y además es el

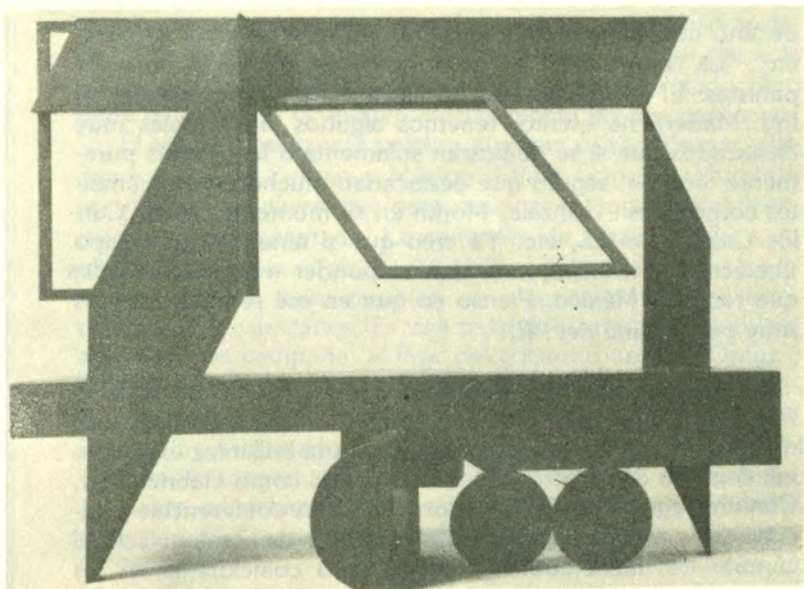


decano del seminario de filosofía del derecho en la UNAM, etc... La librería del PAN se sostiene de lo que escriben los panistas. El Lic. Conchello ha escrito libros de economía, el Ing. Madero ha escrito, tenemos algunos intelectuales muy destacados que si se dedicaran solamente a las labores puramente teóricas, seguro que destacarían mucho en esos ámbitos como Efraín Gonzalez Morfín en su momento, como Carlos Castillo Peraza, etc. Yo creo que sí tenemos un equipo intelectual y moral que podría responder a las necesidades que requiere México. Pienso yo que en ese sentido estamos muy por delante del PRI.

En cuanto a las coincidencias con Krauze o con Octavio Paz, nosotros observamos que empiezan ellos a coincidir con nosotros. Creo que desde luego, con una brillantez excepcional como la de Krauze y Octavio Paz, así como Gabriel Zaíd. Cuando regresé de El Salvador dicté unas conferencias y escribí unos artículos, no con la brillantez de Zaíd ni con el cúmulo de datos que él manejó, pero coincidimos en los puntos de vista de juicio y de la observación de lo que estaba pasando en El Salvador. Creo que ellos desde luego, tienen muy adelantada su carrera de intelectuales dedicados exclusivamente a eso: sin comprometerse abiertamente con los problemas de México. Coincidimos, por ejemplo, con el estudio extraordinario de Krauze: 'Una democracia sin adjetivos'. Conmocionó al partido. Nos llamó la atención a todos los dirigentes del partido, lo reprodujimos y lo mandamos a toda la República, porque nos parecieron una serie de observaciones muy acertadas y lúcidas sobre la realidad mexicana.

Yo no conozco personalmente a Krauze, pero algunos panistas son amigos de él y me han comentado el impacto que causó internamente su artículo. La polémica, desgraciadamente, no alcanzó el nivel que debería haber tenido. En conclusión, sí creo que podemos encontrar coincidencias en cuanto al aspecto democrático del planteamiento. Nosotros sí creemos en la democracia y Krauze insiste en que es la bandera que se debe enarbolar ahora para salvar al país. Quizá en otros planteamientos podríamos diferir. Nosotros insistiríamos en la cuestión de la libertad de educación, en donde a lo mejor él no coincide, pero no lo sé.

—¿Qué consecuencias políticas tuvo la nacionalización de la Banca? ¿Cómo reaccionó el PAN ante dicha medida y qué



Eudoxus 1976

*resultados obtuvo el Partido en esa coyuntura? ¿Cuál cree usted que sea la raíz de la crisis económica y qué medidas tomaría el PAN para resolverla?*

Nosotros, ante la nacionalización de la banca, señalamos el oportunismo del presidente López Portillo, su falta de seriedad, su falta de oficio para gobernar al tomar una decisión tan grave y tan radical sin ninguna causa. El, tres meses antes del acontecimiento, había elogiado a los banqueros y los había llamado sus amigos y colaboradores de gobierno. Tres meses después los llama saqueadores y les atribuye todas las causas de la crisis. Yo creo que ningún presidente ha gobernado a México con tanta frivolidad como JLP. La expropiación de la banca, que fue una maniobra personal de él y de un pequeño grupo allegado a él para rescatar un poco su imagen totalmente deteriorada, fue un acto de injusticia, no contra los banqueros exclusivamente, pero sí contra el pueblo que tenía confianza en una banca y en un gobierno que habían respetado más o menos las instituciones, aunque en apariencia más o menos. Fue un acto radicalmente ilegal e inconstitucional, sin previo aviso ni discusión pública y prácticamente contra el voto popular, porque los partidos que planearon la expropiación de la banca que eran el PSUM, el PST y el PPS habían obtenido votaciones irrisorias. En cam-



bio, los partidos que no habían propuesto la expropiación de la banca como el PAN y el PRI, obtuvimos las votaciones más altas. Contra la opinión popular, contra la Constitución y pasando por encima del Congreso que lo aplaudió a rabiar demostrando su servilismo, el PAN tuvo que señalar todo esto con espíritu crítico. Nosotros todavía discutimos dentro del partido si la expropiación de la banca es legítima o ilegítima. Yo, en lo personal, le diría que en mi opinión es legítima, y que en un momento dado el Estado tiene facultad de adueñarse del crédito, no con el carácter sagrado e irreversible que le dió JLP, pero sí, en un momento de crisis, de fuga de divisas y caos en la economía; creo que es un deber del gobierno controlar y manejar. Sin embargo, el gobierno tenía los instrumentos desde antes a través de la Comisión Nacional Bancaria, del encaje legal, del Banco de México, y, si no los usó, fue porque no quiso. Entonces, independientemente de que en teoría podamos estar de acuerdo muchos panistas en cuanto a que el manejo del crédito desde un sector central pueda ser positivo temporalmente y necesario, el momento en que lo hizo López Portillo, por las razones y motivaciones que tenía y en la forma en que lo llevó a cabo, consideramos a la expropiación como arbitraria y contraria a las más elementales reglas de respeto a sí mismo y a los mexicanos.

## *...a Esto le Llamamos “Empanización” del PRI*

—¿Cuáles son los nuevos planteamientos panistas que están logrando atraer a su área de influencia a crecientes núcleos de la población?

Yo sinceramente no creo que haya nuevos planteamientos panistas. La maduración de la conciencia ciudadana, aunque sea en un grado limitado aún, es lo que permite a crecientes núcleos de la población entender y librar, diríamos, con los planteamientos políticos del partido. Claro está que nuestros planteamientos tienen algunas características nuevas. Básicamente son planteamientos más políticos que los anteriores. Los anteriores eran planteamientos más doctrinarios que políticos; actualmente creo que el partido está haciendo planteamientos más políticos. Yo creo que también la crisis nos ha obligado a asumir actitudes más definidas en defensa de nuestros principios, de la población y del bien común en general. Hemos adquirido mayor consenso, pero no porque la crisis nos haya dado mayor credibilidad y respetabilidad, sino simplemente porque cuando la gente se siente presionada por la situación, pone mayor esfuerzo en buscar y en descubrir las fuerzas y los grupos que puedan sacarla de ella.



—¿Cuáles han sido los cambios del Partido Acción Nacional bajo la gestión de su actual presidente?

Yo no veo cambios sustanciales. Los resultados están por obtenerse todavía. Yo creo que es demasiado pronto para decir cuáles son los resultados de una gestión. El Ing. Madero se moviliza mucho en el interior de la República; yo tenía un modo de ver las cosas un poco distinto. Sentía que debía darle prioridad a muchos problemas nacionales en el centro. El considera que debe de abordar especialmente los problemas que se dan en la provincia o donde se den y esa actitud es muy loable, porque un día está en Chihuahua y al día siguiente está en Sonora y al otro en Baja California. A la gente le gusta mucho. Yo creo que es muy positivo, porque la gente está muy contenta con ese modo de ser.

—¿Es el PAN tan sólo un partido electoral? ¿Qué otras actividades realiza para ganar voluntades? ¿En qué otras formas se expresa la voluntad de llevar adelante el proyecto panista?

Por supuesto que el PAN no es solamente un partido electoral. Es un partido que participa en todas las elecciones que le es posible, porque un partido político no puede dispensarse de participar en las elecciones. Sin embargo, somos conscientes de que la participación electoral debe ser la culminación de una actividad política sustentada en una actividad ideológica y de difusión doctrinaria.

Que cómo ganamos voluntades si no es por las elecciones. Pues yo creo que principalmente por la difusión. En un país donde la prensa es tan cerrada y nuestros propios medios son tan limitados, la actividad editorial de los miembros del partido es importante. En este momento, hay más de sesenta editorialistas de Acción Nacional en los diarios de toda la República. Esa es una forma de ganar voluntades. La otra diría yo que es el testimonio que dan las autoridades populares panistas que están cumpliendo, casi en su totalidad, con mucha eficacia y humildad en los puestos de gobierno a los que han accedido. Yo, por ejemplo, me propuse, desde que tuve alguna conciencia de este problema del partido, presentarme en todas las organizaciones intermedias, y, sin hacer proselitismo panista, actuar con los principios que aprendí en el PAN. Así se ganan muchas voluntades, sin el propósito de hacer prosélitos a todos los que quieren ponerse en contacto conmigo. Me parece que el testimonio personal cuenta mucho también.

—La Ley de Organización Políticas y Procesos Electorales (LOPPE), ¿qué consecuencias tuvo para el trabajo electoral del PAN?

Yo no creo que haya tenido consecuencias sustanciales. Simplemente fue una nueva forma de plantear las elecciones y los diputados de representación proporcional sustituyeron a los antiguos diputados del partido. No creo que haya tenido consecuencias especiales.

Curiosamente, antes de que yo fuera presidente del PAN, fui el representante del partido ante la Comisión Federal Electoral, y entonces los periodistas con frecuencia me planteaban la pregunta de que si iba a perjudicar al PAN el acceso de nuevos partidos. Yo, reiteradamente, les dije que no. Hay una razón muy clara. Los partidos que se han formado, por decir el PDM, pues no pueden obtener clientela de la clientela que tiene el PAN. Entonces, lo más que podría lograrse con el acceso de nuevos partidos, pues es que mayor gente se movilizara en el espacio electoral y político, y éso para nosotros es positivo. Así que casi podría decir que nos benefició, y los hechos demuestran que tuve razón. En 1982, nosotros obtuvimos más votos que todos los partidos restantes de la oposición juntos.

*—El sistema político mexicano está conformado por una red de lealtades, complicidades y mecanismos de coerción. ¿Cómo pretende el PAN deshacerla? ¿Cuál es la estrategia política del PAN para alcanzar el poder?*

Esta red de complicidades y coerción difícilmente se puede deshacer sin un cambio de sistema. La corrupción es el cemento que liga, por la complicidad, a los grupos en el poder. El día que se elimine se habrá eliminado uno de los principales elementos de coerción que unifica al poder. Así que es muy difícil avanzar un poco más allá de donde el sistema peligra.

Nuestra estrategia para alcanzar el poder es múltiple. Tenemos una gran confianza —no ilimitada— en la difusión de las ideas, que además tienden a convertirse en instituciones. La actividad de difusión de las ideas, el testimonio de nuestros diputados en la Cámara, de todos los funcionarios públicos, de los que tenemos algún puesto en las organizaciones intermedias, como yo, por ejemplo, que doy clase en la UNAM, todo eso es una forma de ir cambiando mentalidades. Yo creo que un partido político como el nuestro no puede sentirse poseedor de la verdad única, ni encerrarse en una torre de marfil, sintiéndonos los únicos Quijotes valederos en este país. Tengo la convicción de que hay mucha gente agrupada en muchas formas que pueden participar en la salvación del país. Una de mis estrategias como presidente del partido fue hacer alianzas tácitas o alianzas expresas con mu-



chas organizaciones. Creo que esto ayudó mucho a la votación que obtuvimos. Lo que necesitamos en México es conjuntar esfuerzos de los que tenemos o creemos tener buena voluntad para salvar a México. Y la acción de la sociedad organizada es fundamental, mucho más que las mismas elecciones. No puede haber elección exitosa para un partido si antes no hizo un sedimento en una sociedad madura, estructurada, con fuerza, con conciencia de lo quiere y que actúe a través de una multiplicidad de sociedades intermedias como son organizaciones profesionales, sindicales, de alumnos, clubes de servicios.

Por último, por supuesto que la participación en las elecciones es también una estrategia para alcanzar el poder. Debo decir que somos muy concientes de que para participar en elecciones democráticamente, tenemos que aceptar las reglas del juego del sistema, pues de otra manera seríamos un grupo de francotiradores o de revolucionarios. En ese caso nos iríamos al cerro para ser congruentes. Pero como no creemos que la violencia sea la solución, vamos por un camino formalmente democrático, sabemos que ese camino está trazado previamente por los rieles de un proceso electoral concebido desde el principio para no dejarnos llegar al poder. Sería infantil, iluso y hasta tonto, esperar que este camino nos llevará al poder. Posiblemente tendríamos que esperar algo así como 1500 años para tener acceso al poder por esta vía. Tenemos la convicción de que al mismo tiempo que participamos en los procesos electorales con las reglas de un sistema amañado, estamos generando fuerzas que van a desatar el cambio, más a corto que a largo plazo. Aceptamos las trampas y seguimos adelante. Pero sabemos que al mismo tiempo estamos desatando fuerzas de cambio muy importantes, que son las que van realmente a cambiar el sistema, lo cual nos permitirá ciertamente llegar al poder.

*—¿Qué características peculiares tiene el norte del país que lo han convertido en la región donde la importancia del PAN ha sido más notable?*

El norte del país tiene sus características peculiares y no solamente en lo que se refiere a la actividad política. Creo que buena parte de esas características provienen de un aprecio a la libertad, un espíritu más agresivo en la empresa y pienso en el pequeño agricultor que pide crédito y se compromete por dos o más años para sacar bien las cosechas y lo hace, es apto para desarrollar un panismo más agresivo y más eficaz.

—*¿Qué consecuencias políticas tuvo la nacionalización de la banca? ¿Cómo reaccionó el PAN ante dicha medida? ¿Qué resultados obtuvo el partido en esa coyuntura?*

Tuvo muchas consecuencias. Entre otras, la de provocar cierta escisión entre los miembros del grupo gobernante. Yo creo que el actual presidente de la República nunca estuvo de acuerdo con la nacionalización de la banca. Pero le faltaron arrestos para dar marcha atrás a la medida.

Respecto a la reacción del PAN, ésta fue principalmente de protesta por la forma arbitraria en que se tomó la medida, por lo absurdamente ilegal que resulta tomar una medida sin facultades constitucionales y posteriormente hacer las reformas constitucionales para defender la medida.

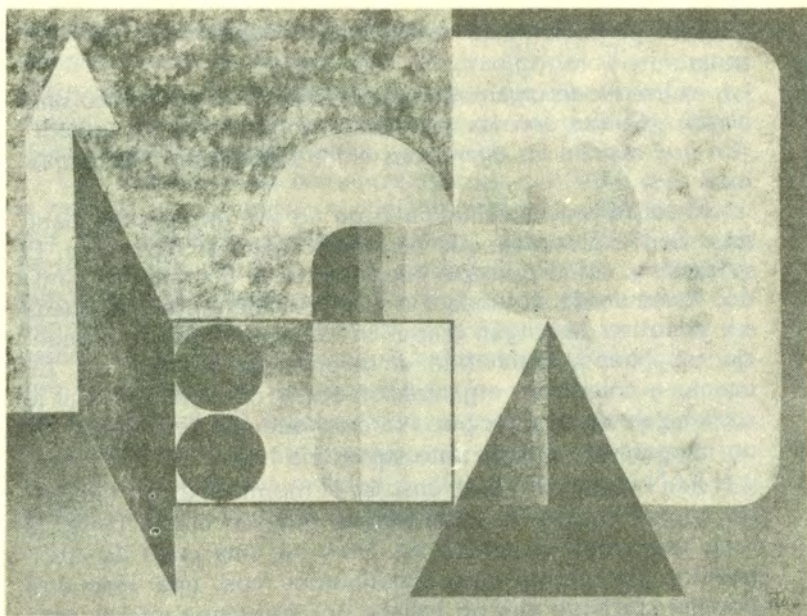
No creo que hayamos salido especialmente beneficiados o perjudicados por la nacionalización de la banca. En todo caso se compensaría, porque nos dieron la razón en cuanto a un nuevo ejemplo de reiteración de violación constitucional por parte del gobierno, pero algunos trataron de confundir deliberadamente nuestra protesta contra la medida con una defensa a ultranza de los banqueros.

—*¿Qué consecuencias tendría para Estados Unidos el ascenso del PAN al poder? ¿No cree usted que el gobierno norteamericano seguirá siendo tolerante con los errores del PRI a cambio de la estabilidad política que dicho partido le ha garantizado durante más de medio siglo en su frontera sur?*

El ascenso del PAN al poder traería posiblemente relaciones más sinceras y con posibilidades de un mayor intercambio cultural y de comprensión entre los pueblos de ambos países. Con respecto a los errores del PRI, tengo la convicción de que al gobierno norteamericano no le interesa mucho la calidad del régimen que tenga un país como el nuestro, si puede tratar en los términos que desea con los gobernantes de México. Eso lo ha hecho desde la época de Iturbide. No le importa qué clase de gobernantes hay en México, con tal de que pueda imponer su criterio y ejercer una influencia determinada.

Esto lo hizo Poinsett, que contribuyó a la caída de Iturbide. Estados Unidos lo hizo con muchísima gente de la Reforma, como en el caso del presidente Benito Juárez. Lo hizo en la fundación del partido oficial por medio del embajador White D. Morrow, creador e inspirador del partido oficial. Lo hizo Henry Lane Wilson, que planeó el asesinato de Madero, etc., es decir, no creo que a este pueblo tan valioso como el norteamericano, le importe mucho el tipo y calidad de go-





El Centro de las formas

bierno de México, siempre y cuando pueda tratar en el plano de superioridad y de ventaja como lo ha hecho siempre.

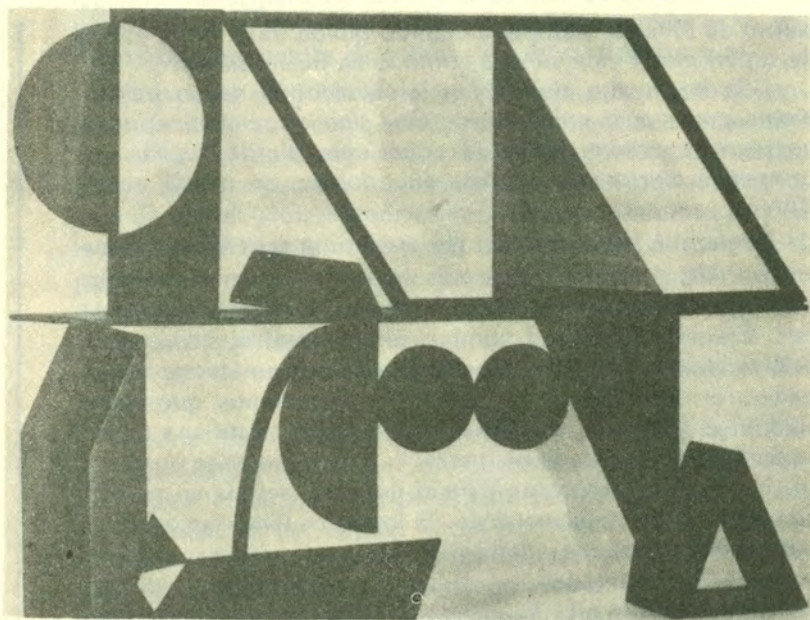
*—Todo proceso electoral es la culminación de un trabajo previo para ganar voluntades. ¿Qué tipo de reivindicaciones populares enarbola Acción Nacional antes de desarrollar sus campañas electorales? ¿Existe una política de masas en el PAN?*

Empezaría por lo último. No existe una política de masas en el PAN, porque no creemos en las masas en el sentido peyorativo como se les suele llamar a los hombres agrupados. Creemos que cada hombre es responsable, un ser con destino personal. Si por masas se entiende un sector especialmente oprimido de la población, sí creemos que debe atenderse de forma prioritaria, pero no que exista una política para ganar el voto de las masas, lo cual se me hace poco ético. Nosotros no somos un partido de clase, somos un partido de nación, plural y heterogéneo. Si logramos fortalecer a la Nación en sus estructuras y darle viabilidad a un cambio cualitativo, favoreceremos a todas las clases, y por supuesto especialmente a quienes más lo necesitan. Pero, se me hace falta de ética plantear una política de masas para ganar votos de

quienes probablemente estén menos capacitados para razonar.

*—Como todo organismo vivo el PAN no es monolítico sino plural. ¿Cuáles son las principales corrientes a su interior? ¿En qué residen las diferencias entre solidarismo y neopanismo?*

El solidarismo y el neopanismo no son expresiones panistas. Son expresiones que han usado algunos reporteros. El solidarismo, como concepto integrante de la doctrina del partido, existe desde su fundación y no consideramos que pueda ser exclusivo de ningún grupo. Si hay alguno que se pronuncia así, bueno, tiene todo el derecho de llamarse así. En cuanto a criterio de organización social, Acción Nacional lo sostiene desde el principio. No creo que sea lícito hablar de un neopanismo porque ésto supondría hablar del PAN viejo y el PAN nuevo. En todo caso es el mismo PAN en diferentes épocas de su vida. Yo sostuve que, en buena parte, la crisis que sufrió el partido en 1976 fue una crisis de crecimiento. De pronto nos encontramos con una respuesta popular creciente que no hallaba una estructura interna para orientarla y para recibirla y, en cierta manera, muchos dirigentes se encontraron con un partido que crecía. Algunos





miembros no resistieron ideológicamente el crecimiento, consideraron que se rompía con las tradiciones doctrinarias. Otros trataron de olvidar que lo nuevo era consecuencia del trabajo, de la ideología sembrada por cientos y tal vez miles y miles de gentes anteriormente.

Con respecto a las corrientes internas del PAN, creo que se maneja de una manera totalmente amarillista. Por supuesto, que hay diferentes formas de actuar. Para el PAN esto es perfectamente natural; en un verdadero partido político la pluralidad y la heterogeneidad se dan como algo natural. Yo nunca fui dogmático, y siempre sentí que había un fondo de verdad en las posiciones que se enfrentaban. Claro que hay que ser enérgico en la aplicación de las normas, y creo que eso también ayudó mucho. Yo considero que simplemente se han modernizado las corrientes de siempre en el partido. Se han adecuado a la realidad cambiante de nuestro país. El partido ha dado muestras de vitalidad y de versatilidad.

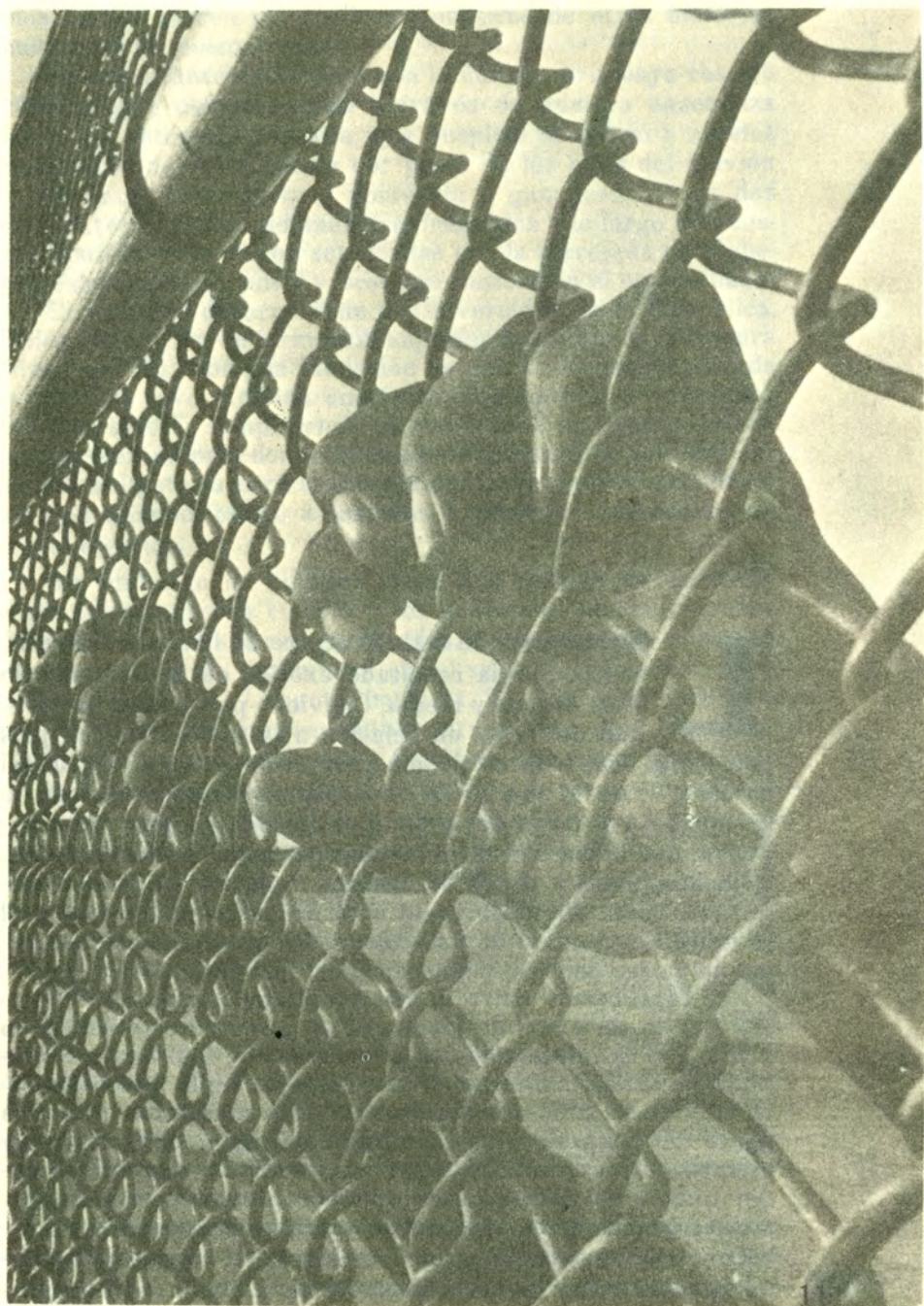
---

# El Laberinto de las Sombras O La Poesía Como Acto de Supervivencia

---

Elbio RODRIGUEZ





---

**L**a propuesta de trabajo acerca de literatura y resistencia habría resultado exótica en el Uruguay de hace década y media. Conviene puntualizar la novedad del tema en relación a la historia de un país que había realizado su propia revolución cultural —por así llamarle— en el marco de la próspera democracia que lo acompañó a lo largo del siglo. Esa democracia ilustrada uruguaya, que había crecido como una paradoja verdaderamente latinoamericana a partir de nuestra riqueza y de nuestra pequeñez, había admitido como otra de sus singularidades, el protéico crecimiento de una cultura progresivamente autónoma del poder político, y muchas veces enfrentada a él.

El contubernio entre la intelectualidad productiva —productiva en términos de ideología, de discurso estético, de lo nuevo— y la intelectualidad gobernante —dedicada a reproducir un orden instaurado a principios de siglo duró realmente muy poco, si es que alguna vez pudo considerarse tal. En época tan temprana como la década abierta en 1870, Uruguay alumbró —y es alumbrado por— un escritor-ensayista-educador como José Pedro Varela, fundador del sistema pedagógico más avanzado del continente, militante irreductible del laicismo, traductor de Spencer y de Marx. La impronta vareliana quedará como un sello indeleble en la ilustración urugua-



ya, que apenas verá aparecer en sus filas los nombres patrióticos que sí nutren los cuadros sinópticos de otras historias culturales latinoamericanas.

Es importante establecer que la cultura uruguaya resultó rápidamente democratizada a través de nuestra enseñanza laica, obligatoria y gratuita, que auspició el acceso a niveles superiores de la educación por parte de los hijos del aluvión inmigrante. La oligarquía portuaria o ganadera —esas dos vertientes tan enconadamente enfrentadas a lo largo de nuestra historia— se vieron sepultadas por la marejada de plebeyos españoles, italianos y vascos que conforman el estado llano.

El enérgico desarrollo de la Universidad de la República, única institución de formación superior hasta que la dictadura hizo lugar en 1984 a la fundación de una Universidad privada y católica, tuvo también un efecto dinamizador: si produjo a los “doctores”, sempiternos ejecutores de la función gobernante —en un país donde el título de abogado ha sido antesala casi obligatoria para la carrera política— generó también y en sus mismas aulas, a los más lúcidos cuestionadores de aquel ejercicio.

Sin embargo no quisiera crear una imagen de oposición sistemática entre la cultura y los gobiernos, en tanto la confrontación entre sus representantes, (productos de una misma Universidad y de una misma clase) se dió —además— en el amable marco del Uruguay batllista. Para el observador extranjero resulta imprescindible situar ésto que llamamos “batllismo”, por José Batlle y Ordóñez, dos veces Presidente de la República, y que es la proyección a lo largo del siglo de un poder estatal mezcla de arcaico paternalismo y moderna social-democracia, en larga decadencia hacia el mero clientelismo electoral, y que en tanto gobierno se mantuvo con escasas sacudidas, al amparo de los beneficios que nuestra carne y nuestra lana extrajeron a precio de oro de las necesidades bélicas y post-bélicas de Europa y otras regiones.

Ese es el Uruguay en el que va a crecer y fermentar la generación llamada “del 45”, la que con cierta flexibilidad puede abarcar desde Juan Carlos Onetti hasta Angel Rama, pasando por Mario Benedetti, por Carlos Martínez Moreno, por Emir Rodríguez Monegal, por Idea Vilariño, para citar aquellos nombres seguramente identificados por todos. No muy diferente es el Uruguay que dió a un Felisberto Hernández, y más cerca nuestro, a un Carlos Real de Azúa.

La generación del 45 y aledaños es la generación del semanario “Marcha”. Es la generación que por primera vez hace conciente su ajenidad al poder político, que va a comenzar a

tentar un nuevo proyecto, y que va a sentirse apadrinada y asfixiada a la vez por el monocorde Uruguay batllista y su desgastado paternalismo. Bajo la conducción de Carlos Quijano, "Marcha" se irá transformando en un largo dossier de aquella pecaminosa siesta democrática, a la vez que en uno de sus más brillantes productos.

Pero la generación de que se viene hablando, será también la que reciba de lleno el impacto de la revolución cubana. Se convertirá en portavoz de la metamorfosis revolucionaria, y compartirá esa tarea con sus alumnos, los eternos jóvenes de la generación del 60, que se vieron arrasados por la quiebra del viejo modelo mientras se daban afiebradamente a la tarea de arrasarlo. No hay redundancia, aquel Uruguay de las vacas gordas, del mejor fútbol del mundo, del tango y de los poemas de la oficina, se perdió sin que nadie —o casi nadie— lo llorara. El capital norteamericano debía desfondar las últimas reticencias de la burguesía nacional; las vanguardias ilustradas no estaban comprometidas con aquel estado y su "democracia formal", y se dedicaron a agudizar las contradicciones.

Golpe a golpe, aquello de "como el Uruguay no hay", aquello de "la Suiza de América", se hace añicos. El FMI se incrusta en la vida nacional, el estado se reaccionariza, aparece la insurgencia urbana, la izquierda unida polariza al fascismo creciente dentro de las Fuerzas Armadas y expresado en la Doctrina de la Seguridad Nacional que nuestros militares aprenden en Panamá y en Brasil. Uruguay se latinoamericaniza de apuro y en el 73 el sufrido marco institucional se rompe.

La generación del 60 paga el precio más alto. Una gran parte de los cuadros políticos, guerrilleros y sindicales sale de su seno, gente como Eduardo Galeano, Mauricio Rosencoff, Saúl Ibargoyen Islas, Hiber Conteris, Hugo Achugar o Milton Schinca debió probar la cárcel o el exilio. Pero el precio lo pagamos todos, no sólo con muertos, presos y exiliados, sino con destituidos, discriminados, perseguidos, con el miedo y todo lo que determinó la existencia de otro exilio, el exilio interior, el más común entre los uruguayos de estos años.



Esta presentación debía pasar revista necesariamente a las instancias de la formación intelectual del Uruguay, y a su proceso de deterioro, si es que se pretende llegar a desentrañar, o a rozar siquiera, las razones profundas del empeño y del éxito con que la



cultura uruguaya enfrentó el asalto del autoritarismo, y porque, además, la defensa resultó mucho más exitosa en materia de creación y divulgación artística, tradicionalmente vehiculadas fuera del marco estatal, que en los carriles institucionales, como claramente lo marca la catástrofe en el campo pedagógico.

En forma paralela al circuito que veníamos recorriendo, y como fruto de esa divergencia paulatina pero firme entre el poder y lo cultural, durante las décadas del 50 y del 60 se ambienta al desarrollo de manifestaciones no oficiales que quedarán como paradigmas de la producción cultural independiente.

El movimiento teatral, la existencia de editoriales competitivas entre sí, una actividad musical importante, la plástica produciendo varios nombres de significación, todo oxigenado por la frecuente presencia de lo mejor que andaba por el mundo, con la información al día a través de "Marcha" y de otras publicaciones, desembocó en la conformación de un público lector, habituado a ver buen teatro, todo el buen cine, a enorgullecerse incluso de los logros oficiales, como la Comedia Nacional o el servicio oficial de radio y televisión, pero alimentado sobre todo por la actividad independiente.



La música popular, que veremos convertirse en protagonista de la resistencia cultural a la dictadura, es su primer desafiante, lanza en la década del 60 el fruto maduro de una evolución lenta y trabajosa por despejar las raíces y reformularlas. Alfredo Zitarrosa, Daniel Viglietti, Los Olimareños, son los exponentes más notorios de ese movimiento. Y habría que nombrar aquí a Rubén Lena, el principal gestor de nuestro cancionero popular, sensible como nadie a la captación de lo que gramscianamente llamaríamos lo nacional-popular. Se hace necesario subrayar este concepto, porque entre lo más específico de la cultura uruguaya a la salida de la dictadura, está la confluencia entre la vertiente ilustrada cuyo desarrollo hemos seguido y las manifestaciones de la cultura popular, largamente divorciadas.

Mientras el Uruguay de nuestros padres se va disolviendo, la cultura se tensa y se temple. También la educación experimenta y obtiene sus logros máximos. Con un índice de analfabetismo inferior al cinco por ciento, entonces la sociedad uruguaya se consideraba a sí misma ilustrada, y la cultura de nuestro pueblo pasa a ser parte hasta de las muletilas de los cronistas deportivos.

La reacción, que ha resultado torpe pero no ciega, había advertido mucho antes del golpe de estado que en la cultura y en la educación se encontraban los focos más peligrosos de la ideología del cambio. Los mismos gérmenes se encontraban — por ejemplo — en el movimiento sindical, pero allí al estado le resultó más difícil intervenir. De hecho, la estructura educativa soportó victoriosamente todos los embates llevados contra ella en el crepúsculo democrático, y en materia artística fueron años de peculiar fertilidad. Después, el golpe de estado, que debía según sus gestores barrer con la insurgencia tupamara, se llevó por delante al conjunto de la oposición, al movimiento sindical, y muy minuciosamente, a la educación. Pero en el epicentro del terror, en los años que van del 73 al 77, cuando la resistencia se sumía en la más profunda clandestinidad, cuando la derrota era patente para todos, hubo un frente que no cedió: fue el de la cultura, y, más precisamente el de las artes.

Diezmados sus cuadros, los artistas tuvieron la entereza necesaria para seguir, caminando en el filo de la navaja. No hubo disparadas. El retroceso se cumplió en buen orden, preservando espacios que a la postre resultaron vitales. Para muchos cantantes y actores, el sólo hecho de permanecer en actividad ya significó un acto de resistencia, una señal secreta para el público, una posibilidad de aglutinarse y reconocer-



se. Con los escritores pasó algo similar. Las ediciones artesanales y el esfuerzo de las clásicas editoriales culturales, como Arca y Banda Oriental, ejercieron una tarea parecida. El saqueo militar de bibliotecas y librerías no puede ser compensado, pero las menores fisuras, especialmente las que dejó la ignorancia de los censores, sirvieron en aquel momento para traspasar el muro.

1977 marca un umbral importante. Lentamente, la cultura, después de su Stalingrado, pasa a la ofensiva en tres frentes: canto popular, teatro y poesía. No es posible detenerse en el trayecto recorrido por los dos primeros. Para la poesía baste señalar que trescientos y tantos libros publicados entre 1973 y 1984, según se contabilizara en el Primer Encuentro Nacional de Escritores, delimitan un fenómeno que no es sólo cuantitativo. Por otra parte, la estrecha vinculación entre la poesía y la música popular, detona en buena medida ese proceso de confluencia —ya citado— entre la cultura erudita y universalista y la que resuena en los estratos folclóricos rurales y urbanos, en el crisol de las tradiciones carnavaleras, y en los diferentes bordes de nuestro perfil inmigrante.

Se trataba de poner en evidencia que la fuerza generadora de la cultura nacional, ese impulso que la hizo capaz de desbordar todos los esfuerzos de la dictadura por neutralizarla, proviene de su propia génesis, y de su arraigo, cimentado en más de cien años de difusión democrática y democratizante de la educación, y de esa progresiva independencia entre poder e ilustración. Tras este simple recuento que he intentado, creo que no es preciso subrayarlo: el peso de aquella formación, y la densidad del espíritu crítico gestado en décadas, creciendo en relación proporcional e inversa a la crisis que ahogó al Uruguay, a aquel país con la cola de paja, al decir de Mario Benedetti, no podían arrojar otros



resultados. El envión, agregaría, llevó a la cultura uruguaya, rival exitosa de la dictadura, a proyectarse después de ésta, más allá de su punto de partida. Veámoslo con mayor precisión en relación con la literatura.

Cuando se nos pregunta por la literatura nacional bajo la dictadura, los uruguayos pensamos ante todo en la poesía. Por los trescientos libros que sumamos, pero también por el peso específico de los poetas en estos años, por su presencia casi multitudinaria (y para algunos espíritus aristocráticos, demasiado multitudinaria). Tras algunos años en que dudamos de la propia existencia de una narrativa "bajo la dictadura", ahora también podemos contabilizar nombres y libros, pero la poesía no pierde su holgado predominio. Yo diría que en cantidad y también en calidad. Si la canción popular fue el termómetro más sensible a la nueva realidad, y fue por ello perseguida y censurada, la poesía, siempre al filo de la ambigüedad, con su tendencia natural al rodeo y al sesgo, encontró las formas adecuadas para comunicar lo inmediato, casi al unísono con la realidad. En un país de cuentistas, brotaron los poetas, como hongos, y no después de la tormenta, sino durante. En un país cuya realidad y hasta su irrealidad habían sido desmenuzadas por los narradores a lo largo de siete décadas, deteniéndose pausadamente en sus aristas y rincones, se produce una especie de hiato, la nueva situación demanda un lapso para digerirla y decantarla antes que la cirugía mayor y menor de la prosa, la novela y el cuento, estén en condiciones de intervenirla. Los poetas en cambio, se abalanzan en defensa de los valores en peligro, expresan en todos los registros y con los instrumentos disponibles, el drama que los circunda y compromete. La tendencia hacia el formalismo, que tras las huellas de Pound y de los concretistas brasileños consigue algunos resultados de valor a comienzos de los 70, se cambia por una inequívoca vocación de comunicatividad, de claridad, y sobre todo de precisión. Los modelos más comúnmente confesados pasan a ser Cardenal, Gelman, Roque Dalton. La historia no nos permite ser oscuros, a riesgo de resultar desvahlidos o parecer indiferentes. La metáfora es un arma para despistar a la censura, pero somos muy precisos —no hay otro término— en lo esencial, y aún para plantearnos interrogantes. Quizás como nunca antes en la historia de la literatura nacional, los contenidos y las formas entran en equilibrio dialéctico, o por lo menos lo hacen a nivel de las intenciones, un "aire de familia" que se detecta aún en exponentes separados por márgenes de calidad muy considerables parece demostrarlo.

Creo que se podría decir que la poesía uruguaya sale de la dictadura renovada y aireada. Aspirando incluso a una potencial nueva fluidez en su relación con el lector/oyente, a poco que se instrumenten las alternativas necesarias para que



se produzca el contacto. También diría que es en la poesía, aparte de la canción y el teatro, claro, donde puede registrarse una verdadera estética de la resistencia, que no apareció en la narrativa, y no seguramente por voluntad o falta de sensibilidad en nosotros, ya que varios poetas "resistentes" han (o hemos) explorado de manera menos urgente el campo narrativo. Tal vez, y estoy tratando de decir seguramente, faltó tiempo para incorporar la experiencia reciente a un universo narrativo. Parcialmente, muy parcialmente, se ha intentado en el cuento. Las novelas, que las hubo, no son novelas de resistencia: son recuentos de pérdidas, son retratos en disolución, algo así como el "art in progress" pero al revés. Hay toda una mitología de la decadencia en las novelas uruguayas de los últimos diez años. No se pudo todavía digerir y mitologizar la resistencia, ni mucho menos, la esperanza renovada después del miedo.

Se diría que mientras la novela fue un instrumento para expresar la pérdida de "aquel" Uruguay, y el cuento un buen refugio para la imaginación y hasta para la colonización de territorios hasta ahora ajenos a nosotros, la poesía fue la verdadera expresión resistente. O al menos, la propia y doblemente resistente, ya que la condición de resistir por existir, por haber seguido siendo, es endosable a toda la cultura uruguaya. Pero la poesía resistió —duró— y se resistió, pagando tributo muchas veces, a la sobrecarga de tener que tomar —como la canción— la responsabilidad de sustituir a los discursos y hasta a la prensa, de tener que ser no solamente poesía sino fuente de información, de opinión y de propaganda también.

Hoy, la poesía que con tanta versatilidad se propuso como alternativa a los canales que se cerraron, se enfrenta a la necesidad de reencontrarse con su función específica, yo creo que enriquecida por esa larga y doliente fricción con la realidad. La narrativa, en cambio, deberá procesar todavía esta suma de datos y dolores, deberá rearmar con ellos una imagen aún difusa, antes de darnos una visión panorámica —o bien el microscopio— de nosotros mismos, siendo ya no aquéllos del Uruguay que algunos pretenden restaurar íntegro y contra la historia, sino éstos, indudablemente otros.





**EL**

---

**V**  
**ER**  
**DU**  
**GO**

---

---

**E**ntre los Klingelberg y yo hemos establecido una relación enteramente patológica que me fuerza a visitar su casa aunque me disguste y no pueda descartar incluso algún desenlace accidentado. Y si bien soy consciente de que podría cortar la relación en cuanto se me diera la gana, sucede que me siento atraído por esa única y misteriosa persona que componen Marcos Klingelberg, su esposa Trudy y su pequeño hijo Mario. Me gustaría también llegar a comprender el papel que juego yo mismo en todo esto.

Como tengo un proyecto conjunto de investigación con la gente del Baylor College, debo ir a Houston alrededor de tres veces al año y suelo quedarme allí por unos cuatro días. Al llegar, la secretaria de Joe Brian me entrega una papeleta de mensaje: "*Your friend Marcos called*", y yo sé que Marcos Klingelberg, un argentino que trabaja en el mismo edificio, se ha enterado de que yo iría a Houston y les ha prevenido de que me alojaría en su casa, no siendo entonces necesario de que el Housing Department me consiga un dormitorio en la universidad.

Y sí, yo acepto. Uno es incauto. Quiero ver cómo funciona el equipo Marcos-Trudy-Mario, y me dejo atrapar una vez más en esa situación y en esa casa que me resultan tan hostiles.



La casa de los Klingelberg no tiene ningún cuadro porque el contrato de alquiler les prohíbe poner clavos en la pared. Tampoco plantas porque, me explican, la calefacción se las secaría. En una esquina de la sala apilan unas veinte revistas para consumidores de esas que llegan por correo sin ser solicitadas, y que son más bien catálogos con una que otra propaganda disfrazada de artículo para que uno visite las Bahamas, o se entere de cómo hizo la señora Phillipot de Portland, Oregon, para cultivar nenúfares en su patio de atrás. Yo suelo arrancarles los tarjetones que traen intercalados entre sus páginas para que uno solicite informes sobre cruceros por Alaska, se suscriba a *Modern Gardening*, o gestione la tarjeta de crédito *American Express*. Muchas veces esos arrancones son el evento más entretenido de mi visita a los Klingelberg.

Me instalan en el cuarto de Mario y a él lo mandan a dormir en el sofá de la sala. Tengo así un divancito arrinconado por un basural de juguetes de plástico roto, álbumes de figuritas destrozados, ropita sucia, pañuelos de papel usados y cachos de plastilina espásticamente retorcidos. No puedo poner mis cosas en el placard del pibe, pues él sufriría un verdadero acceso de furor e intentaría pegarme. "No Mario, no. ¿Qué dijo papy?... acuérdate de lo que dijo papy", suele amonestar Marcos, sin la menor esperanza de ser escuchado. Repite entonces su reprimenda en inglés — Mario es norteamericano — comprobando una vez más que en cuestiones de no hacer caso su hijo es bilingüe. Mi siguiente problema es dónde dejar la valija. Mario suele saltar sobre ella rompiendo alguna diapositiva de mi conferencia, abrirla, llevarse una crema de afeitar, usar una de mis corbatas para ahorcar un muñeco, garabatear con sus lápices en mis manuscritos. A pesar de su aparente terquedad resolvió la clave numerada de mi portafolios y en pocos minutos ya lo está revolviendo. Le pegan severamente y, al bochorno de que se castigue así a un niño de siete años, sumo mi culpa por el deseo de que no dejen de hacerlo. "Cosas de chicos" sonrío, y ellos saben que les estoy mintiendo, pues conocen a mis hijos y saben que, de chicos, jamás hacían semejantes calamidades.

Los conocen de la Argentina. Nosotros solíamos alquilar un chalet en Gessell por el mes de vacaciones, y Marcos Klingelberg llegaba con su mochila a saludar. "Dejo mis cosas en su casa y voy a conseguir hotel" anunciaba en aquellos tiempos en que los diez años de edad que nos separan eran una fracción mayor de nuestras vidas, y suficientes como para que me tratara de usted. Además yo era profesor, él un tesista principiante en un laboratorio vecino al mío del mismo depar-

tamento, y por aquel entonces eso constituía todo una barrera protocolaria. En pleno mes de vacaciones era imposible conseguir hotel a último momento. El lo sabía, nosotros también, y se desarrollaba así una situación odiosa, en la que él intentaba por todos los medios, menos el de explicarlo formalmente, de que lo invitáramos a quedarse mientras tanto en nuestro chalet y yo, no así mi hospitalaria esposa, me ponía más y más tenso, jugando la felicidad de mi mes de vacaciones a que se fuera lo antes posible. Se hacía la hora de cenar, ya llegaba alguna pareja de amigos, y Marcos Klingelberg se instalaba en la sala a esperar el improbable llamado de un cierto conserje de hotel. Era muy bochornoso eludir entonces la sugerencia de que cenara con nosotros, y ésto era suficiente para que yo, en vez de calmar mi apetito y comer optara por enfurruñarme demostrando mi hostilidad.

—¿No comes?, se sorprendían.

—No, me emperraba ostensiblemente.

Y en pocos momentos, una serie de medias palabras, explicaciones chapuceramente vedadas, apartes fugaces entre mi mujer y mis amigos ponían en conocimiento de todos, de él inclusive, de que mi obstinación era una protesta por el fastidioso pegote de Marcos Klingelberg. Curiosamente, éso era para él todo un "tes" de aceptabilidad. Prefería someterse a esa mortificación pero evaluar hasta qué extremo podría importunar sin ser arrojado de mi casa.

—A ver: abra la boquita y coma, payaseó un amigo, al tiempo que me daba puré con su tenedor, y yo aproveché la hilaridad del momento para escapar por la broma y comer, pues tenía hambre y de todos modos ya le había manifestado mi desprecio a Klingelberg. Esos mismos amigos le anunciaron que luego lo acercarían con su coche al hotel, premiando así mi flexibilidad. Pero claro, el tal hotel no existía, por lo que mucho antes de que se terminara la velada, mi mujer había desaparecido unos minutos para prepararle un catre.

Al día siguiente no era raro que Klingelberg tentara una reconciliación importunando mis lecturas con preguntas triviales, que decidiera acompañar mi caminata hasta el espigón de pesca, que se adelantara a cumplir una tarea que mi mujer me había encomendado, que comentara sobre oleajes y gaviotas, pero yo, tomando esas intentonas por su significado verdadero, lo hería una y otra vez con respuestas evasivas o cortantes. Klingelberg sin embargo tomaba esos excesos como una medida de la fortaleza de nuestro vehículo.

Hoy su hijo actúa el odio que él jamás se atrevió a manifestarme. Mario es volcánico, cosa que Marcos Klingelberg



atribuye a que mi visita lo estimula y excita. "Raro, opina, generalmente a estas horas ya está dormido. Muy bien, termina el puré y anda a tu cama" le sugiere con la certeza de que Mario no le hará caso. El chico se ofende, grita "no, no ¡y no!", mientras barre el plato de puré, la naranjada, los cubiertos y cuanto objeto cae en el radio de sus brazos, embocando indefectiblemente alguna porción de ketchup, flan o mayonesa sobre uno de los dos pantalones con los que habitualmente viaja. "Anda al baño y pásale agua en seguida" indica Klingelberg con el que después de tantos años llegamos a tutearnos. "Cosas de chicos" miento.

Al regresar con un parche mojado en el pantalón Marcos desconoce el percance preguntándome "¿Y qué tal México?", pero cuida de que mi respuesta se disipe en el vacío, pues a



poco de que yo lo inicie comenta: "Que raro... acá dice *color added*, pero esta naranja viene de Israel, y generalmente allá no las pintan".

Por un tiempo desistí de aclarar el misterio de la simbiosis entre él, su esposa y su engendro de hijo usando excusas urbanas para evitarlos. "Mirá Klingy, prefiero ir a un hotel, me abochorna molestarlos".

—¿Molestarnos? Pero si esta semana Trudy se va con Mario a Los Angeles a visitar a sus primos y me quedo solo. No, por favor, sería una estupidez andar pagando hotel si la casa está vacía. Pero esa noche, cuando Marcos Klingelberg me trae del laboratorio a su casa, encontramos la luz encendida, yo comprendo todo y después confirmo: mi valija está despanzurrada y mi pasaporte, abierto boca abajo, se aterra ante las ruedas del triciclo que lo aplastan una y otra vez. "Tuvo unas líneas de temperatura y me pareció prudente no viajar" explica Trudy. Y yo sé que es el hipotálamo de Mario, para ser más

precisos su centro termorregulador tiene poderes telepáticos. La pequeña basura sabe cuándo estoy por llegar a Houston y me espera. Así puede cometer alguna fechoría que me perjudica, el padre lo ha de castigar con saña, y el niño ha de comprender con toda claridad que es por mi culpa.

En una de mis visitas, Joe Brian me dejó en casa de los Klingelberg a mediodía para que yo buscara un manuscrito y preparara mi seminario de ese atardecer. Trudy estaba como siempre sentada en la sala con sus rasgos ahí y sus sentimientos en ningún lado. Yo me instalé en la mesa de la cocina a compaginar mis diapositivas y cada vez que alzaba la vista podía observarla. Recordé entonces a la pequeña Gertrudis Oberleitner sentada en la playa de Gessell, tocada con un gorro gaticlaves blanco y la mirada bobeando en el horizonte. Sus padres tenían un chalet vecino al nuestro, y yo nunca entendí la razón de que la muchachita se instalara largas horas en la sala del que yo alquilaba año tras año. Ya desde entonces he tenido la sensación de que ella y el que ahora es su marido se esfuerzan por englobarme en una relación pegajosa, en la que no se qué papel juego. Veinte años después y en la sala de su casa de Houston, yo me maravillaba de ese poder tan misterioso que tiene la juventud para interpretar la taradez como romanticismo. Sí, Trudy de adolescente tenía fama de romántica. Los muchachitos le dedicaban poemas, y eran sordos a las afirmaciones de las otras chicas de que Gertrudis Oberleitner era una insulsa papanatas. En otros cinco años algún pibe animoso se le ubicó al lado, miró él también el horizonte pero con ojos pillos, le pasó un brazo por el hombro, llegó quizás a acariciarla, y al día siguiente no pudo asegurar que la muchacha hubiera notado su presencia. Trudy, la escuálida Trudy. Ahí estaba ahora en su sala, ajena al detalle de que la vida le había cambiado el paisaje marino por una pared de Houston, y ella lo seguía contemplando absorta.

Su hijo Mario contempla en cambio un televisor. "Le encantan los dibujos animados" afirma Marcos Klingelberg, quien también se satura de gatos que aplastan a un ratoncito de un martillazo, y un ratoncito que vuela en mil pedazos al gato con un cartucho de dinamita, y un patrullero que descarga un bloque de cemento sobre la cabeza del pájaro que pasa corriendo por el camino, y un pájaro que catapulta el bloque y hace papilla al patrullero, y un bulldog que aporrea un gato, y un gato que electrocuta a un bulldog. Más de una vez me llegaron desde el televisor las risas combinadas de Mario y Marcos Klingelberg, media hora después de que éste marchara a la cocina a traer unos cubos de hielo para el whisky que también había olvidado servirme.



Mario en la escuela juega solo y en casa jamás recibe amiguitos, nunca le he oído entablar una conversación con nadie ni contestar en inglés o en castellano. No habla: actúa. La vez que su padre le anunciara en la mesa el consabido: "You know? Pirincho es el que le hizo gancho a papy y mamy para que se casaran" Mario respondió arrojándome un destapador como si se tratara de una pauta refleja. La frase más larga que le recuerdo fue precisamente bilingüe: "You are a cucaracha ¡take!", al punto que me servía insecticida en una tacita de plástico y armaba un escándalo ante mi negativa a beber. En otra ocasión se me acerca sonriente y se pone a mirarme tiernamente a los ojos. En el fondo no es más que un chico como todos, pensé. Me apoya en la barriga algo así como la manija de una plancha o una armónica, aprieta un botón y salta la hoja filosa de una navaja sevillana. La anchura de mi cinturón y la debilidad de su manecita hicieron que el arma reculara, pero ahora tiemblo al recordar que Marcos le ha comprado un rifle de aire comprimido con el que podría vaciarme un ojo, si bien le ha prohibido terminantemente que tire hacia otro lado que no sea un pequeño blanco que le ha instalado sobre la parte interna de la puerta del placard del pasillo, y nos basta verla abierta o escuchar los estampidos para no circular por ahí.

Según dicen fui yo quien provocó el matrimonio Marcos Klingelberg-Gertrudis Oberleitner. Comenzó allá en Gessell cuando se me ocurrió sacarme a Marcos de encima sugiriéndole que invitara a Trudy al cine y lograra refutar sus peros hasta que se marcharon los dos, o quizá fui yo mismo quien los acercó en mi coche. Después y ante el éxito, los quitaba de mi chalecito ordenándoles que fueran hasta el super, al correo, o a cualquier parte, lo que se dice a cualquier parte con tal de matar dos pájaros de un tiro. Por eso que Marcos siempre lo reconoce y, poniéndome una mano en la espalda le anuncia a todos "Aquí está Cereijido, el que me hizo gancho con Trudy". Las primeras dos veces que se lo dijo a Joe Brian logró que éste se admirara de mis virtudes casamenteras. Pero hace años ya que, cuando Marcos me pone la mano en la espalda, Joe lo frena explicando: "Oh yes, this is the man that fixed you with Trudy".

Sí, lo ha dicho muchas veces, pero aún así no lo comprendo, y sospecho que Klingelberg tampoco. Dependiendo del contexto y la entonación a veces la frase evoca un agradecimiento jocosos, otras suena a reproche. Pero no he dejado de captarlo como una especie de bouquet de flores puesto ahí para encubrir alguna fantasía homicida que le acaba de susci-

tar el recuerdo mal almacenado de cosas de las que jamás hemos llegado a hablar. Jamás aludimos al concurso aquel de Buenos Aires, cuando no obtuvo una beca al exterior porque yo apoyara al candidato que trabajaba en mi laboratorio y que, sinceramente, sigo opinando que en aquel momento era muy superior aunque después resultara ser una nulidad. Marcos Klingelberg marchó entonces a Estados Unidos por las suyas, consiguiendo conchabos de hambre, colaborando en temas que eran exactamente de su interés, y trashumando largos años por laboratorios segundones. Y hubo más. Desgraciadamente hubo más de esas circunstancias que lo meten a uno a evaluar, decidir, convertirse en vacilante juez e involuntario verdugo de sus colegas. Pues allá por el setenta y pico se concursó en Buenos Aires un cargo de profesor adjunto en el que Klingelberg vió su posibilidad de regresar a la Argentina ¿Podía rehusarme yo a ser jurado? ¿Tengo acaso la culpa de que hubiera un solo cargo y siete postulantes? ¿Dependió exclusivamente de mí que el nombre de Klingelberg no figurara en la terna porque los otros tuvieran mejores antecedentes? No. Tanto él como yo comprendemos que se actuó con justicia. Esa maldita discrepancia entre lo que uno razona y lo que uno siente lo llevan a él a acrecentar su odio y a mí a conmovirme cada vez que me cruzaba con Ruth Berenson, viuda de Klingelberg y madre de Marcos, en algún concierto del Mozarteum o de Amigos de la Música. Cuando la mujer, en su solitaria vejez, con sus costosos vestidos pasados de moda que ahora le quedaban grandes me preguntaba específicamente si yo creía que su Marcos podría volver a la patria, yo, injustamente, me sentía Drácula, Rasputín y Judas combinados en una versión académica.







Aguafuerte de José M. González Casanova A.

Me doy cuenta de que he pintado a Trudy poco menos que como a una nulidad sin función alguna en este mundo y quisiera corregir esa injusticia. No, no es así. Ella es en esa casa quien determina lo que está bien y lo que está mal, lo que ha de hacerse y lo que no. Francamente no comprendo cómo lo consigue, pero no dudo de que juega ese papel. "Esta mañana Mario no va a la escuela" declara Marcos mirando a través de su ventana el vendaval que arrastra hojas, ramas y papeles. "Es por el huracán Matilda que anda por la zona de Florida" me ilustra. Pero en seguida se interrumpe, se vuelve y, al contemplar la cara boba de Trudy se corrige "Bueno... entonces sí va. Yo lo llevo". Y su mujer sigue tan impertérrita como antes, sin haber abierto la boca ni hecho gesto alguno. Discuten sin emitir palabras, sin cruzar una interjección, sin cambiar los rasgos. Yo he visto a Mario pararse en seco y tener una pataleta para oponerse a una contraorden que Trudy no le ha enunciado. Y reconozco que yo también he llegado a terciar silenciosamente en esas disputas, ya sea abriendo las palmas de las manos, ya sea arqueando las cejas, ya alzando los hombros, ya deplorando mentalmente cierto programa y ellos jamás han dejado de tener en cuenta mis opiniones no formuladas.

Entre ellos no se llevan mal. Mejor dicho: ni mal ni bien, simplemente no se llevan. Marcos Klingelberg es lo que allá se llama un *workaholic*, un adicto al trabajo de esos que se pasan veinticuatro horas al día y siete días a la semana en el laboratorio. Sospecho que mis visitas a Houston son las únicas oportunidades en que llega conmigo a eso de las siete de la tarde y se queda ahí mirando televisión hasta la mañana siguiente cuando salimos para el trabajo. Pero me consta que

han hecho esfuerzos por mejorar su matrimonio, o como quiera que se llame esa relación. Ahí está por ejemplo la listita que encontré pegada al costado del teléfono. *Lunes*: decía, M traerá flores a T; T servirá una comida favorita de M y decorará el centro de la mesa con un par de velas. *Martes*: M ponderará algo que haya hecho T durante el día, y ésta le hará un pequeño regalito. *Miércoles*: después de cenar M llevará a T a tomar el café a una confitería cercana y T pedirá a M que le explique el problema que investiga cuidando mostrar interés en el relato. La lista seguía hasta completar la semana y terminaba con la firma ilegible de algún especialista en relaciones inhumanas. Si, no hay duda, han hecho intentos, como lo atestigua además el haberse comprado manuales de Ikebana, enormes rompecabezas para armar en familia, y propuesto asistir juntos a las charlas mensuales de Amigos del Museo de Ciencias Naturales, y tener un closet lleno de raquetas, resortes para hacer gimnasia, cañas de pescar y un nutrido equipo de camping que ojalá lleguen a usar.

¡Qué cosa! Me doy cuenta de que en el párrafo de arriba no me animé a mencionar que en ese closet también tienen una caja larga de cartón, en cuyo interior un molde de espuma de goma guarda la silueta vacía de un rifle con mira telescópica. Un súbito e inexplicable bochorno me impidió listarlo, a pesar de ser el objeto que más me ha impactado en toda la casa. Apareció en mi última visita. Fuí a ese placard a buscar la balanza para pesarme, y al descubrir la caja, comencé a abrirla. Un incipiente escozor en mi nuca anunció que Marcos Klingelberg se me aproximaba por detrás con solicitud embarazosa. "Pensamos ir de camping al Deer National Park" fue diciendo con fingida candidez, al punto que cerrando la caja agregó sibilinamente "Pero no temas, lo tenemos guardado en el dormitorio en un lugar que Mario ignora. Además... tiene un seguro muy complejo". Acto seguido me llevó jovialmente hacia la sala y, ésta vez sí, no olvidó servirme un whisky.

Yo espero que de una u otra manera salgan adelante, porque en el fondo me culpo de haberlos atrapado. Sí, atrapado. A Marcos Klingelberg lo he atrapado en una especialidad y un país que lo separa de una madre ya senil que los visita con pasaje de veintiún días cada dos años, y pasa los últimos veinte esperando su retorno a Buenos Aires. A Gertrudis Oberleitner por su parte, a quien tanto hubiera dado estar en una sala desértica de Houston como en el interior de cualquier sudario, la he atrapado en una economía doméstica sin el séquito de sirvientas que sus padres tenían cuando ella era adolescente. Ahora debe preparar o calentar comidas que no le



apetecen, ir a los supermercados, a las lavanderías, a las farmacias. Nadie le avisa que ha refrescado y le alcanza una tri-cota. Debe lavar la ropa interior, ponerla en la máquina, agregarle detergentes, ir al basement a retirarla cuando ya está seca, doblarla, guardarla en cajones. En esos primeros años en los que fueron un matrimonio sin hijos, yo hubiera dicho que la única función de los Klingelberg-Oberleitner consistía en odiarme, atrapar-me a mí también durante mis visitas a Houston para ejercer su desprecio.

Es por eso que cuando tuvieron a Mario, y más aún cuando el niño fue creciendo en esa violencia y hostilidad hacia mí, caí en la cuenta de que habían logrado romper ese encantamiento en el que su desesperanza, su odio y mi curiosidad culposa estaban empatados en una atemporalidad irreductible. En el equipo Marcos Klingelberg-Gertrudis Oberleitner, ese en el que él verbaliza y ella permite o no hacer las cosas, había faltado un miembro iracundo que actuara, un instrumento, un arma. Mario Klingelberg vino entonces al mundo. Y está creciendo.

# NUESTRAS DISTANCIAS CORREN PAREJAS

Mario DEL VALLE

Todo lo que nos une y nos desune  
son las palabras  
trenes que arrastran podredumbre y miseria  
pero que dejan en sus vagones manchas de luz  
de los pastos salvajes y de los últimos deseos

Todo lo que nos ata y nos desata  
la locura de los signos  
la retorcida mueca del presente  
también alienta un pájaro de sobremesa  
que es tu tocado  
cuervo negro  
que reconcilia mi evasión y mi violencia

Hacia la oscuridad y la luz  
nuestras distancias corren parejas  
Y hay campos de raíces  
y campos muertos de polvo  
que son también las divinas lenguas de tus héroes  
y la herida que excita las ventanas  
de mi cuarto en reposo

Tiempos inconexos  
Todo nos aturde y nos fatiga  
Pero también en el día pasa el fuego de la rosa  
que es tu mano  
y mis palabras en su inmóvil alarido  
nos dan paz quemante  
entre un frío de estuco  
sobre el papel carbón de la tarde



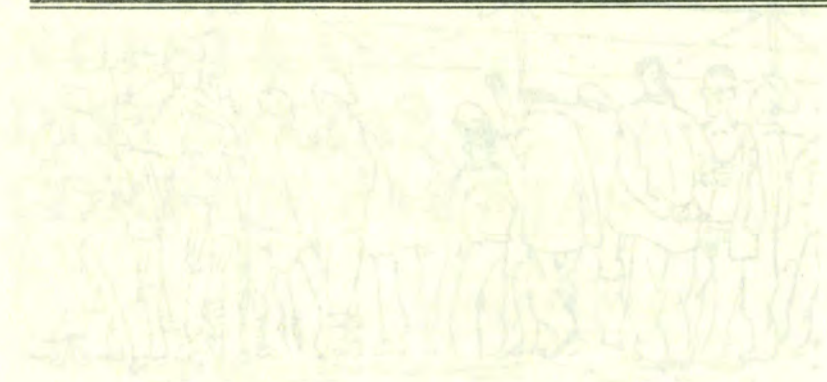


# ¿Continuamos en el Siglo del Corpora tivismo?

---

Philippe C SCHMITTER

---



El corporativismo aparece bajo dos guisas muy diferentes: la revolucionaria y la evolucionista. Es el resultado o bien de un "nuevo orden" que sigue al derrocamiento de las instituciones políticas y económicas de un determinado país y creado por la fuerza o "espíritu colectivo" especial; o el resultado de una evolución natural de las ideas y acontecimientos económicos y sociales. En el último caso, el corporativismo surge como un aspecto de una cierta *idée-force* que progresa junto con la ampliación y la especificación del proceso de desarrollo asociativo, que genera lo que se llama hoy en día, en varios países democráticos, la "mística corporativista" (54).

El autor suizo de estas líneas, un tanto atrapado él mismo en la "mística corporativista" que recorrió a su país en los años treinta, no sólo muestra que los teóricos que examinaron el asunto en forma comparativa estaban conscientes de la distinción entre los dos subtipos que definimos anteriormente\*, sino que además tenían en mente la necesidad de dos teorías esencialmente separadas para explicar el surgimiento del corporativismo moderno. Una hacía mayor hincapié en las tendencias a largo plazo, en el cambio lento y paulatino, en la continuidad cultural e institucional, el conocimiento intelectual gradual y la aceptación política pasiva; la otra se



fraguó en la coyuntura inmediata y el colapso inminente, el liderazgo fuerte y la acción represiva, la visión arquitectónica y la retórica inflada. En pocas palabras, los orígenes del corporativismo social radican en la decadencia lenta, casi imperceptible, del pluralismo avanzado; los orígenes del corporativismo estatal descansan en el rechazo rápido y obvio del pluralismo naciente.

La tarea de elaborar este conjunto de teorías duales es enorme, dada la gran variedad de contextos en los que ha surgido un tipo u otro de corporativismo, y la frustrante ausencia de estudios empíricos sobre la dinámica histórica de los sistemas de grupos de interés. Lo que complica todavía más el asunto es la tendencia natural a confundir este problema con el más general y claramente relacionado de las causas de la erosión/colapso de la democracia liberal y el advenimiento/consolidación del gobierno autoritario (55).

Aun si nos centramos específica y exclusivamente en esos factores que hipotéticamente influyen en los cambios del sistema de representación de intereses, debemos admitir desde el principio que lo máximo que podemos hacer será identificar algunas condiciones necesarias pero claramente insuficientes. Sólo podemos tratar *post factum* de despojar a los casos históricos de sus idiosincrasias de personalidad y cultura, de sus accidentes de buena o mala suerte, de sus catalizadores y precipitantes, a fin de mostrar los elementos subyacentes de la tendencia estructural que llevó (y podría llevar en el futuro) a resultados similares y sin embargo diferentes como el corporativismo social y el estatal (56). Huelga subrayar la naturaleza preliminar y especulativa de las siguientes teorías duales. Cabe destacar que acaso no contribuyen gran cosa a explicar su surgimiento o no surgimiento específico.

Por ejemplo, por qué las tentativas de corporativismo estatal de Sidonio País en Portugal (1917-18), Primo de Rivera en España (1923-30), Pangalos en Grecia (1925) y José Uruburu en Argentina (1930-31) fracasaron, cuando diez o doce años más tarde el corporativismo floreció en todos esos países? ¿Por qué Suecia, Dinamarca, Suiza, y los Países Bajos adoptaron tratados de "paz social" interna entre las asociaciones principales de empresarios y trabajadores en los años 1930 y luego pasaron rápida y crecientemente a un corporativismo social generalizado en los años 1940 y 1950, mientras otros

---

56. Sobre el modelo teórico subyacente a estas distinciones entre la "tendencia estructural" y los "factores precipitantes", véase Neil Smelser, *Theory of Collective Behavior* (Nueva York, 1963).

países como Finlandia, Noruega y Bélgica se movían vacilante y caprichosamente, y otros más como Francia, Gran Bretaña, Irlanda y los Estados Unidos se han mostrado consistentemente más renuentes a las tentaciones del corporativismo? Dudo que lo que sigue pueda contestar satisfactoriamente estas preguntas tan específicas.

Independientemente de las reservas que puedan albergarse con respecto al grado de terminación ejercido por la estructura y el modo de producción sobre variables políticas tales como las partidistas y las doctrinas ideológicas, la investigación de los orígenes del corporativismo de uno u otro tipo desemboca en el estudio de condiciones, oportunidades y contradicciones que recaen en los sujetos políticos mediante la operación del sistema económico. Más específicamente para los casos que me han interesado, lleva a una consideración de las instituciones básicas del capitalismo y a la estructura clara de la propiedad y el poder generado por él (57). Tal vez sea lo directo del vínculo entre el sistema de representación de intereses y estas instituciones de concentración de la producción y la desigualdad distributiva, pero la situación resultante es particularmente visible.

Como hipótesis sugiero que la corporativización de la representación de intereses se relaciona con ciertos imperativos básicos o necesidades del capitalismo de reproducir las condiciones de su existencia y de seguir acumulando recursos. Las diferencias en la naturaleza específica de estos imperativos o necesidades en etapas diferentes del desarrollo institucional y del contexto internacional del capitalismo, especialmente aquellas que afectan el patrón de intereses de clase conflictivos, explican la diferencia de origen entre las formas de corporativismo social y estatal.

En pocas palabras, la decadencia del pluralismo y su desplazamiento gradual por el corporativismo social puede atribuirse principalmente a la imperativa necesidad de un régimen estable, dominado por la burguesía, debido a procesos de concentración de la propiedad, a la competencia entre economías nacionales, a la expansión del rol de la política y a la racionalización de la toma de decisiones al interior del Estado, para asociar o incorporar más estrechamente en el proceso político a las clases subordinadas y a los grupos con status.

En cuanto a la desaparición abrupta del pluralismo inci-

---

57. La incompetencia me impide incluso especular sobre las tendencias hacia la corporativización que parecen existir en las sociedades con un sistema de explotación económica muy diferente, es decir, el socialismo burocrático-centralizado. Sobre un tratamiento inicial a estos temas, véase el excelente artículo de Janos (nota 45) y las obras allí discutidas.



piente y su dramático y forzoso reemplazo por el corporativismo estatal, parece estar ligada a la necesidad de forzar la "paz social", no por cooptación e incorporación, sino mediante la represión y la exclusión de la articulación autónoma de las demandas populares en una situación en que la burguesía es demasiado débil, se halla dividida internamente y es dependiente del exterior y/o carece de recursos para responder con eficacia y legitimidad a estas demandas dentro del marco del Estado democrático liberal.

Habría que añadir, naturalmente, a estos elementos generales, otros factores "sobredeterminantes" que se combinan con los primeros y hacen del corporativismo una salida cada vez más probable: 1) tendencias seculares en favor de la burocratización y la oligarquía dentro de las asociaciones de intereses; 2) niveles anteriores de movilización política y participación; 3) difusión de ideologías y prácticas institucionales extranjeras; 4) impacto de la guerra y/o depresión internacionales. No obstante, el meollo de mi especulación sobre la tendencia estructural descansa en los problemas generados por el desarrollo tardío, capitalista dependiente y de relaciones de clase no hegemónicas en el caso del corporativismo estatal, y de desarrollo capitalista avanzado, monopólico, o concentrado y de relaciones de clase armónicas en el caso del corporativismo social.

## El Pensamiento Corporativo de Keynes

Seré breve en lo tocante a la explicación de la relación capitalismo avanzado-corporativismo social, en parte debido a mi menor familiaridad con este aspecto, y en parte porque hay una serie de estudios sobre el tema bien presentados y documentados.

El primer teórico importante que percibió ciertos imperativos emergentes del corporativismo y que los vinculó explícitamente al capitalismo fue John Maynard Keynes. En un asombroso ensayo escrito en 1926, bajo el título "*The End of Laissez-Faire*", Keynes rechaza las afirmaciones ortodoxas del liberalismo:

*No* es cierto que los individuos posean una "libertad natural" prescriptiva en sus actividades económicas. *No* existe un "pacto" que confiera derechos perpetuos a los que Tienen o a los que Adquieren. El mundo *no* se halla así gobernado desde arriba de modo que coincidan siempre los intereses sociales y los privados. *No* es una deducción de los Principios de la Economía el que el interés propio ilustrado opera siempre en favor del bien común. Tampoco es verdad que el interés propio *sea* ilustrado; más a menudo los

individuos que operan por separado a fin de lograr sus propios fines son demasiado débiles para alcanzar incluso éstos. La experiencia *no* muestra que los individuos, cuando forman una unidad social, sean menos clarividentes que cuando actúan por separado (58).

Alberto Castro Leñero



Dados estos resultados negativos (y se sobreentiende una conciencia creciente de éstos entre un público cada vez más amplio que ejerce los derechos liberales voluntaristas que les fueron concedidos mediante el derecho político abierto y la libre asociación), la *agenda y no agenda* (como la llama Keynes) estatal deben ser modificadas. Ahora bien, como lo expresó más abruptamente en otro ensayo: "En el futuro, el gobierno tendrá que asumir muchos deberes que había evitado en el pasado" (59). El objetivo de esta expansión política es ejercer "una inteligencia directiva mediante algún órgano de acción apropiado sobre los muchos intrincamientos de la empresa privada, pero... dejar intacta a la iniciativa y empresa privadas". Más específicamente, observó la necesidad de: 1) el control deliberado del circulante y del crédito mediante una institución central; 2) la "diseminación en gran escala de los datos relacionados con las situaciones de las empresas"; 3) los actos coordinados de juicio inteligente... en cuanto a la escala

58. John Maynard Keynes, *Essays in Persuasion* (Londres, 1952), p. 312. Este ensayo fue publicado como opúsculo separado en 1926.

59. *Ibid.*, p. 331. El título de este ensayo, un discurso pronunciado en 1925, es "Am I a Liberal?" La respuesta de Keynes fue: "Sí. A falta de otra cosa".



deseable del ahorro comunitario, o el grado en que dichos ahorros deben de ir al extranjero... y si la organización actual del mercado de inversiones distribuye el ahorro por los canales más productivos a nivel nacional" y, por último, 4) "una política nacional sopesada sobre qué número de habitantes... es el más conveniente" (60). Para 1926, ésa era una visión clarividente acerca del futuro rol del Estado en las sociedades capitalistas, hasta el contenido detallado y el orden secuencial de la nueva agenda política.

A pesar de lo poco ortodoxo de estas sugerencias en favor del "mejoramiento en la técnica del capitalismo moderno", Keynes observó atinadamente que "nada hay en ello que sea seriamente incompatible con lo que en mi opinión constituye la característica esencial del capitalismo: el instinto de los individuos por hacer dinero que es a su vez el motor de la maquinaria económica" (61). La razón de su confianza en su reciprocidad radicaba en la instrumentalidad política que defendía a fin de llevar a cabo esta revolución política, esto es, el corporativismo social.

Creo que en muchos casos el tamaño ideal de la unidad de control y organización se halla entre el individuo y el Estado moderno. En mi opinión, el progreso yace en el crecimiento y reconocimiento de cuerpos semi-autónomos dentro de los cuerpos-estatales cuyo criterio de actuación en su propio campo es únicamente *el bien común tal como ellos lo entienden*, y de cuyas deliberaciones se hayan excluidos los motivos de beneficio privado, aunque pueda ser necesario dejar cierto espacio, hasta que el ámbito del altruismo humano se haga más amplio, en favor del beneficio separado de grupos, clases o facultades separadas, cuerpos cuya marcha es básicamente autónoma dentro de sus limitaciones, pero que se hallan sujetos como último recurso a la soberanía de la democracia expresada mediante el parlamento. Propongo un retorno, por así decirlo, a las concepciones medievales de las autonomías separadas (62).

Aunque no hay pruebas (que yo sepa) de que el breve opusculo de Keynes ejerciera una influencia directa, a modo de programa, o incluso de que provocara una conciencia intelectual generalizada de los problemas que planteaba, dentro o fuera de Gran Bretaña (63), el curso subsiguiente del desarrollo político en la mayoría de las naciones occidentales desarrolladas confirmó su vaticinio. La paradoja fundamental implícita ha sido expresada acertadamente por un erudito holandés:

---

60. *Ibid.*, pp. 317-19.

61. *Ibid.*, p. 319.

62. *Ibid.*, pp. 313-314.

63. La muy posterior discusión de estos temas en los Estados Unidos fue, como era de esperarse, aún más privatista y antiestatal que la de Keynes. Una evaluación crítica de esta literatura se encuentra en Hal Draper "Neo corporatists and neo reformers", *New Politics* (otoño, 1961), pp. 87-106.

Cuanto mejor logran los ciudadanos privados organizarse en poderosos monopolios y asociaciones para la promoción de sus múltiples y a menudo conflictivos intereses, más socavan las condiciones que son esenciales para el funcionamiento real del clásico concepto liberal del equilibrio automático de las fuerzas sociales en competencia libre. Y cuanto más demuestra esta armonización espontánea que tiene poco que ver con la realidad, más obligado se verá el gobierno a intervenir a fin de garantizar una integración de intereses deliberadamente regulada y planeada (64).

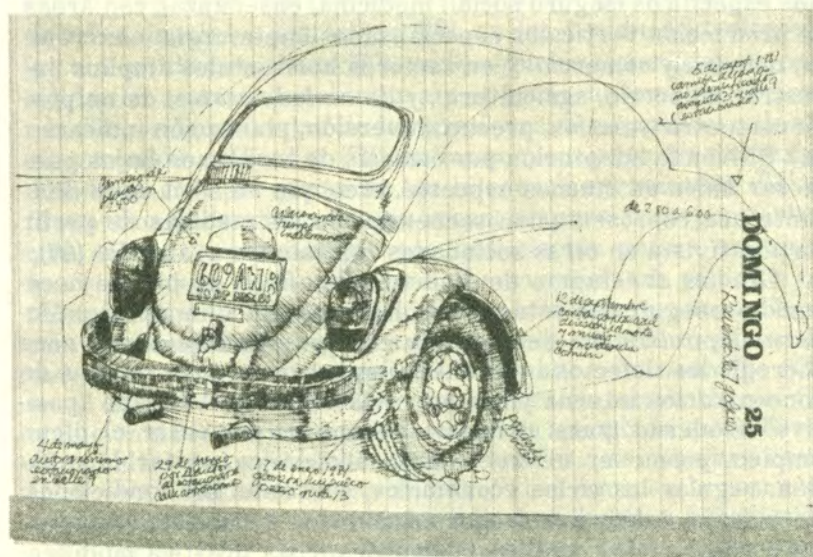
A esto le añadiría simplemente otro comentario: cuanto más el Estado moderno se convierte en el garante indisputable y autorizado del capitalismo mediante la ampliación de sus tareas reguladoras e integradoras, más descubre que necesita la pericia profesional, la información especializada, la acumulación previa de la opinión, la capacidad contractual y la legitimación participante diferida, que sólo pueden proporcionar los monopolios representativos ordenados jerárquicamente y manejados por consenso. A fin de conseguirlo, el Estado convendrá en pasar a estas asociaciones o en compartir con ellas una buena parte de su autoridad ejecutiva recién adquirida, sujeta, como señaló Keynes, "en última instancia a la soberanía de la democracia expresada por medio del parlamento".

Este proceso de ósmosis mediante el cual el Estado moderno y las asociaciones de intereses se buscan entre sí conduce, por otra parte, a una ampliación aún mayor de las garantías públicas y a un sistema de equilibrios, y, por otra, a una mayor concentración y a un control jerárquico al interior de estos gobiernos privados. Las modalidades son muchas y varían desde los subsidios gubernamentales directos a las asociaciones, hasta el reconocimiento oficial de los interlocutores de *bona fide*, a responsabilidades delegadas en tareas públicas tales como el desempleo o el seguro de accidentes, a la membresía permanente en consejos consultivos especializados, a posiciones de control en las corporaciones mixtas (públicas-privadas), al status informal, casi de gabinete y, por último, a la participación directa en la toma de decisiones autorizadas mediante los consejos económicos y sociales nacionales. La secuencia seguida por el corporativismo social para insertarse en la política tal vez varíe considerablemente de un caso a otro (65), pero si el patrón holandés es representati-

64. Kraemer (nota 34), p. 83.

65. Un estudio que ilustra esto particularmente bien en un contexto cultural y de desarrollo bien controlado es el de Nils Evander "Collective Bargaining and Incomes Policy in the Nordic Countries: A Comparative Analysis" (Ponencia preparada para la Reunión Anual de la APSA, Nueva Orleans, 4-8 de septiembre, 1973).





vo, muestra una peculiar tendencia circular. Se inició con planes de seguro social, manejados conjuntamente a nivel local y sectorial (1913); luego pasó a una etapa de intentos frustrados por establecer Juntas de Conciliación (1933); a extensiones públicas de las decisiones cartelistas (1935) y acuerdos trabajadores-dirección (1937), que incluían obligatoriamente a los no miembros y a los no participantes; a juntas sectoriales concesionarias de permisos de inversión (1938); al restablecimiento de un consejo de fijación de salarios coordinado a nivel nacional (1945); a una planeación nacional indicativa (1945); luego vuelta al establecimiento de Consejos Industriales y de Producción especializados, junto con una agencia coordinadora global, el Consejo Social y Económico (1950); posteriormente a establecimiento de consejos consultivos en cada empresa individual (1950) y, por último, la creación de un consejo de coordinación conjunta para el seguro social a nivel nacional (1959); en suma, retorno al punto del que se había partido en 1913 (66). El patrón resultante evolucionó de una manera pragmática y desigual y no como producto de un gran diseño corporativista, previamente concertado. Se movió *de arriba hacia abajo*, de la empresa a nivel local hacia el ámbito nacio-

66. La obra de la que se saca esta primitiva relación seriada (Kraemer, nota 34, pp. 54-65) se detiene en 1958. Sin duda ha ocurrido desde entonces una mayor interpenetración privada-pública.

nal, *de adelante hacia atrás*, de un interés por bienes y servicios específicos (seguro social, medicina, enseñanza), con áreas de producción verticales especializadas (metalurgia, electrónica, química y comercio) y en sectores horizontales amplios (industria, comercio, agricultura); y *de un lado a otro*, de un problema a otro (salarios, precios, inversión, planeación indicativa). Si bien la adaptación por ósmosis de los Países Bajos puede ser única en muchos aspectos, creo que no sería muy diferente una representación secuencial de las medidas de perfil corporativista en otras sociedades capitalistas avanzadas (67).

Gracias al esfuerzo de Andrew Shonfield, no parece necesario proseguir con estas especulaciones. En su magistral *Modern Capitalism* ha demostrado con gran detalle como, para corregir los defectos inherentes implícitos en los procesos de concentración interna y competencia externa, el Estado "positivo" moderno trata al mismo tiempo de fomentar el pleno empleo, promover el crecimiento económico, evitar la inflación, regular los ciclos económicos, controlar las condiciones de trabajo, cubrir los riesgos económicos y sociales individuales y resolver los conflictos laborales. Esta drástica modificación de la agenda/no agenda gubernamental ha llevado a su vez a (y es en parte resultado de) un cambio importante en la relación entre asociaciones de intereses y la burocracia pública, tal como la defendía y precedía Lord Keynes. Shonfield define inmejorablemente a esta fórmula de corporativismo: "Se junta a los principales grupos de interés y se les insta a hacer una serie de arreglos sobre su comportamiento futuro, que llevará los acontecimientos económicos por el camino deseado. El plan indica la dirección general que los grupos de intereses, incluido el Estado en sus varias guisas económicas, han acordado seguir" (68).

En la Europa Occidental de la postguerra, Shonfield encuentra este enfoque en competencia o en combinación con otros dos: 1) planeación intelectualizada, tecnocrática "indicativa" y 2) control y propiedad económica directa del Estado. En una serie de estudios de casos bien documentados y elaborados explora hasta qué punto este enfoque corporativo se ha insertado de una forma diferencial en los procesos políticos

---

67. No todos los enfoques que tratan el surgimiento del corporativismo social prestan tanta importancia como yo le doy al papel del capitalismo avanzado y a las transformaciones imperativas que le impone al Estado moderno. Huntford (nota 22), pp. 87 ss., por ejemplo, subraya el sistema tradicional agrícola de Suecia, el papel de las sociedades en pro de la moderación alcohólica, y un tipo particular de asentamiento industrial (*bruk*). Thomas J. Anton descansa su argumento en un "estilo político sueco y cultura elitista" muy distintivos (nota 11), pp. 92-99.

68. Andre Shonfield, *Modern Capitalism* (Nueva York, 1965), p. 231. Shonfield señala: "Es curioso lo cercano que estaba este modo de pensar de las teorías corporativistas de los primeros escritores del fascismo italiano, que florecieron en los años veinte. El corporativismo adquirió una mala reputación, de la que no se ha desembarazado, básicamente debido a su asociación con el Estado unipartidista." (p. 233).



Europeos, sólo o en combinación con los otros dos. En casos específicos, hace hincapié en las variables generales, institucionales, legales e históricas (69), en los residuos ideológicos (en el sentido paretiano) (70), en los niveles anteriores de consolidación asociativa voluntaria y el estilo de toma de decisiones (71), en la gravedad de las presiones demográficas y la reconstrucción económica (72), en las concepciones bien arraigadas de su rol, por parte de los intereses organizados (73), y proporciona además un mayor incentivo para la corporativización. Sus explicaciones de por qué ciertos países europeos han resistido, o mejor aún, no han sucumbido tan rápida o totalmente a este enfoque son incluso más interesantes. En el caso de Francia subraya el papel del entrenamiento especializado y la conciencia corporada de los altos funcionarios (74); en el caso de Gran Bretaña, encuentra la respuesta en "la tradicional idea británica de la relación apropiada entre el poder público y el privado (en el que) los dos... se conciben como totalmente distintos el uno del otro", así como en la resistencia por parte de los industriales a la membresía y jurisdicción obligatorias (75). En un brillante análisis sobre la paradoja norteamericana —"los americanos que, en los años 1930, fueron los precursores del nuevo capitalismo, parecieron detener su curso justo cuando el sistema empezaba a dar sus frutos en el mundo occidental, y mostraba su plena capacidad de proporcionar los grandes dones del crecimiento económico, el pleno empleo, y el bienestar social"—, Shonfield busca las causas de este fracasado intento por fomentar las formas corporativistas en la toma de decisiones durante los inicios del

69. "La forma corporativista de organización parece ser una especie de segunda naturaleza entre los austriacos. No se trata de que no sean democráticos; casi todos pertenecen a asociaciones empresariales y profesionales, a sus sindicatos, sus grupos religiosos o de otra naturaleza, de hecho la pertenencia a algunos es obligatoria. Y el gobierno a su vez se ve obligado a consultar a estas organizaciones antes de tomar medidas legislativas o administrativas de cierto tipo" (*Ibid.*, pp. 193-94).

70. "Es interesante hallar el viejo ideal corporativista que se encontraba profundamente arraigado en el pensamiento italiano de antes de la guerra —el ideal de un grupo económico equilibrado y responsable con poderes casi-gubernamentales para administrarse surgiendo de nuevo bajo este disfraz" (*Ibid.*, p. 192).

71. "En Suecia existe una sociedad en la que los grupos de interés se hallan tan bien organizados, su base democrática tan firme y su hábito de negociar unos con otros tan bien establecido independientemente del gobierno... (empero) el gobierno sueco logra actuar con gran decisión cuando las circunstancias lo requieren... Es sencillamente el modo sueco de tratar el proceso de gobernar como si fuese en buena medida un diálogo prolongado entre expertos sacados de varios cuerpos, oficiales o no, cuyos puntos de vista se espera que estén matizados pero no determinados por aquéllos que pagan sus salarios" (*Ibid.*, pp. 199-200).

72. "La asombrosa voluntad de los sindicatos por colaborar activamente en esta política de contracción salarial se debe a su ansiedad sobre la futura oferta de trabajos para los holandeses" (*Ibid.*, p. 212).

73. "El punto general es que los *Verbands* alemanes se han visto tradicionalmente como los ejecutantes de un rol público, como los guardianes de los intereses a largo plazo de las industrias nacionales, y siguen pensando lo mismo. Desde la guerra se ha producido un cambio de enfoque que se ha vuelto más consultivo, con un mayor interés por el consejo técnico. Siguen presentes el poder y la influencia; pero la manera es diferente" (*Ibid.*, p. 245).

74. *Ibid.*, pp. 122ss.

75. *Ibid.*, p. 99; también las pp. 231-33 para un contraste más explícito con la tradición francesa.

Nuevo Trato (New Deal) (1933-1935). Las encuentra en las jurisdicciones competitivas y traslapantes de las burocracias federales y estatales, en el estilo de liderazgo de Roosevelt ("su gusto por el papel de negociador en jefe, su evidente deleite en el ejercicio de una especie de atletismo administrativo"), en el papel activo, interventor del Congreso en el proceso administrativo, en la impronta jurídica y legalista impuesta al Estado norteamericano por el papel especial que los abogados han desempeñado en él, y en la ausencia de una élite de funcionarios más profesionalizados y seguros de sí mismos (76). El análisis de Shonfield llega hasta mediados de los años sesentas; es de lamentar que se detenga antes de Lyndon Johnson y, claro está, de Richard Nixon quien logró transformar esta "relación distante con la empresa privada (tal como la describe Shonfield) en algo que se parece más al tipo de "baraúnda activa" por la que habían abogado a principios de los años treinta los corporativistas del NRA (77).



76. *Ibid.*, pp. 298-329.

77. Mark Green y Peter Petkas, "Nixon's Industrial State", *The New Republic*, 16 de septiembre, 1972, p. 18.



*Modern Capitalism* nos proporciona una verdadera mina de interesantes hipótesis generales sobre el surgimiento del corporativismo social, y de tesis específicas, si bien un tanto *ad hoc* que explican su papel diferencial en la política occidental moderna y sus relaciones emergentes con otros mecanismos políticos de la gestión capitalista avanzada. Desde mi posición, obviamente menos versada en el asunto, optaría por remontarme a un periodo histórico anterior para incluir, por ejemplo, las medidas de planeación, racionamiento, movilización y reconstrucción tomadas durante la primera guerra mundial y después de ésta, y su impacto sobre los "paradigmas políticos subsiguientes" (78). Habría que añadir una discusión más explícita de ciertas variables políticas, tales como el grado de conciencia de clase previa e intensidad del antagonismo de clases, alcance de la interpenetración anterior del partido-asociación de intereses (estructuras *lager* tipo), difusión ideológica y ambiente internacional, amén de los índices anteriores de movilización y participación políticas. Empero, en nuestra comprensión del corporativismo social nos hallamos en un impresionante, aunque todavía especulativo, punto de partida.

No estamos tan bien pertrechados a nivel teórico-deductivo o empírico-inductivo respecto al corporativismo estatal. Una razón es que no existe un volumen equivalente al *Modern Capitalism* titulado *Dependent* o *Derived Capitalism*; todavía no. Pero esta falta de estudios de caso comparativo y detallados o incluso buenas monografías sobre un país es sólo una parte de las dificultades.

Los teóricos-apologistas del corporativismo estatal suelen resultar muy útiles. Esto se debe, no tanto a que tiendan a ser menos perceptivos o personalmente menos objetivos que, digamos, Lord Keynes, sino a que se hallan atrapados en una contradicción interna entre su labor especulativa subjetiva y la función política objetiva que indirectamente se les hace desempeñar.

---

78. Shonfield se concentra casi exclusivamente en el periodo de la postguerra. Sólo en el caso de los Estados Unidos se remonta más atrás. ¿Es una simple coincidencia que los países europeos que eran neutrales en la primera guerra mundial cambiaran más rápida y totalmente hacia la corporativización (excepto Austria que los beligerantes)? Vale la pena asimismo explorar en mayor detalle las diversas respuestas políticas a la gran depresión, como lo prueba nuestro rápido bosquejo de los Países Bajos.

Sobre el concepto de "paradigma dominante de elección pública" y su efecto en reducir cursos alternativos de acción, véase Charles W. Anderson, "Public Policy, Pluralism and the Further Evolution of Advanced Industrial Society" (Ponencia preparada para la Reunión Anual de la APSA, Nueva Orleans, 1973).

Así, por ejemplo, prácticamente no hay teórico estatal-corporativista que no proclame su oposición al estatismo, su compromiso con la descentralización de la toma de decisiones y su deseo de que haya la consiguiente autonomía asociativa (79). Sin embargo, nuestro teórico es consciente de que dada la naturaleza fragmentada, ideológicamente cargada y dividida en clases del sistema político en que opera, es poco probable que surjan asociaciones singulares, no conflictivas, funcionalmente compartamentalizadas. Por tanto, aboga por el uso temporal de la autonomía estatal para establecer esas estructuras obligatorias— y suprimir las voluntarias y las antagónicas— todo, claro está, en nombre del interés nacional y/o público. Aparte de alguna referencia vaga al surgimiento de una “conciencia corporativa” (su equivalente del “hombre nuevo soviético”), nuestro teórico cómodamente se olvida de especificar el mecanismo político mediante el cual la presencia autoritaria del Estado puede “diluirse”, dejando tras de sí esos imaginarios agentes autónomos de la toma de decisiones descentralizada. Probablemente el caso más obvio de esta hipocresía praxiológica haya sido Portugal, aunque sólo sea porque Oliveira Salazar repetida y (al parecer) sinceramente expresó su ferviente oposición al estatismo e incluso a cualquier forma de intervención económica gubernamental, al tiempo que presidía la creación de uno de los aparatos estatales centralizados más altamente burocratizado y minuciosamente regulado que pueda observarse.

Si respecto al Estado estos teóricos distan de ser confiables, no es de esperarse que sean totalmente sinceros en sus análisis de la relación del corporativismo con el capitalismo y los intereses de clase específicos. Uno de sus temas favoritos—por supuesto hoy en día lo proclaman en voz más callada— es que el corporativismo desde arriba constituye una suerte de *tertium genus* entre el capitalismo y el socialismo-comunismo. De ahí que, aunque a menudo critiquen, en términos espeluznantes y convincentes, el funcionamiento injusto y raquítico de las instituciones capitalistas existentes (y de conjurar terribles visiones de la vida bajo el socialismo ateo), no estén muy interesados en revelar cómo la implantación forzosa del corporativismo actúa como un instrumento de rescate y consolidación del capitalismo en lugar de sustituirlo. Dada la importancia sin ambages que dan a la interdepen-

---

79. Habría que hacer una excepción parcial para los fascistas: Bottai, Bortolotto, Papi, y Vito pero no, por ejemplo, para Ugo Spirito que llegó incluso a sugerir que las *corporazione* deberían remplazar a los individuos y al Estado en cuanto bases de toma de decisiones y de propiedad, provocando así un pequeño escándalo en el Congreso de Ferrara sobre Corporativismo en 1932. *Capitalismo e Corporativismo*, 3a. edic. (Florencia, 1934). Curiosamente las obras de Spirito se han vuelto a editar recientemente.



dencia funcional y a la armonía entre los grupos, no es de esperar que ahonden en los elementos del conflicto de clases, el antagonismo producto del status, y la tensión centro-periferia que un sistema tal de representación de intereses impuesto ambiciona reprimir más que superar.

En suma, como tratamos de reunir prospectivamente algunas hipótesis sobre los contextos en que surge esta respuesta corporativista estatal y la posible gama de variación y secuencias de implantación que puede implicar, no tendremos muchas oportunidades para obtener ayuda de sus teóricos-apologistas manifiestos, como sí la tuvimos en el caso del corporativismo social.

## La excepción a la regla

Existe, afortunadamente, una interesante excepción: Mihail Manoilescu. Este fue una especie de Salazar fracasado (*manqué*). Profesor de economía política (aunque ingeniero de formación) y ministro de comercio e industria durante un corto periodo en su Rumanía natal (80), escribió *Le Siècle du Corporativisme*, y su complemento, *Le Parti Unique*, una vez que se truncó su carrera política, y los publicó en París. En el primero adelantaba su predicción cósmica acerca del futuro inevitable del corporativismo, y apoyaba su afirmación en un argumento complejo, aunque esquemático. Los elementos de éste resultan asombrosamente modernos (81).

Manoilescu afirma, a diferencia de otros teóricos del corporativismo, que su concepción de este sistema de representación de intereses —de hecho, lo presenta como un sistema completo de dominio político— no tiene nada que ver, institucional o idealmente, con un imaginario renacimiento de las prácticas católicas o medievales. No sólo alberga serias dudas sobre la existencia de la armonía natural en esos *anciens régimes*, sino que acepta como algo definitivo y deseable la ruptura realizada por el liberalismo decimonónico y el desarrollo capitalista. Su argumento, pues, es totalmente secular y, en su opinión, progresista y realista; a la vez, mira adelante con esperanza y no hacia atrás con nostalgia.

Manoilescu fundamenta su reflexión en terreno materialista. Aunque convencido, al igual que Durkheim, de que las cor-

80. Una breve descripción de su papel en relación a la política rumana se encuentra en Andrew Janos "The One-Party State and Social Mobilization: East Europe between the Wars" en S. Huntington y C.H. Moore (comps.) (nota 38), pp. 213-14.

81. En el siguiente resumen de su argumento no citaré específicamente las referencias por página, excepto en el caso de citas directas, dado que los elementos de su posición se hallan repartidos y yo los he sintetizado. Todas las citas provienen de la edición de 1936 (nota 1).

poraciones adecuadamente construidas darían la respuesta para superar el malestar moral y espiritual del hombre moderno, integrándolo a la sociedad mediante nuevos lazos comunales, y las fuerzas imperativas que conducen a la corporativización habría que hallarlas en la economía política de su tiempo, en la naturaleza de la propiedad, de la producción y distribución del mismo capitalismo. De hecho, en varias ocasiones cita aprobatoriamente a Marx, aunque en general lo considera más un teórico del siglo pasado que del presente.

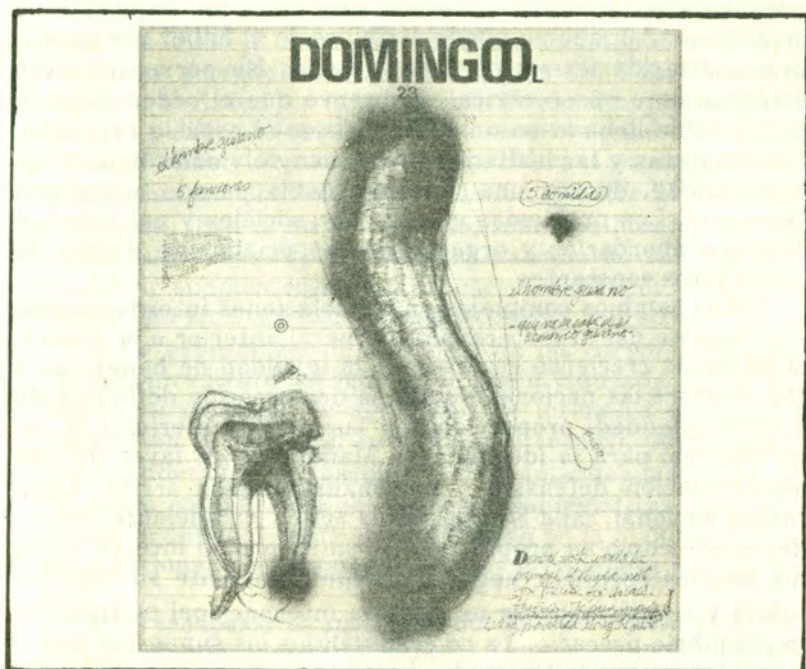
Niega además que el corporativismo sea simplemente un mecanismo defensivo temporal para la movilización y/o protección del egoísmo de clase, que de alguna manera desaparecerá cuando haya pasado la amenaza coyuntural. Al contrario, lo presenta como una forma institucional permanente, no intrínsecamente obligada a una clase social o incluso al mantenimiento del *status quo*, capaz de sojuzgar los intereses particulares a los objetivos nacionales y finalmente capaz de transformar la base capitalista de la sociedad.

Hoy diríamos que Manóilesco era un teórico de la "dependencia externa". Aunque a veces alude a las condiciones políticas eminentemente internas, por ejemplo, la "prematura" radicalización de la clase trabajadora por la difusión ideológica, la fragmentación y pérdida de nervio de la burguesía, las tensiones urbano-rurales, la disminución de las lealtades locales y regionales, que pueden coadyuvar a generar una respuesta corporativa, su "razón para que tome cuerpo" yace en el sistema de intercambio internacional desigual.

Así como la teoría de Marx nos lleva a comprender los fenómenos sociales del mundo capitalista y en especial el de la explotación de unas clases por otras, esta teoría del intercambio internacional nos hace entender la desigualdad *entre los pueblos* y las relaciones de explotador y explotado que los une (82).

El corporativismo, tal como lo entendió y defendió, es una respuesta institucional-política a un proceso particular de transformación que la economía política mundial y su correspondiente sistema de estratificación internacional está sufriendo actualmente. Su "causa dominante" radica en las relaciones entre *los pueblos*, más que entre *las clases* dentro de las unidades nacionales. De hecho, estas últimas se hallan condicionadas, si no determinadas, por las primeras. Ha cambiado el espectro completo de las fuerzas políticas. "El siglo XIX conoció la solidaridad económica de clase. El XX conocerá la solidaridad económica de las *naciones*" (83).





Alberto Castro Leflero

Según Manoïlesco, el elemento dinámico en este proceso de la transformación económica mundial, consiste en una demanda radical "nacional" en favor de la reestructuración de la división internacional del trabajo y la distribución de beneficios. Las naciones capitalistas periféricas se están haciendo cada vez más conscientes de la disparidad en los beneficios generados en su intercambio de materias primas y alimentos por bienes manufacturados en los países avanzados, y comienzan a implementar nuevas políticas económicas nacionales, especialmente dirigidas a la industrialización para sustituir importaciones y al control del comercio exterior. Esta difusión de la industrialización y las técnicas políticas se aceleró durante la primera guerra mundial; pero se trata de una tendencia secular que posiblemente perdurará a lo largo del siglo. En suma, Manoïlesco se adelantó a los argumentos generales e incluso a muchos de los puntos específicos de lo que veinte años después sería conocido como la doctrina del CELA (Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas), o, aún después, de la posición de la UNCTAD (Conferencia sobre Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas).

A lo anterior añadió otra observación más estática: el fin de la expansión territorial. El siglo XX presenciaría el agota-

miento de las fronteras internas abiertas y del imperialismo manifiesto. Aunque no puede atribuírsele el haber previsto la descolonización formal de Asia y Africa (su perspectiva era estrictamente eurocéntrica) sí observó que el orden internacional había llenado en un sentido físico el espacio existente. Las fronteras y las lealtades se estaban volviendo fijas; la territorialidad, de ser una variable, había pasado a ser una constante. Los problemas económicos, sociales y políticos habría que abordarlos y organizarlos especialmente dentro de parámetros constantes.

Estos cambios complejos en las relaciones internacionales —el colapso del orden económico liberal anterior a la guerra, la demanda creciente en favor de la igualdad de beneficios y status entre las naciones-estado, la demarcación definitiva de la territorialidad, proporcionaron las bases materiales (y especulativas) para la ideología de Manoilescu en favor de una modernización defensiva y nacionalista desde arriba. Cada unidad nacional, cada Estado, debía actuar en adelante exclusivamente como su propio agente, en su propio interés y con sus propios recursos, negociando continuamente su supervivencia y su provecho en un sistema internacional peligroso y en equilibrio precario. Ya no eran válidos los supuestos decimonónicos sobre la libertad y la iniciativa en la búsqueda del interés individual y el funcionamiento benevolente y autorregulador de los mercados libres y competitivos y los procesos políticos. Como resultado de estas nuevas tensiones entre los capitalismoes centrales y periféricos y entre todas las naciones-estado con mentalidad autárquica, el siglo XX traería nuevas concepciones de la justicia y nuevas formas de organización política.

El corporativismo, en su opinión, sería una, si no la respuesta institucional a estos imperativos de la época. Permitiría al Estado cumplir las nuevas funciones que le estaban siendo impuestas a la política por exigencias externas. Surgiría primero allí donde esos imperativos y esas tensiones fuesen más fuertes, la periferia meridional y el sureste de Europa, pero una vez implantado allí, impulsaría transformaciones similares en la estructura organizativa y las prácticas políticas de los sistemas liberal-pluralistas.

## Itinerario de Argumentos

Pero ¿por qué el corporativismo? ¿Por qué precisamente este conjunto de *sub-instrumentos* estatales, como los llamó abiertamente Manoilescu? Sus argumentos son múltiples, aunque no todos igualmente convincentes y consistentes:



1) Esas corporaciones llenarían una jerarquía de autoridad, dando así al individuo aislado e impotente un conjunto de grados y lealtades intermedias bien definidas "integrándolo a la sociedad", a la manera de Durkheim, y ofreciendo al sistema político a los medios para resolver desde un punto de vista unitario y lógico todos los problemas especializados y planteados por las complejas relaciones entre el individuo y el Estado" (84). A fin de lograrlo, señalaba Manólesco, estas nuevas unidades representativas habrían de ser *integrales*, no cubrir simplemente los intereses económicos como en Italia fascista sino también los espirituales y morales.

2) La especialización funcional de las corporaciones sería "tecnológicamente autónoma", lo que dividiría la forma de gobierno en unidades de agregados de intereses que a su vez realizarían el papel del conocimiento técnico, despersonalizarían el liderazgo, y descubrirían las interdependencias naturalmente equilibradas entre áreas problemáticas. Es más: facilitarían el papel creciente del Estado en la planeación económica nacional y en las negociaciones económicas internacionales.

3) Al traspasar la autoridad del Estado a jerarquías de intereses "claramente definidas", "nunca contradictorias; y "preestablecidas", el Estado quedaría libre de responsabilidad en la toma y realización de las decisiones sobre asuntos "no esenciales" (bienestar social, salud, etc.) y podría entonces dedicar más atención y esfuerzo a tareas "esenciales", como la seguridad interna, la defensa, asuntos exteriores y propaganda nacional. Además,

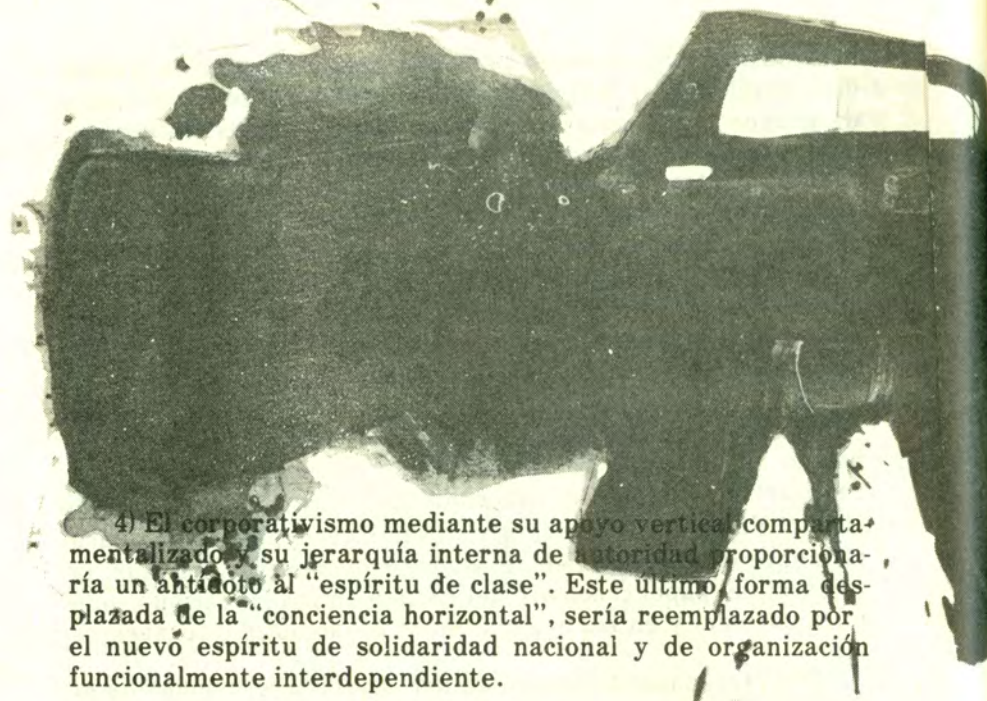
la multiplicación de las funciones económicas, culturales, intelectuales y sociales del Estado y la pluralidad de fuentes de poder público crea una nueva función (o presta mayor alcance a una función ya existente en forma embrionaria) que es *la función de arbitraje y coordinación* de todas las actividades nacionales...

Los imperativos de nuestra época obligan al Estado a reconocer estos (conflictos de los intereses colectivos); incluso lo obligan a resolverlos. Y vuelven al Estado el más activo y solicitado de los árbitros... (Aún más el Estado debe tener (su propia capacidad de iniciativa). Debe prever estos conflictos de interés; ha de llevar la iniciativa en todas las decisiones generales que facilitan la coordinación de las actividades nacionales. La iniciativa se convierte en una nueva función desconocida por el Estado individualista que engloba toda manifestación de la vida nacional (85).

---

84. *Ibid.*, p. 74

85. *Ibid.*, p. 131. Este es el mismo autor que treinta páginas antes había afirmado: "Entre la concepción corporativista del Estado y la puramente individualista, existe una cierta coincidencia en los resultados. Los dos sistemas desembocan en un Estado mínimo" (p. 101).



4) El corporativismo mediante su apoyo vertical compartamentalizado, y su jerarquía interna de autoridad proporcionaría un antídoto al "espíritu de clase". Este último, forma desplazada de la "conciencia horizontal", sería reemplazado por el nuevo espíritu de solidaridad nacional y de organización funcionalmente interdependiente.

A pesar de que actualmente la conciencia corporativa es débil, siempre triunfará al final. Porque en el mundo limitado al que estamos accediendo hoy en día, en el que la solidaridad y la organización son imperativos para la supervivencia, no habrá lugar para las diferencias sociales *artificiales*. Ahora bien, las diferencias de clase son en buena medida *artificiales y temporales*, vinculadas a las excepcionales circunstancias del siglo XIX (86).

Aunque Manoilescu sugiere que este "benevolente" cambio de noventa grados en las polaridades de la conciencia de grupo comenzaría en la periferia y resultaría de la implantación forzosa del corporativismo estatal, en vez de ser su prerequisite, señala que posteriormente se extenderá al centro donde su adopción será más espontánea y voluntaria:

En Europa Occidental, las clases propietarias y trabajadoras se acercarán, impulsadas por el peligro común que ambas enfrentan por igual de ver el colapso de la superioridad industrial, misma que ha beneficiado a las dos (87).

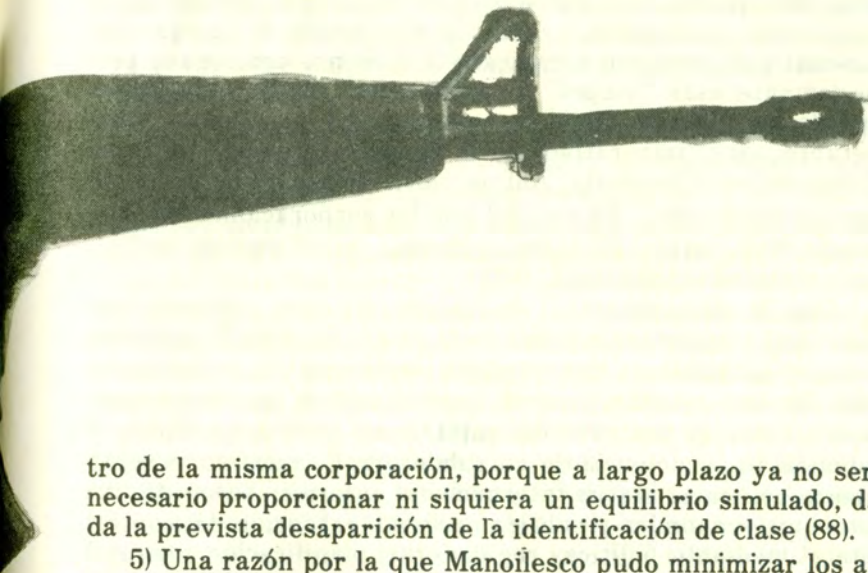
Tácticamente hablando, Manoilescu observa que a corto plazo "el modo mejor de vencer el antagonismo actual de clases es reconocerlo", es decir, incorporar las representaciones "separadas pero iguales" de propietarios y trabajadores den-

---

86. *Ibid.*, p. 107-8.

87. *Ibid.*, p. 108, nota 1.





tro de la misma corporación, porque a largo plazo ya no será necesario proporcionar ni siquiera un equilibrio simulado, dada la prevista desaparición de la identificación de clase (88).

5) Una razón por la que Manoïlesco pudo minimizar los aspectos coercitivos y autoritarios de la transición al corporativismo estatal fue su creencia de que el siglo XX presenciaría un cambio importante en "las escalas de valores sociales y morales" defendidas por los ciudadanos y sujetos. Los ideales decimonónicos de la igualdad y libertad individuales se verían reemplazados por nuevas metas colectivas de *justicia social*, basada en derechos y obligaciones diferenciadas según la importancia funcional del papel de uno en la sociedad; y la meta de la organización reemplazaría las restricciones consensuales sobre la actividad mutua a cambio de seguridad y productividad más alta. Estos dos nuevos ídolos de la época tendrían naturalmente que volverse compatibles con el ideal más elevado y subordinarse a él; ese "criterio indisputable", que Manoïlesco, en un arranque de retórica totalitaria, expresó en estas palabras: "Todo lo que se ajusta al interés nacional es justo; todo lo que va en contra de ese interés es injusto" (89).

Por complejas y sugerentes (si bien esquemáticas y deformadas) que puedan resultar estas hipótesis, Manoïlesco se muestra menos explícito sobre las políticas y la específica secuencia de la toma de decisiones implicada en la transición hacia esta nueva forma de representación de intereses. El corporativismo puro (léase social), admitió tres años des-

88. *Ibid.*, pp. 108-9.

89. *Ibid.*, p. 110

pués, sólo puede alcanzarse *tras* el desarrollo amplio de la "conciencia corporativa" y de tan alto grado de integración nacional que se hayan erradicado o al menos erosionado profundamente esas "viejas" y "artificiales" clases y lealtades partidarias. Admite que ésto se encuentra muy lejano y, entretanto, esos "imperativos de la época" exigen acción, especialmente en la periferia. Ahí, la única respuesta es el capitalismo subordinado: "Es natural que las corporaciones se mantengan bajo tutela. El tutor indicado... es el partido único... por un periodo transitorio" (90).

Ante la ausencia actual de estudios de caso comparativos, no es fácil evaluar los méritos de la prototeoría de Manoïlesco sobre el surgimiento del corporativismo estatal, o elaborarla más. De una manera general, parece existir una correspondencia entre el contexto del capitalismo periférico, tardío y dependiente; conciencia de un subdesarrollo relativo; resentimiento contra el status internacional inferior; deseo de una autarquía económica y política nacional; extensión del control estatal mediante políticas reguladoras; planificación sectorial y empresa pública; surgimiento de un aparato funcional más profesionalizado y orientado al éxito; y la corporativización forzosa de la representación de intereses desde arriba. Las observaciones tardías de Manoïlesco sobre la instrumentalidad específica responsable de este cambio han resultado más disparatadas. En ningún caso fue el partido único gobernante el agente tutelar principal o exclusivo. Más bien los cuerpos ejecutivos y administrativos estatales solían actuar directamente en el establecimiento y control subsiguiente de estos nuevos subinstrumentos. La implantación del corporativismo estatal, de hecho, era compatible con una amplia gama de contextos partidistas: de los sistemas sin partido de Brasil, Grecia y Australia, a los sistemas de partido único débil, reinante y no gobernante, de España y Portugal, a los sistemas del partido monopolítico fuerte de la Italia fascista o la Alemania nazi.

Aparentemente, el corporativismo estatal se implantó mucho más dramática, rápida, total y racionalmente de lo que fue el caso del patrón vacilante, desigual, experimental y paulatino de su primo social. "Nacidas por obra y gracia del bastón legislativo", como señalaba un crítico francés (91), de la noche a la mañana se crearon inmensas jerarquías organizativas con nombres rimbombantes, que abarcaban a todos los grupos de interés y a todos los niveles del cuerpo político



con una impresionante simetría de representación e igualdad de acceso. Posteriormente, estos monumentos de arquitectura política perduraron durante años sin virtual modificación jurídica o formal.

Sin embargo, los análisis detallados (92) no sólo han revelado la existencia ficticia de muchas de estas rimbombantes organizaciones y su influencia marginal en la política, sino que han desenmascarado sus pretensiones de simetría de clases e igualdad de acceso. Los corporativistas estatales, si bien combatieron sin piedad a las organizaciones de trabajadores previas y trataron de llenar con toda premura el vacío organizativo resultante por medio de sindicatos dóciles que integraran al mayor número posible de trabajadores, actuaron con mucho tiento y "comprensión" frente a los intereses de los productores y los propietarios. Fueron toleradas o incorporadas las asociaciones voluntarias anteriores con su liderazgo y funciones intactas; a las élites estratégicamente colocadas se les concedieron privilegios organizativos y exenciones especiales, por ejemplo, el derecho a formar asociaciones nacionales especializadas, independientes de las jerarquías sectoriales generales; a los terratenientes rurales, excepción hecha de los que producían ciertos cultivos de exportación, se les dejó en buena medida intactos, y a las asociaciones de trabajadores rurales, allí donde se permitían, se les puso bajo su control local; no se produjo ningún intento serio de transformar las viejas corporaciones pre-modernas como la Iglesia y las universidades; estaba expresamente prohibida la corporativización de los funcionarios públicos al igual que otras formas asociativas para este grupo (*situs*); por último, o bien no hubo intentos de crear asociaciones cúpula "uniclasistas" de patrones y trabajadores (Brasil), o donde se hizo tardíamente (Portugal), las corporaciones resultantes han estado dirigidas por los patrones y en beneficio de éstos. En suma, lo que a primera vista parecen monumentos arquitectónicos de gran alcance, previsión y simetría, resultan, al observarlos más de cerca, tan limitados, improvisados y desequilibrados como los del corporativismo social.

Algunos de estos supuestos prototeóricos de Manólesco acerca de las funciones y las consecuencias políticas del corporativismo estatal parecen haber sido confirmados en la pra-

92. Esta y las generalizaciones siguientes sobre la praxis del corporativismo estatal se basan en mis estudios de caso de Brasil y Portugal (notas 19 y 26). El caso fascista italiano no parece diferir mucho. Véase Roland Sarti, *Fascism and Industrial Leadership in Italy, 1919-1940* (Berkeley, 1971).

xis. Se le ha asociado con la extensión del control estatal sobre los productos de exportación, las políticas sectoriales de sustitución de importaciones y los intentos de ejercer una mayor influencia en las negociaciones económicas internacionales. Aunque en modo alguno ha podido erradicar las formas de conciencia horizontal (de clase), su imposición de jerarquías verticalizadas en la toma de decisiones y de categorías de intereses fragmentados ha minado definitivamente la cohesión y capacidad de actuar del proletariado e incluso de la burguesía respecto a asuntos de política general. Ha avanzado *pari passu* con la expansión del papel del conocimiento tecnocrático y estilos de liderazgo impersonal. Es más: ha dado un gran impulso y ha facilitado el *verselbständigte Macht der Exekutivgewalt*, ese proceso por el cual el poder ejecutivo estatal se vuelve progresivamente más independiente "de la responsabilidad frente a los grupos sociales organizados", que Marx describió como el elemento crucial en el gobierno autoritario moderno (93).

En otros aspectos las hipótesis funcionales de Manóilesco no se han sostenido tan bien. La conciencia horizontal no muestra señales de desaparecer, independientemente de lo oculta que esté. No se han borrado las desigualdades de clase en cuanto a acceso y beneficios; han sido institucionalizadas e ido en aumento. El peso de la toma de decisiones sobre el Estado no se ha visto aligerado sino que se ha incrementado por la proliferación de jerarquías funcionales dependientes; lejos de estar libre para seguir políticas nacionales arriesgadas e innovadoras, el Estado corporativista se ha visto atrapado en una red muy compleja de prebendas fiscales, exenciones sectoriales y privilegios arraigados que lo anclan al *status quo*. Las demandas populares en favor de la libertad y la igualdad individual tienen todavía que ceder y acatar la jerarquía organizativa y la justicia diferencial. Lo más asombroso, sin embargo, es la falta total de confirmación del supuesto (esperanza ingenua) de que el corporativismo desde arriba redundaría en una disminución secular en la tasa de beneficios, una reducción de riesgos empresarial, una baja en el poder de la propiedad privada y el surgimiento de un nuevo modo de producción social o colectivo. Hasta la fecha, el corporativismo estatal ha producido lo contrario y uno se inclina a pensar que se planeó que así fuera.

---

93. La expresión es de *El Dieciocho de Brumario* de Marx. Un desarrollo más elaborado de estas ideas se encuentra en August Thalheimer: "Über den Faschismus" en O. Bauer et al., *Faschismus und Kapitalismus* (Frankfurt, 1967), pp. 19-38; H.C.F. Mansilla, *Faschismus und eindimensionale Gesellschaft* (Neuwied u. Berlin, 1971); y Nicos Poulantzas, *Faschisme et dictature* (Paris, 1970); también en mi "The Portugalization of Brazil?" (nota 19).



“¡Kuppo! dijo el Shah, meneando la cabeza.

Khashdrah se sonrojó, y tradujo, sintiéndose incómodo y a la defensiva:

“El Shah dice comunismo .

“No. ¡Kuppo!, dijo Halyard con vehemencia. “El gobierno no posee las máquinas. Simplemente impone un impuesto a la parte del ingreso industrial que antes iba a la mano de obra, y lo redistribuye. La industria es privada, y se halla dirigida y coordinada —a fin de evitar el desperdicio de la competencia— por un comité de líderes industriales, no políticos. Al eliminar el error humano por medio de la maquinaria y la competencia innecesaria mediante la organización, hemos elevado el nivel de vida del hombre común y corriente inmensamente

Kurt Voonegut, Jr.

Si aceptamos la creencia de Manoïlesco en la longevidad centenaria, y mi impresión es que comenzó durante la primera guerra mundial, o inmediatamente después, en ese caso nos hallamos justo a mitad de camino del siglo corporativista y, por tanto, condenados a vivirlo otros cincuenta años más o menos. La imaginación poética de Kurt Vonnegut nos ofrece la idea “reconfortante” de que la corporativización plena sólo llegará después de una tercera guerra mundial. Empero, si hacemos a un lado su visión de una tercera conflagración global que precipite nuevos cambios, y adoptamos un escenario menos sorprendente, podríamos preguntarnos si el corporativismo, ya sea estatal o social, llegará a cumplir el siglo.

El corporativismo estatal por todas partes se muestra cada vez más costoso de mantener por medio de medidas represivas y cada vez menos capaz de proporcionar la información precisa, la anuencia semivoluntarista y la complicidad con-



tractual necesaria para manejar el Estado capitalista moderno. La respuesta obvia, un cambio institucional del tipo de corporativismo impuesto y excluyente al tipo voluntario e inclusivo queda por hacerse pacífica y paulatinamente. Pero la transición al corporatismo social parece depender en buena medida de un pasado liberal-pluralista, que involucra lo siguiente: una historia de desarrollo organizativo autónomo; autenticidad de representación; choques prolongados entre clases y sectores que asumieron distintas autoimágenes y distintas lealtades y, por último, un cierto grado de respeto mutuo, la presencia de partidos contrarios y foros parlamentarios a los que pueden dirigirse llamados más amplios y, posiblemente, algo más importante, basados en un patrón anterior de relativa no interferencia por parte del Estado que sólo gradualmente fue ampliando su papel, y ésto generalmente a petición de los intereses privados organizados.

Los países encerrados en el corporativismo estatal en una etapa más temprana del desarrollo posiblemente hallen más dificultades en evolucionar hacia una solución consensual. El patrón establecido es de dependencia asimétrica, de representación inauténtica y fragmentada, débiles lealtades asociativas, conflicto reprimido o manipulado, escaso respeto mutuo entre los grupos, ningún medio efectivo de apelar a un público mayor y control burocrático estatal (94). En estas condiciones, es difícil imaginar una transformación política continua en favor del corporativismo social; al contrario, una sospecha que el sistema estatal-corporativista debe primero generar en políticas de intereses abiertamente conflictivas, multifacéticas, incontroladas —pluralismo, en otras palabras— como parece estar sucediendo en la España contemporánea.

Los sistemas corporativistas sociales establecidos se enfrentan asimismo a nuevas tensiones que tampoco parecen ser capaces de resolver (95). Están siendo bombardeados con demandas de participación más directas y auténticas, que minan la estabilidad de sus jerarquías internas de autoridad y sus pretensiones de legitimación democrática. Es más, por un lado, están siendo desbordadas con frecuencia creciente por amplios movimientos sociales y, por el otro, por acciones es-

---

94. Estas conclusiones acerca de las dificultades inherentes en la transformación de un tipo de corporativismo a otro se basan en el estudio que llevé a cabo sobre el corporativismo portugués y se examinan con mayor detalle en él; véase "Corporatist Interest Representation and Public Policy-Making in Portugal" (nota 26).

95. Estas y otras tensiones y contradicciones del corporativismo social avanzado se exploran en Christopher Wheeler, "The Decline of Deference: the Tension between Participation and Effectiveness in Organized Group Life in Sweden", manuscrito no publicado. También en Ruin (nota 22).



pontáneas de protesta. Se están cuestionando los valores y los supuestos mismos en que descansa el corporativismo: la especialización funcional y la organización jerárquica, la seguridad y previsión, el "productivismo" y la eficiencia, el crecimiento económico y el consumo masivo. Aquí, la respuesta asociativa prospectiva *no* es ciertamente una mayor corporativización social, *ni* un retorno al pluralismo de antes, muchos menos un regreso al corporativismo estatal, sino tal vez sea algún experimento con el tipo de unidades dispersas, no especializadas, no jerárquicas, "a modo de colmenas", voluntarias, autónomamente responsables de asignar sus valores y resolver sus conflictos, un sistema de intereses que más arriba identificamos como sindicalista. Una vez más, queda por encontrarse un camino pacífico y paulatino para la transformación del sistema.

Marx alguna vez mencionó que las sociedades sólo reconocían los problemas que tenían alguna probabilidad de resolver. Desde este punto de vista optimista, una conciencia renovada de que tal vez nos hallemos todavía en el siglo del corporativismo debería contribuir a volverlo el siglo más corto registrado en la historia.

El siglo próximo, el del sindicalismo, ya está esperando a su Lord Keynes o a su Mihail Manoïlesco.

## BIBLIOGRAFIA SOBRE EL CORPORATIVISMO (1800-1950)

La siguiente es una lista de cien obras sobre la doctrina y/o la práctica del corporativismo moderno (es decir, no medieval); comprende los años 1930 y 1940.

*I. Trabajos originales que abordan la teoría o doctrina del corporativismo.*

### BIBLIOGRAFIA

- Charles Anciaux, *L'Etat Corporatif* (Bruselas, 1935).  
Joaquín Aspiazú, *El Estado Corporativo*, 5a edic. (Madrid, 1952).  
Raoul Andouin y P. Lhoste-Lachaume, *Le Corporatisme pseudoremede contre l'etatisme* (París, 1962).  
Eduardo Aunós Pérez, *El Estado Corporativo* (Madrid, 1928).  
Guido Bertolotto, *Diritto Corporativo* (Madrid, 1928).  
Giuseppe Bottai, *Esperienza Corporativa (1929-1934)*, (Florenca, 1934).  
M. Bouvier-Ajam, *La doctrine corporative*, 3a edic., (París, 1941).  
Jean Bréthe de la Gresaye, *Le syndicalisme. L'organisation professionnelle et l'Etat* (París, 1931).

- Jean Bréthe de la Gressaye, "La corporation et l'Etat", *Archives de Philosophie due Droit et de Sociologie Juridique* (1938), pp. 78-113.
- Martin Brugarola, *Régimen Sindical Cristiano*, (Madrid, 1948).
- Marcello Caetano, *Licoes de direito corporativo*, (Lisboa, 1936).
- Marcello Caetano, *O sistema corporativo*, (Lisboa, 1938).
- Antonio de Castro Fernandes, *Principios Fundamentais da Organizacao Corporativa Portuguesa*, (Lisboa, 1944).
- G.D.H. Cole, *Self-Government in Industry* (Londres, 1920).
- J. Manuel Cortez Pinto, *A Corporacao*, 2 vols., (Coimbra, 1955-6).
- J. Pinto da Costa Leite (Lumbrales) *A doutrina corporativa em Portugal* (Lisboa, 1936).
- Raymond Devrient, *La corporation en Suisse, ses principes et ses méthodes* (Neuchatel, 1935).
- León Duguit, *Traité de Droit constitutionnel*, 5 vols. (Paris 1924-1927), vol. II.
- Emile Durkheim, "Preface", *De la division du travail social*, 2a edic., (Paris, 1902).
- Anne Fremantle, (comp.), *The Papal Encyclicals* (Nueva York, 1956).
- Otto Von Gierke, *Deutsches Genossenschaftsrecht*, 4 vols. (Berlín, 1868).
- Georges Guy-Grand, "Vue sur le corporatisme", *Archives de Philosophie du Droit et de Sociologie Juridique* (1938), pp. 7-28.
- Maurice Hanriou, *La Théorie de l'Institution et de la Fondation* (Paris, 1925).
- S.G.Hobson, *National Guilds* (Londres, 1919).
- Pierre Jolly, *La mystique du corporatisme* (Paris, 1935).
- W.E. von Ketteler, *Ausgewählte Schriften*, 3 vols., (Kempten-Munich, 1911).
- John Maynard Keynes, *The End of Laissez-Faire* (Londres, 1926).
- Rudolf Kjellén, *Der Staat als Lebensform*, 4a edic. (Berlín, 1924). Edición sueca original en 1916.
- Harold Lanski, *Studies in the Problem of Sovereignty* (New Haven, 1917).
- Harold Lanski, *Authority in the Modern State* (New Haven, 1927).
- Bernard Laverhne, *Le gouvernement des démocraties modernes*, 2 vols., (Paris, 1933); especialmente vol. I, pp. 176 y ss.
- Ramiro de Maeztu, *La Crisis del Humanismo*, 2a. edic. (Buenos Aires, 1951). Publicado originalmente bajo el título de *Autoridad, Libertad y Función*, 1916.
- Ramiro de Maeztu, *Un Ideal Sindicalista* (Madrid, 1953).
- Henri de Man, *Corporatisme et Socialisme* (Bruselas, 1935).
- Mihail Manoïlesco, *Le parti unique*. (Paris, 1937).
- Mihail Manoïlesco, *Le siècle du corporatisme*, nueva edición (Paris, 1936). Edición original de 1934.
- Eugéne Mathon, *La corporation, base de l'organisation économique* (Paris, 1935).
- Charles Maurras, *Oevres Capitales. Essais Politiques* (Paris, 1973).
- Giuseppe di Michelis, *World Reorganisation on Corporative Lines* (Londres, 1935).
- David Mitrany, *A Working Peace System* (Chicago, 1966). Publicado originalmente en 1943.
- Robert von Mohl, *Politische Schriften*, editado por Klaus von Beyme (Köln u. Opladen, 1966).
- Adam Müller, *Die Elemente des Staatskunst*, 2 vols. (Viena-Leipzig, 1922). Publicado originalmente en 1809.
- Albert de Mun, *Discours*, 7 vols., (Paris, 1895-1904).
- Albert de Mun, *Ma vocation sociale* (Paris, 1909).
- Auguste Murat, *Le Corporatisme*, (Paris, 1944).
- Sergio Panunzio, *Stato nazionale e sindacati* (Milán, 1924).
- Giuseppe Ugo Papi, *Lezioni di economia politica corporativa*, 5a ed. (Padua, 1939).



- Joseph-Paul Bancour, *Le Fédéralisme économique*, 2a edic., (París, 1901).  
 Pedro Teotónio Pereira, *A Batalla do Futuro*, 2a ed., (Lisboa, 1937).  
 Francois Perroux, *Capitalisme et Communauté de Travail* (París, 1937).  
 José Pires Cardoso, *Questoes Corporativas. Doutrina e factos* (Lisboa, 1958).  
 Gaétan Pirou, *Essais sur le corporatisme* (París, 1938)  
*Néo-Libéralisme, Néo-Corporatisme, Néo-Socialisme*, (París, 1939).  
 A. Prins, *La démocratie et le régime parlementaire, étude sur le régime corporatif et la représentation des interets*, 2a edic., (1887).  
 Pierre-Joseph Proudhon, *De la capacité politique des classes ouvrières* (París, 1873).  
 Walter Rathenau, *La triple evolution* (París, 1921).  
 Georges Renard, *L'Institution* (París, 1933).  
 Henri de Saint-Simon, *Oeuvres*, especialmente el vol. XIX, (París, 1965-73).  
 Henri de Saint-Simon, *L'Organisateur* (París, 1966).  
 A. de Oliveira Salazar, *Discursos*, 4a ed. (Coimbra, 1948), esp. vol. I.  
*Une révolution dans la pair*, (París, 1937).  
 Louis Salleron, *Naissance de l'Etat corporatif* (París, 1942).  
*Un régime corporatif pour l'agriculture* (París, 1937).  
 Friedrich Schlegel, *Schriften und Fragmente*, ed. por E. Behler (Stuttgart, 1956).  
 Adérito Sedas Nunes, *Situacao e problemas de corporativismo* (Lisboa, 1954).  
 J.C.L. Simonde de Sismini, *Etudes sur les constitutions des peuples libres* (París, 1836).  
 Georges Sorel, *Matériaux d'une théorie du prolétariat* (París, 1919).  
 Othmar Spirito, *Capitalismo e corporativismo*, 3a edic., (Florenca, 1934).  
 Ugo Spirito, *I fondamenti della economia corporativa* (Milán-Roma, 1932).  
 Marcel Tardy y Edouard Bonnefous, *Le Corporatisme* (París, 1935).  
 J.J. Teixeira Ribeiro, *Licoes de Direito Corporativo* (Coimbra, 1938).  
 M. de la Tour de Pan, *Vers un orare social chretien: Jalons de route* (1882-1907), 6a ed. (París, 1942). Publicado originalmente en 1907.  
 M. de la Tour de Pin, *Aphorismes de politique social* (París, 1909).  
 Unio de Fribourg, *Réimpression des théses de l'Union de Fribourg* (París, 1903).  
 P. Verschave, "L'organisation corporative aux Pays-Bas", en *Semana Social de Anger, L'organisation corporative* (Angers, 1935), pp. 465-482.  
 F. Vito, *Economía Política Corporativa* (Milán, 1939).  
 Karl von Vogelsang, *Gesammelte Aufsätze über sozialpolitische und verwandte Themata* (Augsburgo, 1886).  
 Max Weber, *Economy and Society*, editado por G. Roth y C. Wittich, 3 vols., (Nueva York, 1968), especialmente el vol. I, pp. 40-56, 292-299, 339-354, y vol. III, pp. 994-1001, 1375-1380, 1395-1399.

## II. Obras sobre los teóricos corporativistas

- Ralph H. Bowen, *German Theories of the Corporate State* (Nueva York, 1947).  
 Richard L. Camp, *The Papal Ideology of Social Reform* (Leiden, 1969).  
 Edouard Dolléans et al., "Syndicalisme et corporations", edición especial de *L'Homme Reel* (París, 1935).  
 Hal Draper, "Neo-corporatists and Neo-formers", *New Politics* (otoño, 1961), pp. 87-106.  
 Matthew H. Elbow, *French Corporative Theory, 1789-1948* (Nueva York, 1966).  
 G. Jarlot, *Le régime corporatif et les catholiques sociaux. Histoire d'une doctrine* (París, 1938).  
 Walter Adolf Jöhr, *Die standische Ordnung: Geschichte, Idee und Neubau*

(Leipzig-Berna, 1937).

P. Keller, *Die korporative Idee in der Schweiz* (St. Gallen, 1934).

Peter Cornelius May-Tasch, *Korporativismus und Autoritarismus* (Frankfurt, 1971).

### III. Obras que tratan sobre las instituciones corporativistas

Max d'Arcis, *Les réalisations corporatives en Suisse* (Neuchâtel, 1935).

Firmin Bacconnier, *Le Salut par la corporation* (Paris, 1936).

Louis Baudin, *Le Corporatisme: Italie, Portugal, Allemagne, Espagne, France* (Paris, 1942).

Georges Bourgin, *L'Etat corporatif en Italie* (Paris, 1935).

Simone Comès, *L'organisation corporative de l'industrie en Espagne* (Paris, 1937).

Emile Coornaert, *Les Corporations en France avant 1789*, 4a edic., (Paris, 1941).

Freppel Cotta, *Economic Planning in Corporative Portugal* (Londres, 1937).

Fritz Ermath, *Théorie v. Praxis des fachistisch-Korporativen Staates Hiedelberg*, 1932).

J. Félix-Faure, *L'Organisation professionnelle aux Pays-Bas* (Paris, 1938).

Antonio Ferro, *Salazar: Le Portugal et Son Chef* (Paris, 1934).

José Figuerola, *La colaboración social en Hispanoamérica* (Buenos Aires, 1943).

Herman Finer, *Representative Government and a Parliament of Industry* (Westminster, 1923); especialmente las pp. 3-34, 210-230.

Daniel Guerin, *Fascisme et grand capital*, 2a edic., (Paris, 1945).

Carmen Haider, *Capital and Labor under Fascism* (Nueva York, 1930).

J.E.S. Hayward, *Private Interest and Public Policy: The Experience of French Economic and Social Council* (Londres, 1966).

Camille Lautaud y André Poudeux, *La représentation professionnelle. Les conseils économiques en Europe et en France* (Paris, 1927).

Jean Lescure, *Etude social comparée des régimes de liberté et des régimes autoritaires* (Paris, 1940).

Emile Lousse, *La société d'ancien régime* (Bruselas, 1943).

Jean Malherbe, *Le corporatisme d'association en Suisse* (Lausana, 1940).

Jacques Marchand, *La renaissance du mercantilisme à l'époque contemporaine* (Paris, 1937).

Fr. Oliver-Martin, *L'organisation corporative de la France d'ancien régime* (Paris, 1938).

F. Pereira dos Santos, *Un Etat corporatif: La constitution sociale et politique portugaise* (Paris, 1935).

Roland Pré, *L'organisation des rapports économiques et sociaux dans les pays à régime corporatif* (Paris, 1936).

L. Rosenstock-Franck, *L'Expérience Roosevelt et le milieu social américain* (Paris, 1937).

Martin Saint-Leon, *Histoire des Corporations de métier depuis leurs origines jusqu'à leur suppression en 1791*, 4a edic. (Paris, 1937).

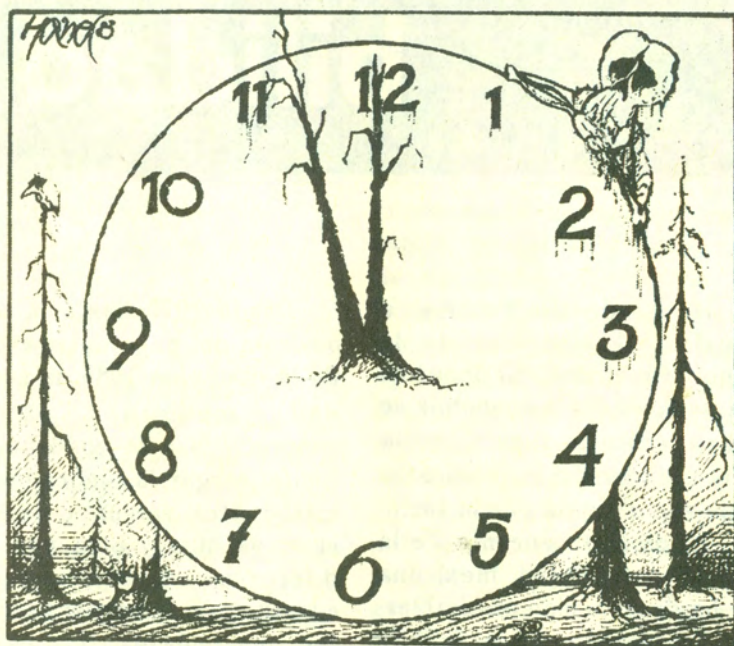
Carl T. Schmidt, *The Corporate State in Action* (Londres, 1939).

William G. Welk, *Fascist Economic Policy* (Cambridge, 1938).\*



---

# Tiempos



# Bizarros

# In

# goberna

# bilidad

Un síndrome recorre a México: el síndrome de la ingobernabilidad. El poder se ha petrificado; la economía se debate entre la supervivencia y la decadencia; la política ha sido secuestrada por la técnica. El discreto encanto de la sólida estabilidad mexicana se ha desvanecido en el abierto desencanto de la falibilidad anunciada. Imágenes reiteradas: en los sistemas como en los políticos el rostro de la impotencia es el más elocuente. Vuelta de hoja: absortos, los artífices del esplendor del

Estado mexicano observan, no sin cierto dejo de hartazgo, como el "país se les va de las manos".

Desde 1975 hasta la posición del pago del servicio de la deuda en 1985, la sociedad mexicana parece sentenciada a la condena de Sísifo: cargar la piedra (de la crisis) para volver a dejarla caer; así una y otra vez. La diferencia es estrictamente cuantitativa: la primera piedra fue una pedrada, hoy es un pedregal. Un sistema social se torna ingobernable cuando empieza a transformar a las razones de su legitimidad en la razón de su decadencia y la fuerza de su consenso se convierte en el consenso de la fuerza. O, si se quiere: cuando ninguna de las fuerzas sociales que lo inte-



gran es capaz de reformar las bases de la legitimidad para impedir su deceso. El primer síntoma de la ingobernabilidad es una ironía: el absurdo y la política aparecen convertidos en sinónimos ante el sentido común popular: la política es un absurdo, los absurdos dominan a la política. El siguiente síntoma es lo que Max Weber llamó alguna vez el "colapso del liderazgo": el sistema parece haber devorado a sus hombres; no hay Dios que salve al político del tránsito de la prepotencia al ridículo.'

La política del absurdo: no hay ley que resista la "inteligencia" de la racionalidad económica oficial. Basta un poco de buen sentido común para percatarse de que aumentar la recaudación (elevar los impuestos) y, simultáneamente, reducir el gasto público pueden colocar a la economía ante el umbral de su inanición. La sociedad sólo entrega y no recibe nada a cambio. El Estado se interna por el sendero de una suerte de regresión: de un Estado que quiso ser moderno emerge un Estado tributario, pa-

rasitario. La economía empieza a congelarse, se torna ingobernable. ¿Absurdo? Desde la óptica del consenso fundado en una distribución del ingreso arrolladoramente inequitativa no lo es, aun a costa del alto precio de la ingobernabilidad. Desde la perspectiva de la legitimidad global del sistema sí lo es: como en un proceso de paranoia autodestructiva, el Estado se halla empeñado en ser su propio devorador.

El colapso del liderazgo: Tocó a un cruel cacique guerrero definir con una metáfora ecuestre la añoranza de un Estado fuerte: de la "caballada flaca" a la desaparición de la "caballada" el paso es de un sistema que se pretendía gobernable a otro que proyecta la imagen de que "no hay quien lo gobierne". Antes, advierte el mismo político, todos se peleaban por ser el elegido; hoy se siguen peleando, pero por no serlo. Malos augurios: cuando parece ya no haber hombres en el horizonte, acaso lo que ya no hay es horizonte.

La ingobernabilidad es un estado eminentemente inestable, transitorio. ¿En qué desembocará?

Ilán Semo

---

# La disputa por la derecha

La vida pública de México contiene una paradoja que sólo lo es en apariencia: el ascenso de la democracia electoral ha favorecido crecientemente al PAN. La paradoja reside en que desde ciertas posiciones de "izquierda" es *impensable* la conjunción entre derecha y democracia; por definición "derecha" equivale a dictadura, o en el mejor de los casos a democracia *burguesa*, aquella que justifica la dictadura de una clase sobre las demás.

En sus diferentes versiones esta idea se suele formular como un sobreentendido y arroja un haz de equívocos y desconocimientos sobre el comportamiento político del conservadurismo mexicano y

lo que es peor, sobre el problema de la democracia, crucial ayer, hoy y en adelante para la historia del país.

El aspecto decisivo de la dominación política, decía Max Weber, es la "probabilidad de ser obedecido" en la orientación que debe seguir un país o una parte de un país. Esta posibilidad de obediencia se asocia de una determinada manera a las creencias, aspiraciones, deseos y frustraciones de la población. La experiencia de los grupos, las organizaciones, las clases, los estados-nación se liga así con una orientación en cuya cúspide reside una *dirigencia* que también puede asumir distintas formas-revolucionaria, democrática, burocrática, pluralista, rutinaria, carismática.



La combinación, en el caso de México, de las graves contradicciones y conflictos de la vida económica así como de las nuevas orientaciones que ha adoptado en la crisis, con la capacidad o incapacidad dirigente del régimen y las expresiones de desobediencia civil al sistema político (por ejemplo contra el fraude electoral —San Luis, Monterrey—, o a favor de los triunfos del PAN), todavía está en busca de un derrotero más preciso en la actual transformación del capitalismo.

Sin embargo, se dibuja una creciente conciencia de la gravedad cotidiana de nuestra situación: hemos perdido la certidumbre de que la estabilidad política es un bien abundante, la nueva realidad ha impuesto condiciones también nuevas al desempeño de la sociedad y el estado; la cuestión electoral es una de las desembocaduras de este hecho.

En efecto, el régimen y el sistema corporativo sobre el cual se apoya están fundamentados en el supuesto del monopolio político. Podría decirse que en nuestro país se ha trazado una identidad entre democracia "social" (cualquier cosa que esto signifique) y régimen de partido único o "muy dominante" como lo designa Maurice Duverger: a cambio de la expectativa de ascenso —o de ascenso efectivo cuando lo hay—, la renuncia a la libertad ciudadana de

intervención pública como derecho pleno, concepto *exótico* para quienes se sirven de su inexistencia.

Este trazo es un paradigma dominante en el Estado y en amplios sectores de la sociedad. Sin embargo, coexiste con una memoria que se repite sin cansancio en la historia epistolar y documental de la burocracia: el lema de la campaña maderista. Hay realmente mucho de kafkiano en el inevitable "sufragio efectivo, no reelección" al calce de la firma del funcionario en todos los oficios.

Verdadera herida en la conciencia nacional es el haber creído y seguir creyendo que es posible obtener bienestar, mejoría real de la población, sin democracia política, que la apropiación de satisfactores de toda índole puede llegar gracias a un *contrato* de cesión de derechos políticos. Más aún, la historia contemporánea de México muestra precisamente lo contrario, revítese la distribución de lo que se quiera: educación, ingreso, propiedad, población...

Hoy, en el agotamiento del festín posrevolucionario de las elites, la vieja demanda de democracia política ha reaparecido crecida, pero ya no sólo bajo la forma de *participación subordinada* dentro del sistema o el régimen, sino en el *gobierno* mismo de la sociedad, desde partidos diferentes. Por insignificantes que

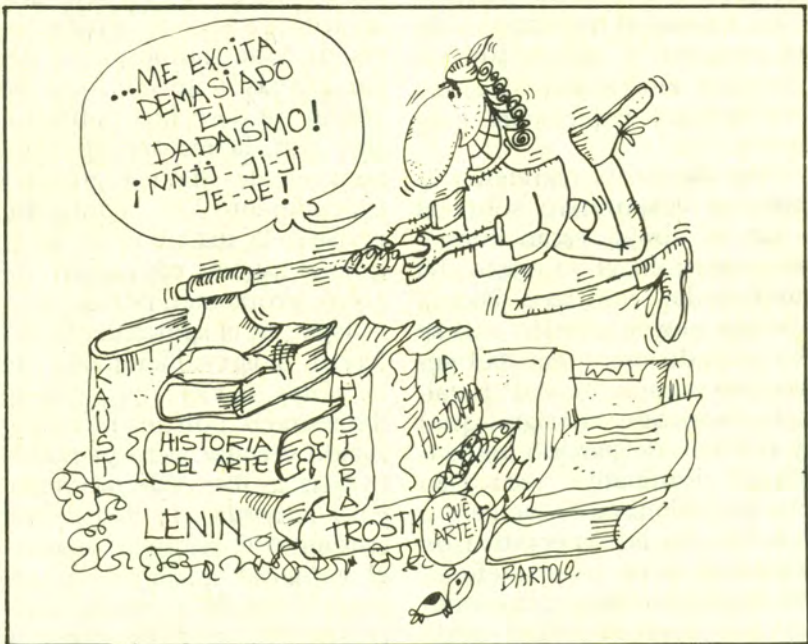
pueda parecer, el avance electoral del PAN tiene ribetes espectaculares. Se trata de un partido político que ha duplicado consecutivamente la votación en su favor en las últimas 4 elecciones presidenciales, gobierna los siete municipios más importantes del estado de Chihuahua, su fracción de diputados en la Cámara Federal es mayor que todos los diputados de izquierda, su influencia ideológica ha ido creciendo en medio de la politización de los empresarios y las clases medias.

Su historia es, de cierta forma, recuperación *conservadora* de una herencia de derrotas del pueblo mexicano

en lo que se refiere a la implantación de la democracia política y la irrestricta pluralidad en todos los órdenes.

Para la izquierda el carácter problemático de esta recuperación no es el hecho de que se produzca, sino el de que ella se ha mostrado incapaz para desarrollar visiones que recojan la percepción colectiva, y alternativas que la vinculen e identifiquen con las utopías profundas del pueblo.

A pesar de la copiosa moda de invocar a la "sociedad civil" se ha reparado poco en la historia del término y sus referentes. Es cierto que no viene al caso hacerlo ahora, pero es imprescindible mencionar que el término ha admitido diferentes significados en dis-





tintas sociedades. No es lo mismo la "civil society" británica que sirve de fondo al contractualismo de Locke que la "Bürgerliche Gessellschaft" de la filosofía del estado de Hegel o el "pueblo revolucionario" tras de Rousseau. Hablar de sociedad civil en México hoy es hablar de su civilidad específica: etnias, clases, regiones, corrientes, partidos, religión.

En ella existen los partidos políticos como componentes primordiales aunque crónicamente débiles por su limitada presencia pública y su todavía más reducido poder. A este círculo pertenece el PAN. Considerado de "derecha", lo cierto es que su proyección actual en la vida del país encierra más significados que los que acriticamente designa el vocablo: catalizador de la votación de importantes sectores populares, opositor de *principio* a las justificaciones del fraude electoral, espejo de esa otra derecha que predomina en las instituciones

del Estado bajo el disfraz de la Revolución Mexicana, exhibidor de la miopía y la cobardía empresariales (primero lo apoyan, luego lo abandonan). En fin, reconozcamos que el PAN es más que una paradoja, un fenómeno complejo en cuyo transfondo late la amnesia del socialismo mexicano, ¿qué hacer si el PRI mantiene los espacios de control y reivindicaciones económicas de los trabajadores y el PAN se adueña de las reivindicaciones democráticas?

Recientemente el PSUM apoyó el reclamo popular por el fraude cometido contra el PAN en San Luis Potosí. Este hecho, además de poner de relieve la importancia de la lucha democrática electoral, apunta hacia la impostergable vocación democrática del socialismo que rebasa necesariamente el orden social actual pero que no puede *bajo ninguna circunstancia* renunciar a la democracia política y al pluralismo en la cultura.

Francisco Valdés

# HUELLA DE

## Ives Bonnefoy

**D**iversamente refractada por los poemas y los ensayos de Yves Bonnefoy, y emergiendo con una nitidez creciente en la medida en que se desarrolla su obra, la ineludibilidad de una misma pregunta, reclama un análisis: aquélla que la esfinge de la poesía moderna, erguida en su umbral, no deja de plantear a quien quiere franquearla, desde que la desaparición de Dios constriñe a los hombres a interrogar el orden del mundo sobre su significación y su necesidad. ¿Acaso el sentido ha abandonado el universo y las cosas flotan enigmáticas, cerradas y mudas en un espacio que no contiene otro cielo? ¿Acaso las señales





# PALA BRAS

que creemos captar no son más que el eco de un muro ciego de las que lanzamos? ¿Para qué escribir si la palabra no puede ser otra cosa que un doble de la muerte, dado que no puede contener más que el vacío o dejar de hablar incansablemente de sí misma?

“no soy más que palabra  
intentada en la ausencia,  
la ausencia destruirá mi  
trabajo minucioso.  
Sí, es mejor morir que ser  
sólo palabra,  
ser labor fatal y coronación  
vana.

Dado que Yves Bonnefoy pertenece a la generación formada durante la guerra, aunque esta vivencia de la devastación no aparezca en su obra de manera directa, la gran desdicha de su época inscribió su contradicción en ella. La gravedad de esta prueba, le impedirá olvidar que no puede eludirse nunca el enfrentamiento contra la realidad rugosa y lo mantendrá alerta contra las trampas del concepto sin perder ese ardor de la esperanza de una salvación. No puede aceptar

que el poeta, en la misma abdicación, abandone al mundo y rechace a la persona, para complacerse en los juegos de un lenguaje cerrado, ensimismado en su propio funcionamiento, llevando a su último extremo la satisfacción sustitutiva que otorga toda escritura. De este rechazo proviene la certeza de que la escritura no es su propio fin y de que el poema o el libro, para tener valor, deben consentir a no ser más que movimiento, hacia lo posible, trazos muchas veces confusos, zurco que se cierra y se borra después de haber abierto un acceso. Acceso al acontecimiento cercano a lo universal, por superación de las seducciones del mundo imaginario individual, acceso a lo real, a las cosas simples de aquí y de ahora, al árbol, al fuego, la piedra, la casa, la luz, el alba, la tierra, el fruto:

“¿Oh tierra, tierra,  
para qué la perfección del  
fruto, si el sentido  
como una barca apenas  
presentida  
se desprende de color y  
forma?

¿Por qué tanta evidencia a través de tantos enigmas, y tanta certeza

y tanto júbilo preservados?

Liberadas del sentimiento de la culpa, las palabras asumen, contra la tiranía del signo, la responsabilidad de rendir testimonio de la existencia concreta, de la riqueza múltiple de lo sensible en su intensidad de presencia.

Tan urgente es en Bonnefoy esta exigencia de la presencia, de una encarnación de la Unidad dentro y a través de la palabra, que a pesar de su desprecio por "el mal deseo del infinito", yo me pregunto si no guarda la esperanza, perdida y secreta, de un más allá de las palabras conducente a un más allá de las cosas. ¿Qué es lo que habita "el verdadero lugar", "la otra tierra", "el país de atrás", inexistentes e irrefutables? ¿La poesía es artificio desprovisto de trascendencia?

Ni duda cabe de su conciencia del peligro. Como Pierre Reverdy, sabe que "el hombre es un mal conductor de la realidad". Para ir a su encuentro por vías menos inciertas que el camino de las palabras, Yves Bonnefoy muy pronto se inclinó hacia la plástica. Su interés se desplegará desde Bizancio, Rávena, la pintura gótica, los pintores del Renacimiento italiano, el Barroco, hasta nuestros días. La plástica, cualquiera que

sea su forma, tiene sobre las palabras el privilegio de una inmediatez. Ciertamente que la representación puede ocultar la presencia, pero basta a veces una reunión de colores, una forma, un ritmo para que la vida fluya, y se consigue con su contingencia y su irresistible autoridad.

La poética de Yves Bonnefoy encuentra así un asidero en una ética que esclarecen los siguientes versos:

"No, no hay que desmembrar, sino liberar y afianzar.

"Escribir", una violencia, pero por la paz que tiene el sabor del agua pura."

Rebelde de ahora en adelante a toda forma de irritación, asumirá una cuidadosa serenidad que sabe que no ha obtenido ninguna victoria pero que está asegurada por una elección: aceptar que la vida se desarrolle hacia sus realizaciones más simples, convertir en fuerza la conciencia de la finitud.

La práctica de la escritura desborda el estrecho campo de la estética y la intelectualidad más ampliamente





aún cuando se reconocía como cima de la imperfección. No es cerrándose en sí mismo que el texto llega a constituirse por el trabajo anónimo del idioma. Se encuentra a sí mismo, si primero consiente a abandonarse para dejarse atravesar por la existencia, es fuera de las palabras donde "se rehace (... ) la dimensión de la experiencia y de la verdad". Lo que Bonnefoy llama "describir". Y que nada tiene que ver con el "malescribir" que rige ciertas modas actuales: rompimiento de la forma, saqueo del sentido, rabia deliberada para una anulación definitiva de la poesía. Para Bonnefoy "describir" es saber esperar del azar —no del de las palabras, sino del de la vida— el surgimiento de una posibilidad que la decantación del sueño anclará en la gran simplicidad de las cosas reales y en la apertura a los otros.

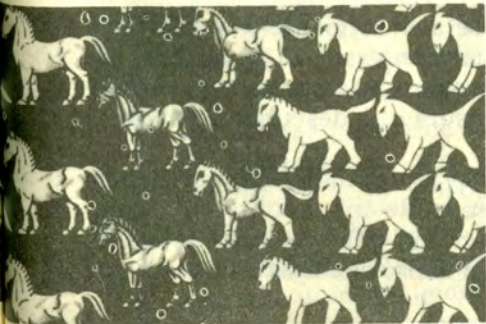
La humildad del poeta no debe enmascarar aquí su deseo de cambio, que se afirma cada vez más en sus últimas obras, la voluntad de alcan-

zar un "decir común" —este llamado arrojado al lector en cada una de sus palabras como si comprendiera que la dificultad de su obra y esa espera de una revelación de lo aparente no fueran obstáculos a la transparencia. ¿O no usa para abolirlos un lenguaje riguroso cuya tensión ordenada y vibrante llega a un lugar seguro de encuentro?

No sé en qué lugar de las mesetas calcáreas de los Causses, que según la propia confesión de Bonnefoy tanto lo modelaron, se encuentra Toirac. Pero me gusta creer que este "lugar verdaderamente primero" se encuentra cerca de Sauveterre y escuchar allí una promesa, la única no ilusoria, aquella que desde el corazón de la duda el poeta ya presentía:

"Hasta en el lugar del exilio se ha amado a la tierra porque es verdadera que nada puede romper el amor."

Y es ésta la gran aportación de Bonnefoy, acrecentar en nosotros —o quizá restaurar— entre las ruinas el poder de esperar un contacto sensible con los seres y las cosas, cuya nostalgia de una completez, aunque el poeta se defiende contra el espejismo, puede reducir a veces a ser sólo florecimiento pacífico, pero que no sabría ser menos.



---

# En principio, La palabra

---

...tal como lo dispone la Biblia. Es el comienzo y el origen, el principio creador; ahí donde Dios y el hombre se encuentran y confunden, se diluyen en una identidad de iguales. Traición y revelación, ni siquiera las Sagradas Escrituras resisten el enigma: en la palabra, Dios ha perdido su imagen y el hombre ha recobrado la suya, como en el juego de los espejos enfrentados, que diluye las imágenes en el infinito de su propia proyección. Aquí, en la línea del tiempo, sólo queda la palabra, intacta, como si en el comienzo estuviera desdibujado el final, el único reducto perene.

Pero ¿será acaso éste también el último reducto de la razón encarnada en la nuestra de hoy en día?, ¿en la del *pathos* del poder y el *logos* de la mercancía?, ¿en la implacable lógica de la Nación y la divina razón del Estado? Laberinto de senderos que se bifurcan: “la cosificación” de Marx, la “jaula de hierro” de Weber y el “imperativo instrumental” de Adorno han invadido los rincones más ocultos de la vida en la sociedad industrial. Disponen la lógica de la producción y la reproducción de nuestro orden cotidiano. Son la geografía que encierra ya no a un Minotauro trágico y enloquecido, sino a un Sísifo absurdo y hastiado. En su *Teoría de la acción comunicativa* (de próxima aparición en Taurus) Jürgen Habermas ha emprendido el viaje más reciente al interior de este laberinto —tan largo y sinuoso como sus senderos, 1126 páginas de ardua filosofía— para volver a buscar una grieta que lo ventile, un resquicio que lo alivie, una fisura que descubra de nuevo a “la palabra”.

Si una época se distingue por la intensidad de su conciencia filosófica, la nuestra parece ser la de un crepúsculo monumental —tan monumental acaso como esta *Teoría de la acción comunicativa*, que es la empresa filosófica más ambiciosa que registra nuestra década.



Vuelta al origen: una nueva teoría de la práctica social en las sociedades industriales fundada en una crítica a la razón occidental. Una crítica como la que alguna vez comenzó Marx en el optimismo de la “crítica a todos los poderes” y terminó en la obscura ambigüedad de su última consigna: socialismo o barbarie.

*Teoría de la acción comunicativa* quiere ser una extraña operación de rescate. Es una reconciliación con la razón de Occidente —tan agredida últimamente por las nuevas filosofías irracionales— y una subversión de (y desde) sus entrañas. Frente a un mundo que nos obliga a vivir en la escisión aparentemente infranqueable de lo racional y lo irracional, de lo normal y lo patológico, Habermas se propone reconstruir los pasos perdidos de una nueva racionalidad desde las “cenizas de la razón objetiva”, desde “la devastación del imperativo de la técnica” y la “cosificación de la conciencia y la vida cotidiana”.

El lenguaje y las “prácticas convivenciales” ocupan el centro de esta reconstruida racionalidad que pretende ser la de la acción comunicativa. Los únicos espacios donde, conjetura Habermas, la reproducción de la centralidad del poder y el capital puede ser paulatinamente desmantelada y remontada.

El mensaje de Habermas es práctico pero dudoso: duda al fin de la posibilidad práctica de reconstruir una voluntad que cuestione el poder sin la necesidad de erigir uno nuevo.

Obra de dudas, que encierra todas las incertidumbres de una razón que no quiere deshacerse de los imperativos de la sociedad industrial y se propone como su subversión. *Teoría de la acción comunicativa* es una fiel heredera de los dilemas de nuestra época, cansada ya del mito de Occidente pero aterrizada por los que han querido sustituirlo.

Gabriel Herrera

### Confesionario

—El rezago del *Buscón* durante 1985 ha acumulado fechas irrecuperables. Preferimos sortearlo por medio del artificio del calendario. A partir del presente número aparecerá fechado con el año en curso de su publicación.

—El primer poema de los “Tres Tristes Versos” de Héctor Manjarrez lleva el título de “SEERAUBER-JENNY” (*El Buscón*, n. 13, p. 68).

—Una errata convirtió a *El Machete* en “una publicación iconográfica editada cada tercer día”, cuando en realidad aparecía quincenalmente. (*El Buscón*, n. 13, p. 35).



# LIBRERIA


## El Colegio de México


Ofrece descuentos permanentes  
en todas las editoriales  
Servicios especiales a bibliotecas  
Descuentos a estudiantes y maestros


Camino al Ajusco núm. 20

teléfono: **568-60-33**  
**ext. 391**

• *NOVEDADES ERA* •

 **Bárbara Jacobs**  
**Escrito en el tiempo**

 **Enrique Astorga Lira**  
**Mercado de trabajo  
rural en México**  
*La mercancía humana*

 **Silvestre Terrazas**  
**El verdadero  
Pancho Villa**



EDICIONES ERA ■ AVENA 102 ■ 09810 MÉXICO, D. F.  
MÉXICO, D. F. | GUADALAJARA, JAL. | MONTERREY, N.L.  
☎ 581 77 44 | ☎ 14 90 48 | ☎ 42 08 12





ORQUESTA  
FILARMÓNICA  
DE EL SALVADOR

# La FILARMÓNICA es parte de tu ciudad

PRIMERA TEMPORADA 1988\*

MAYO 2 y 4

|  |           |
|--|-----------|
| Obertura Genoveva Op. 81                     | SCHUMANN  |
| Concierto para Violín en Re Mayor Op. 77     | BRAHMS    |
| Solista: ROMAN YANSHISHIN                    |           |
| Sinfonía No. 6 en Fa Mayor Op. 68 "Pastoral" | BEETHOVEN |
| Director: BENJAMIN JUAREZ                    |           |

MAYO 9 y 11

|   |           |
|---|-----------|
| Suite L'Arlesiana   | BIZET     |
| Concierto No. 20 en Re Menor para Piano y Orquesta K. 466 | MOZART    |
| Solista: AURORA SLRRATOS                                  |           |
| Música para una Gran Ciudad                               | COPLAND   |
| Suite Escita Op. 20                                       | PROKOFIEV |
| Director: ENRIQUE BATIZ                                   |           |

MAYO 16 y 18

|   |            |
|---|------------|
| Concierto a Due Cori No. 2 en Fa Mayor                  | HAENDEL    |
| Concierto en Si Menor para Viola                        | HAENDEL    |
| Solista: SEGUEI BATURIN                                 |            |
| Concierto para Dos Violines                             | BACH       |
| Solistas: ROMAN YANSHISHIN ABRAMIAN GZATSCIA            |            |
| Variaciones Rococo Op. 33                               | CHAIKOVSKY |
| Solista: SERGUEI LUZANOV                                |            |
| Sinfonía No. 1 en Sol Menor Op. 13 "Sueños de Invierno" | CHAIKOVSKY |
| Director ROBERT GUTTER                                  |            |

MAYO 23 y 25

|  |              |
|--|--------------|
| Música para los Reales Fuegos de Artificio | HAENDEL      |
| Mariposa de Obsidiana                      | DANIEL CATAN |
| Concierto para Flauta                      | IBERT        |
| Solista: LISA HANSEN                       |              |
| Pompa y Circunstancia                      | ELGAR        |
| Valses del Caballero de la Rosa Op. 58     | STRAUSS      |
| Director: BENJAMIN JUAREZ                  |              |

Viernes 28:30 hrs. Domingos 17:00 hrs.



sala de concursos

o'llin yoliztli

Publicación del SIAE - Cat. Libro Folclore

# *Universidad de México*

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

---

EL PERIQUILLO  
SARNIENTO

---

HOMENAJE  
A JAVIER BARROS SIERRA

---

POEMAS  
DE ANNA AJMATOVA

---

---

Suscripciones:

Apdo. Postal No. 70-288 / Ciudad Universitaria / 04510 México, D. F.  
Tel. 550-55-59 y 548-43-52

---

De venta en Librerías Universitarias, Tiendas de la UNAM,  
Sanborns y diferentes librerías del D. F.



# BIBLIOTECA JOVEN

CREA y Fondo de Cultura  
Económica hacen llegar a los  
jóvenes esta colección



## TITULOS MAS RECIENTES



- 18 ¡Oh hermoso mundo  
**SERGIO GALINDO**  
Introducción a las doctrinas  
políticoeconómicas
- 19 **W. MONTENEGRO**  
Las bacterias
- 20 **JEAN CLAUDE BURDIN Y  
EMILE DE LAVERGNE**  
Mundo y vida de grandes artistas I
- 21 **PAUL WEISTHEIM**  
Mundo y vida de grandes artistas II
- 22 **PAUL WEISTHEIM**  
Viejo Continente
- 23 **FELIPE GARRIDO**  
La medusa y el caracol
- 24 **LEWIS THOMAS**  
Mirándola dormir antes del reino
- 25 **HOMERO ARIDJIS**  
Fenomenología del relajó
- 26 **JORGE PORTILLA**  
La herencia explicada a los padres
- 27 **J. MICHEL ROBERT**  
Morelos
- 28 **B. DROMUNDO**  
El Quijoté, mensaje oportuno
- 29 **ANTONIO RODRIGUEZ**  
Antes de Adán
- 30 **JACK LONDON**  
Las ilusiones perdidas
- 31 **AUGUSTO MONTEROSO**  
¡Tigre, tigre!
- 32 **EDUARDO LIZALDE**

Adquiere tu colección en  
Serapio Rendón No. 76, col. San Rafael,  
Tel. 591-01-44 ext. 137. 20% de descuento  
para estudiante de secundaria  
\$ 350.00 EJEMPLAR

Por la renovación nacional

**CREA**  
Consejo Nacional de Recursos  
Para la Atención de la Juventud

**SEP**  
CULTURA



lea

# La Jornada

*Un diario a la medida de su tiempo*

*Entérese y participe del  
diario acontecer de  
nuestro país y del mundo.  
Llene este cupón y envíelo a:*

suscríbase ahora

**518-1764**

DEMOS, Desarrollo de Medios, S.A. de C.V.  
Balderas N° 68, Centro, México 06050, D.F.

Nombre: \_\_\_\_\_

Teléfono: \_\_\_\_\_ Ext: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

Colonia: \_\_\_\_\_

Delegación: \_\_\_\_\_ C.P.: \_\_\_\_\_

Entre calle: \_\_\_\_\_ y \_\_\_\_\_

ADJUNTO CHEQUE

GIRO BANCARIO

EDITORIALES • ECONOMIA • JUSTICIA • CULTURA • ESPECTACULOS • DEPORTES

◆ seis meses \$10,400.00 ◆ sólo para el d.f. ◆



# SECUENCIA

REVISTA AMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

1

**Ernesto Lemoine:** "1821: ¿consumación o contradicción de 1810?"

**Wilma Derpich:** "El Perú hace 100 años: trabajo y migraciones"

**Núñez, Suárez, Terrazas y Zermeño:** "Hacia una reinterpretación de la historia de Norteamérica"

**Carmen Collado:** La política exterior de Venezuela hacia Nicaragua y El Salvador (1974-1984)

2

3

**Sergio Ortega:** "Ensayo de periodización sobre la historia socioeconómica del noroeste mexicano"

**Hira de Gortari:** "El empleo en la ciudad de México a fines del siglo XIX. Una discusión"

**José María Muriá:** "EL IV centenario del descubrimiento de América"

**Eugenia Meyer:** "Entrevista a Nettie Lee Benson"

**Silvio Zavala:** Justo Sierra Méndez, educador"

**José fina MacGregor:** La XXVI Legislatura frente a Victoriano Huerta. ¿Un caso de parlamentarismo?"

**Collado, Dutrénit, Guillén, Toussaint y Yankelevich:** "Continuidad y cambio en la historia centroamericana del siglo XIX"

4

*Precio normal:* \$ 1,000.00 número suelto

\$ 2,700.00 suscripción por un año

*En el extranjero:* U.S. Dls. 6.00 y U.S. Dls. 14.00 respectivamente.

Plaza Valentín Gómez Farías No. 12, Mixcoac,  
México, D.F. 03910 Teléfono: 563-45-79



Instituto

Mora

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSE MARIA LUIS MORA



**revista mensual de informa-  
ción y análisis de los princi-  
pales problemas políticos, cien-  
tíficos y culturales, nacionales  
e internacionales.**



---

**De venta en puestos de pe-  
riódicos y librerías.**

**Suscripciones al tel. 550 37 68.**



*Guillermo Sucre*  
**LA MASCARA,  
LA TRANSPARENCIA**

Ensayos sobre Poesía Hispanoamericana  
Nueva edición

Guillermo Sucre estudia las obras de algunos poetas hispanoamericanos de capital importancia, apegándose solamente a sus diversos usos del lenguaje. De ahí los términos del título, tomados de Lezama Lima, que indican la posibilidad de que el poeta se haga invisible y deje que su obra hable por él.

*La máscara, la transparencia* representa un instrumento eficaz para el conocimiento de la poesía que hoy se escribe en nuestra lengua.

Otro título de reciente aparición:

*Juan Gustavo Cobo Borda*  
ANTOLOGÍA DE LA POESÍA  
HISPANOAMERICANA



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

# *diagonales*

A LA VENTA

## **1/EL ORO**

Textos: Miguel León Portilla, Elías Canetti, Gabriel García Márquez, Juan Carvajal, Inés Arredondo, Patricia Somoza y Ana Luisa Marjak, Jean Clarence Lambert, Hernán Lara, Roberto Vallarino, J. Van Lennep, Juan García Ponce, Mariano Flores Castro, Marco Antonio Montes de Oca, Otto Alsogaray, Francisco Segovia, Serge Pey, Salvador Elizondo, Jorge Fraymann Castro, Carlos Montemayor, Henry Meschonnic, Luis Carlos Emerich, Esther Seligson, Marc Cheymol, Arturo Gómez

Imágenes: Sebastián, Roger von Gunten, Norah Borges, Eduardo Cohen, David Haraldib, Alberto Castro Leñero, Gironella, Francis Bacon

## **2/EL FETICHISMO**

Textos: Jaime Sabines, Moreno Durán, Juan García Ponce, Francisco Segovia, Walter Benjamin, Gilbert Lely, José de la Colina, Bruce Swansey, Alberto Gironella, Pierre Klossowski, Hernán Lara Zavala, Marcelo Pasternac, Rosel Rosecq, Marc Cheymol, Carmen Boulosa, Flor Pandal, Guillermo Samperio, Carlos Monsiváis

Imágenes: Alberto Castro Leñero, Rogelio Cuéllar, Octavio Moctezuma, Eduardo Cohen, Phillippe Collage

**DIRECTOR: JUAN GARCIA PONCE**



# UNIVERSIDAD VERACRUZANA

**87 cartas de amor y otros papeles**  
María Antonieta Rivas Mercado

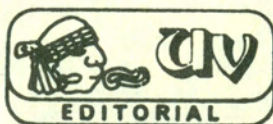
**Intramuros**  
Luis Arturo Ramos

**Teatro**  
Carlos Olmos

**La urna y otras historias de amor**  
Felipe Garrido

**La escuela popular moderna**  
C. Freinet

**Los limones**  
Olga Harmony



**Dirección Editorial**  
**Apartado Postal 97**  
**Tel. 794-83**  
**Xalapa Ver. México**

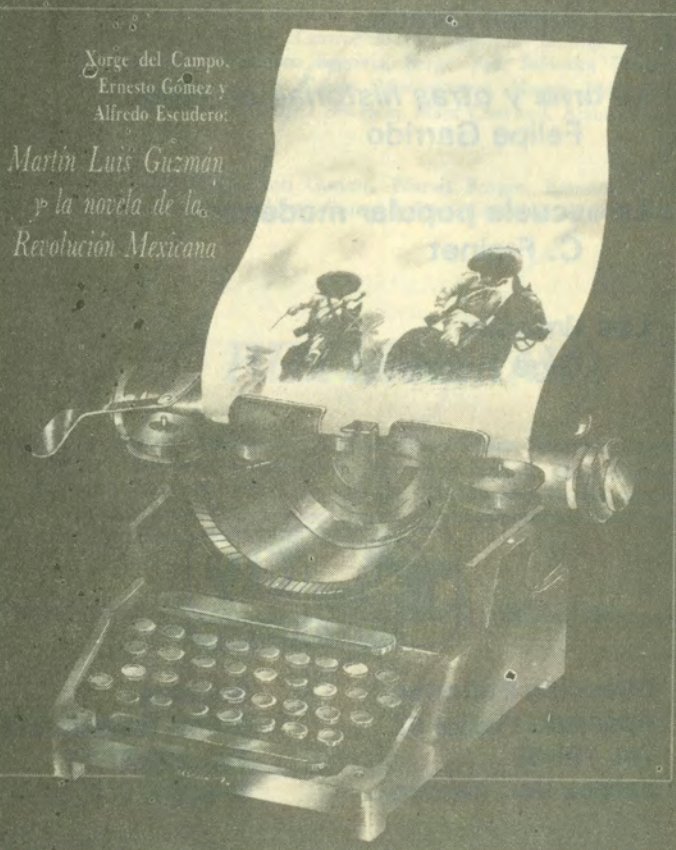
**Sucursal**  
**Sierra Nevada 319**  
**Tel. 520-37-15**  
**México, D.F.**

*Trabajos inéditos de Juan Cervón y Armando Ramírez*  
Coloquio: "Deuda externa, deuda eterna" Sección: "La nueva música Clásica"

# nuestra palabra

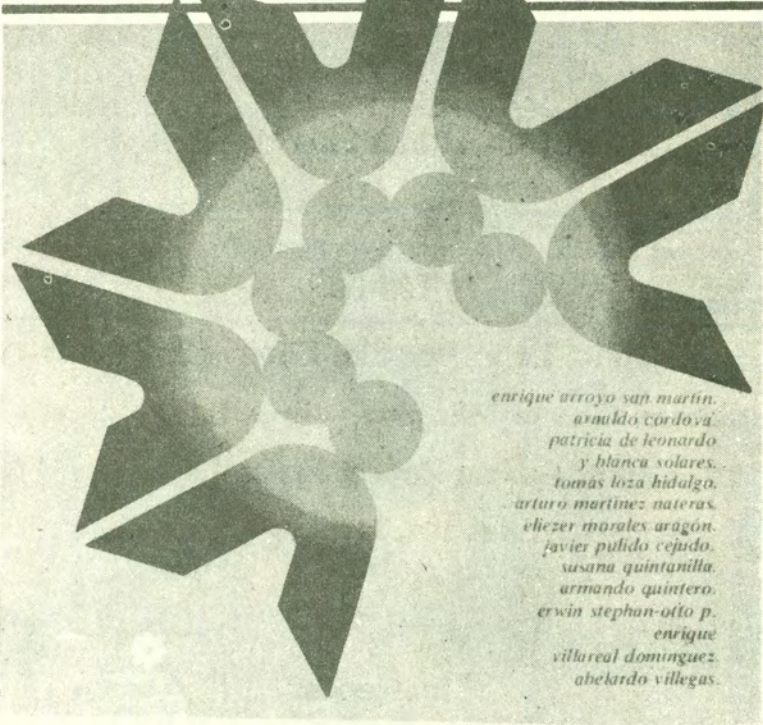
UNITEC, Organismo del gobierno que genera y promueve información tecnológica.

Dirección: Víctor del Real M.





# Actualidad de la Educación Superior en México



*enrique arroyo san martin.  
arnaldo cordova.  
patricia de leonardo  
y blanca solares.  
tomás loza hidalgo.  
arturo martinez nateras.  
ezezer morales aragon.  
javier pulido cejudo.  
susana quintanilla.  
armando quintero.  
erwin stephan-otto p.  
enrique  
villareal dominiguez.  
abekardo villegas.*



**STUNAM**

*Sindicato de Trabajadores de la UNAM*

# CUADERNOS POLITICOS

# 44

# era



Ruy Mauro Marini ▶ La lucha por la democracia  
en América Latina ⊕ Jaime Osorio ▶ Acerca de la  
democracia ⊕ Ralph Miliband ▶ El nuevo  
revisonismo en Gran Bretaña ⊕ Henry A. Giroux  
▶ La educación: sometimiento y resistencia ⊕  
Antonio García de León ▶ Poder y lenguaje ⊕  
Héctor Guillén Romo ▶ Hayek y la austeridad en México

EDICIONES ERA ■ AVENA 102 ■ 09810 MÉXICO, D. F.  
MÉXICO, D. F. | GUADALAJARA, JAL. | MONTERREY, N.L.  
☎ 581 77 44 | ☎ 14 90 48 | ☎ 42 08 12



centro de  
experimentación  
gráfica



DISEÑO EDITORIAL  
DISEÑO GRAFICO  
DISEÑO PROMOCIONAL  
ARTE GRAFICO  
CONTEMPORANEO

Bolívar 567 Col. Alamos México, D.F. 03400  
519 33 37 530 58 50







CASA-MUSEO

**CARLOS PELLICER**

SABENZ 203 - ZONA ALTA

JUNIO DE 1985

GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO • INEY • INSTITUTO DE CULTURA DE TABASCO

SLOANE SLOANE SLOANE SLOANE

GALERIA EDITORIAL

ALECHINSKY □ □ ALVARO □ □ BERRUECOS  
CUEVAS □ □ COEN □ □ DAGASH □ □ GRUBER  
GURROLA □ GUTMAN □ JOSÉ FRANCISCO  
LE PARC □ □ LIMENES □ □ NISHIZAWA  
NÚÑEZ □ □ ORTIZ MONASTERIO □ □ PEYRÍ  
REGAZZONI □ RIEPEN □ TOLEDO □ URRUSTI  
VON GUNTEN □ WATERS □ ZABLUDOVSKY

**Junio/Julio: Ciudad de México. Delirios e Ilusiones.**  
Colectiva de Textos e Imágenes

PLAZA DEL CARMEN 25, SAN ANGEL, 01000 MEXICO, D.F.  
TELEFONO (915) 548 96 30 TÉLEX MADME 1764198



EL INSTITUTO MEXICANO  
DE LA AUDICIÓN  
Y EL LENGUAJE, A.C..

iniciará el día 2 de septiembre  
próximo, su

**CURSO  
INTERAMERICANO**

para obtener la Licenciatura en  
la Terapia de la audición, la voz  
y el lenguaje oral y escrito  
con reconocimiento oficial de la SEP 85458.

Mayores informes en:

Av. Progreso 141-A, Col. Escandón, México, D.F.  
TELS.: 277-6821 277-6520 277-6444

**OBRA GRAFICA 1986**

**COLECTIVA PERMANENTE**

Gilberto Aceves Navarro. O  
Laura Almeida. José Arellano Fisher.  
Juan Berruecos. Federico Cantú.  
Susana Carlson. José Luis Cuevas.  
Julio Chico. Antonio Díaz Cortés.  
Luis Filcer. Carlos García Estrada.  
Luis Granda. Jan Hendrix.  
Hellodoro Hernández. Luis López Loza.  
Sergio López Orozco.  
Mario Martín del Campo.  
Jesús Martínez. Mariángeles Méndez.  
Luis Nishizawa. Emilio Ortiz.  
Jaime Palacios. Carla Rippey.  
Arturo Rivera. Nunik Sauret.

**Abril/Mayo GRABADO MONUMENTAL**

José Luis Cuevas.

**Mayo/Junio OBRA RECIENTE**

Nunik Sauret

*Salón de la Gráfica Contemporánea*

Altavista 117, San Angel.  
México 01000, D.F. ■ 550-4724





Instituto Nacional de Bellas Artes

# MUSEO NACIONAL DE ARTE

T A C U B A 8

MARTES A DOMINGO 10:00 a 18:00 hrs.

## EXPOSICION PERMANENTE

ARTE PREHISPANICO Y NOVOHISPANO,  
LA ACADEMIA, ARTISTAS VIAJEROS,  
PINTURA RELIGIOSA DEL XIX, PINTURA  
Y ESCULTURA DE HISTORIA, GRABADO  
DEL XIX, RETRATO ACADEMICO, PINTU-  
RA EN PROVINCIA, COSTUMBRISMO,  
ESCULTURA DEL XIX, GRABADOS DEL  
XX, PAISAJES, PINTURA SENTIMENTAL  
Y LITERARIA, SIMBOLISMO Y OTRAS  
CORRIENTES, ESCUELAS AL AIRE LIBRE,  
ESCUELA MEXICANA, ARTE POPULAR.

SNP  
CULTURA

\$680.00

